El Libro De Los Esplendores

Eliphas Lévi

ÍNDICE

PREFACIO

El judaísmo es la más antigua, la más racional y la más verdadera de las religiones. Jesús, que se proponía reformar el judaísmo, no ha aconsejado a sus discípulos separarse de él.

La reforma de Jesús, no habiéndose aceptado por los jefes de la Sinagoga, resulta que el maestro de los cristianos, desconocido por la autoridad legítima, ha llegado a ser una herejía que ha invadido el mundo.

Maltratados al principio por los judíos, los cristianos, cuando han sido más fuertes, han proscrito y perseguido a los judíos con más vergonzoso y bajo encarnizamiento. Se han quemado sus libros en vez de estudiarlos, y la alta filosofía de los Hebreos está perdida para el mundo cristiano.

No obstante, los apóstoles presintieron que el sacerdocio de los gentiles duraría poco o que la nueva fe se debilitaría andando el tiempo. Entonces decían: la salvación nos llegará de Israel y la gran revolución religiosa que nos aproxima a nuestros Padres, será como un paso de la muerte hacia la vida.

En efecto, los Hebreos poseen una ciencia que San Pablo sospechaba sin conocerla, y San Juan iniciado por Jesús, ocultaba y revelaba a la vez con jeroglíficos gigantescos en el Apocalipsis, tomados en su mayoría de las profecías de Ezequiel. Existe, entre ellos, un libro místico y maravilloso que se llama ***El Zohar*** o ***Esplendor****.* Libro inmenso, más importante que el ***Talmud,*** que sólo es el desarrollo de una teogonía en algunas páginas, que se denomina **SIPHRA DZENIUTTA**.

Damos en este libro, que Guillaume Postel nos ha traído de Oriente, el magnífico comentario de Rabí Simeón Ben-Jochai y le agregamos las principales leyendas de la tradición masónica, tomada por completo de la cabala de los Hebreos.

El templo de Salomón (Hijo y sucesor de David, 1020-962 a. C. Fue un rey sabio y organizador; pero se entregó a la injuria. N. del T.) era, en efecto, un edificio completamente simbólico. Su plano, sus construcciones, sus ornamentos, sus bases, representaban la síntesis de todas las ciencias.

Era el universo, era la filosofía, era el cielo, Salomón había concebido el plano,

Hiram (Célebre arquitecto y escultor de Tiro, en 1000 a. C., enviado por el rey de Tiro a Salomón para dirigir los trabajos del Templo de Jerusalén) lo había ejecutado con elevada inteligencia, los directores de los trabajos tenían la ciencia de los detalles, los obreros trabajaban con arreglo a los planos de los maestros. Esta jerarquía, tan racional y tan precisa, se toma en la masonería por el tipo de sociedad perfecta. La masonería es el judaísmo ecléctico e independiente. Los F... M... quieren reedificar, es decir, reconstruir la sociedad primitiva sobre las bases de la jerarquía inteligente y de iniciación progresiva, sin sufrir las trabas de sacerdotes y de reyes, y por eso se denominaban francmasones, es decir ***constructores libres.***

La publicación de esta obra dará a comprender la desconfianza con que los sacerdotes del catolicismo miran a la masonería, que es el judaísmo reformado con arreglo

al pensamiento de Jesús y de su apóstol Juan el Evangelista, cuya revelación cabalística se ha referido siempre al evangelio del cristianismo oculto y de las escuelas del gnosticismo no profanado. A estas escuelas se afilian los juanistas, los templarios no idólatras y los altos iniciados de la masonería oculta. Allí están las claves del porvenir, por conservarse los secretos de la revelación única y universal, de la cual el judaísmo, la primera y única quizá de todas las religiones, ha predicado la doctrina por el mundo. Un solo Dios, un solo pueblo, una sola ciencia, una sola ley, una sola fe, un solo rey.

Eso es lo que quiere el judaísmo, que espera siempre su templo y su Mesías. - ¿Cuándo vendrá el Mesías?. -pregunta Rabí (Título que dan los judíos a los sabios de su ***ley. N. del T.)*** Simeón al profeta Elías, que descendía frecuentemente del cielo, para platicar con el maestro del ***Zohar****.*

- Hoy mismo - le respondía el profeta -, vete a la puerta de Roma y verás. Rabí Simeón fue a la puerta de Roma, donde permaneció todo el día, volviendo sin ver más que menesterosos cubiertos de úlceras y un desconocido de pobre apariencia que les consolaba y curaba sus llagas. Al llegar a su casa encontró a Elías y le dijo:

- Maestro ¿por qué os habéis burlado de vuestro servidor?. - No me he burlado - dijo el profeta -, ¿no has visto a un hombre que ejercía la caridad?. Pues bien, te digo que el reino de la caridad es el del Mesías, y si tú quieres que el Mesías venga todos los días, practica diariamente la caridad. La caridad, según el apóstol San Juan es resumen y objeto final del cristianismo. La caridad, según San Pablo, es todo lo que debe sobrevivir a las profecías que han resultado vanas y a la ciencia superada por el progreso. La caridad, según el mismo apóstol, es superior a la esperanza y a la fe. Los cristianos que maldecían a los judíos les llamaban deicidas y los judíos que despreciaban a los cristianos les denominaban idólatras, faltando unos y otros a la religión, que les recomienda la caridad.

La caridad es el sentimiento profundo y eficaz de la humanidad solidaria. El judaísmo debe tender a la masonería una mano fraternal, pues la profesión de la fe de los masones, no ateos, es el símbolo de ***Maimonides*** y los cristianos encontrarán en los ritos de sus altos grados toda la revelación alegórica de Jesucristo. En la masonería la alianza y fusión del judaísmo cabalístico y del cristianismo neoplatónico de San Juan es ya un hecho realizado. Ya existe en el mundo una alianza israelita universal que recibe en su seno a las gentes honradas de todas las religiones y de la cual el honorable M. Cremieux es actualmente presidente. El gran rabino Isidor es partidario del progreso, de la reforma y del libre pensamiento. Los judíos iluminados rinden homenaje a la moral de los evangelios, y los cristianos instruidos reconocen la sabiduría y profundas enseñanzas del Talmud; la ciencia y el librepensamiento aproximan a los que el fanatismo divide. El estudio de la cabala fundiría en un solo y mismo pueblo a israelitas y cristianos.

En vano la ignorancia y el fanatismo querrán perpetuar la guerra; la paz esta ya iniciada en nombre de la filosofía, y en el mañana quedará ratificada por la religión libre, dominadora de las pasiones humanas.

Ese gran acontecimiento precisa prepararlo dando a conocer a los hombres de ciencia las magnificencias ocultas de la sabiduría judaica. Por eso publicamos la traducción y explicación de la teogonía del Zohar contenida en el **SIPHRA DZENIUTTA**; se verá lo

maestro que eran estos rabinos de la gran escuela cabalística. Nada más extraño y bello que el gran Sínodo cuyas deliberaciones están en el libro del **IDRA SUTA**. No hay nada oculto que no deba ser manifestado, ha dicho Jesús, y lo que se murmura al oído debe gritarse por encima de los tejados. Y agrega, la luz no se ha hecho para ser puesta bajo el celemín; hay que colocarla en el candelero para que ilumine a todos los que estén en casa. La casa de la humanidad es el mundo, el candelero es la ciencia y la luz es la razón vivificada e inmortalizada por la fe.

NOTA DEL EDITOR

Advertimos al lector que las citas de la Biblia corresponden a la traducción del *original Hebreo y no a la Vulgata, razón por la cual se hallarán diferencias.*

PRIMERA PARTE

EL IDRA SUTA O EL GRAN SÍNODO

COMENTARIO DEL SIPHRA - DZENIUTTA POR

SIMEÓN BEN-JOCHAI

I

Jerusalén acababa de ser destruida por los romanos. Estaba prohibido a los judíos, bajo la pena de muerte, ir a llorar ante las ruinas de su patria. La nación entera fue dispersada y las tradiciones santas se perdieron. La verdadera cabala había cedido el puesto a sutilidades pueriles y supersticiosas. Los que pretendían conservar la herencia de la doctrina oculta, sólo eran adivinos y hechiceros, con justicia proscriptos por las leyes de las naciones. Entonces fue cuando un rabino venerable, llamado Simeón Ben-Jochai, reunió en su derredor a los últimos iniciados de la ciencia primitiva y resolvió explicarles el libro de la alta teogonía, denominado el libro del **MISTERIO**. Todos sabían el texto de memoria, pero el rabino Simeón era el único que conocía el sentido profundo de este libro, que se transmitía de boca en boca y de pensamiento a pensamiento, sin jamás explicarlo ni escribirlo.

Para reunirlos he aquí las palabras que les dirigió:
- ¿Por qué en estos días tormentosos permanecéis como una casa que se apoya en una sola columna o como el hombre que se tiene en un pie?. Es tiempo de obrar por el Señor, pues los hombres han perdido el verdadero sentido de la ley. Nuestros días se acaban, el Maestro nos llama, la mies está desparramada y los vendimiadores extraviados no saben dónde esta la viña. Reuníos en esta campiña que fue un vergel, hoy día abandonada. Venid como para combatir, armados de prudencia, de sabiduría, de inteligencia, de ciencia y de atención; que vuestros pies queden libres como vuestras manos.

Reconoced como único maestro a ***Aquél*** que dispone de la vida y de la muerte, y nosotros proferiremos, reunidos, las palabras de verdad que los santos del cielo quieran oír y que vengan en nuestro derredor a escuchar.

En el día señalado los rabinos se reunieron en medio de los campos, en un espacio circular rodeado de muros.

Llegan silenciosamente; Rabí Simeón se sienta en medio de ellos, y al verlos a todos reunidos llora.

- ¡Desgraciado de mí - exclama -, si revelo los grandes misterios!. ¡Desgraciado de mí si los dejo ignorados!.

Los rabinos permanecieron silenciosos.

Al fin, uno de ellos, llamado Rabí Abba, tomó la palabra y dijo:

- Con permiso del Maestro. ¿No está escrito: Los secretos del Señor pertenecen a los
que le temen?. Y todos los que estamos aquí ¿no tememos al Señor, y no estamos ya

iniciados en los menesteres secretos del Templo?.
He aquí los nombres de los que estaban presentes: Rabí Eleazar, hijo del Rabí Simeón; Rabí Abba Jéhuda; Rabí José, hijo de Jacob; Rabí Isaac; Rabí Thiskia, hijo de Raf;

Rabí José y Rabí Jesa.

Todos, para iniciarse en el secreto, dirigieron sus manos a la de Rabí Simeón con el dedo hacia el cielo. Después se sentaron al aire, ocultos por la sombra de los grandes árboles.

Rabí Simeón se levantó y oró; después se sentó y les dijo: - Venid y posad vuestra mano derecha sobre mi pecho.

Así lo hicieron; y él tomando todas las manos con las suyas les dijo: - ¡Maldito sea aquel que se fabrique un ídolo y lo oculte!. ¡Desgraciado el que cubra la mentira con velos de misterio!.

Los ocho rabinos respondieron: ***Amén.***

Rabí Simeón continuó:

- No hay más que un verdadero Dios, ante el cual los dioses no son nada; tampoco hay más que un solo verdadero pueblo, que es el que adora al verdadero Dios. Después llamó a su hijo Eleazar y le hizo sentar ante él. Al otro lado colocó a Rabí Abba y dijo: Nosotros formamos el triángulo, que es el tipo primordial de todo lo que existe; nosotros representamos la puerta del templo y sus dos columnas. Rabí Simeón no habló más y sus discípulos guardaron silencio. Entonces se oyó un murmullo confuso como el de una gran asamblea.

Eran los espíritus del cielo que habían descendido para escuchar. Los discípulos se estremecieron, pero el Rabí Simeón les manifestó: - No temáis nada y regocijaos. Está escrito; Señor, he sentido tu presencia y he temblado.

Dios ha reinado sobre los hombres en otro tiempo por el temor, pero en la actualidad nos gobierna por el amor.

¿No se ha dicho: Amarás a tu Dios; y no ha dicho **EL** mismo: Yo os he amado?. Después agregó; - La doctrina es para las almas serenas; las almas agitadas y sin equilibrio no pueden comprenderla; ¿se puede asegurar un clavo en una muralla móvil, pronto a derrumbarse al menor choque?.

El mundo entero está fundado en el misterio, y se necesita discreción cuando se trata de asuntos terrestres, cuando más reservados debemos ser cuando se trata de dogmas secretos que Dios no revela ni a los más elevados de sus ángeles?. El cielo se inclina para escucharnos; pero yo no me expresaré sin velos. La tierra se emociona para oírnos; pero yo no les hablaré sin parábolas. Somos en este momento la puerta y las columnas del Universo. En fin. Rabí Simeón habló y una tradición conservada en el arcano de los arcanos nos asegura que cuando abrió la boca la tierra tembló bajo sus pies, y sus discípulos sintieron la conmoción.

II

Habló primeramente de los reyes que han reinado en el Edén antes de la venida del rey de Israel, imágenes de potencias mal equilibradas que se manifestaron al principio en el

Universo con el triunfo de la armonía.

Dios, dijo, cuando quiso crear cubrió con veló su gloria y en los pliegues de ese velo proyectó su sombra.

De esa sombra se destacaron los gigantes que dijeron: "Somos reyes, cuando no éramos más que fantasmas".

Ellos aparecieron porque Dios se había ocultado iniciando la noche en el caos, y desaparecieron cuando dirigió hacia Oriente la cabeza luminosa, la cabeza que la humanidad proclama su Dios, el sol regulador de nuestras aspiraciones y pensamientos. Los dioses son las ilusiones ópticas de la sombra y Dios es la síntesis de los esplendores. Los usurpadores caen cuando el rey asciende a su trono, y cuando Dios aparece los dioses se desvanecen.

III

Después, cuando hubo permitido la existencia de la noche, para que aparecieran las estrellas. Dios se volvió hacia la sombra que engendró, y la miró para darle forma. Impresionó una imagen en el velo con que había cubierto su gloria, y esa imagen le sonrió; y quiso que esta imagen fuese la suya para crear al hombre a semejanza de ella. Ensayó en cierto modo la prisión que quería dar a los espíritus creados. Miraba la figura que debía ser algún día la del hombre y su corazón se estremeció, pues presumió las quejas de su criatura.

Tú quieres someterte a la ley, decía, pruébame que esta ley es justa sometiéndome tú mismo a ella.

Y Dios se hizo hombre para ser amado y comprendido por los hombres. Así le conocemos sin conocerle; nos muestra una forma sin tenerla. Lo suponemos viejo cuando, en realidad no tiene edad.

Está sentado en un trono, del que se escapan eternamente millones de chispas y predice el porvenir de los mundos.

Su cabellera radiante hallase sembrada de estrellas.
El Universo gravita en derredor de su cabeza y los soles se bañan en su luz.

IV

La imagen divina es doble. Tiene la cabeza luminosa y la cabeza sombría; el ideal negro; la cabeza superior y la cabeza inferior. Una es el sueño del Hombre-Dios; la otra es la suposición del Dios-Hombre. Una, la forma del Dios de la Sabiduría; la otra, el ídolo del vulgo.

Toda luz, en efecto, supone una sombra, y no llega a ser claridad más que por oposición de esa sombra.

La cabeza luminosa vierte sobre la cabeza negra un rocío de esplendor. Ábreme, mi bien amado, dijo Dios a la inteligencia, puesto que mi cabeza está inundada de rocío y por los bucles de mis cabellos resbalan las lágrimas de la noche. Ese rocío es el maná del que se alimentan las almas de los justos. Los elegidos tienen hambre y la calman con exceso en las campiñas del cielo.

Las gotas son perlas redondas, brillantes como el diamante y limpias como el cristal. Son blancas y brillan con todos los colores, pues la simple y única verdad es el esplendor de todas las cosas.

V

La imagen divina tiene trece rayos: cuatro a cada lado del triángulo que la limitan y uno en la junta o vértice superior.

Dibujadlo en el cielo con vuestro pensamiento, trazad las líneas de estrella y contendrá tres millones seiscientos mil mundos.

El anciano superior, denominado ***Macroprosopo*** o la gran hipótesis creadora, se llama también ***Arich-Anphin***, es decir, el rostro inmenso. El otro, el dios humano, la sombra del Microprosopo, es decir, la hipótesis restringida, se titula ***Seir-Anphin o cara*** *menor.*

Cuando este rostro mira la faz de luz, aumenta y llega a ser armonioso. Entonces todo se ordena, pero no puede ser permanente, pues los pensamientos del hombre son variables como él.

Pero un rayo de luz reúne siempre la sombra a la claridad. Ese rayo cruza las innumerables concepciones del pensamiento humano y las unifica al esplendor divino. La cabeza luminosa extiende su blancura sobre todas las cabezas que piensan conforme a la ley y la razón.

VI

La cabeza del anciano supremo es un recipiente inviolable, en el que se contiene la sabiduría a la manera de un vino estacionado.

Esa sabiduría es impenetrable; se la posee en silencio; y no es alterada por las vicisitudes del tiempo.

Ella es la luz, pero la cabeza negra es la lámpara. El aceite de la inteligencia le es medido y su claridad se manifiesta por treinta y dos vías. El Dios revelado, es el Dios velado. Esa sombra

humana de Dios, es como el misterioso Edén, de donde surgía un manantial que alimentaba cuatro ríos. Nada surge de Dios. Su sustancia no se esparce. Nada sale de **EL** ni nada entra, pues es impenetrable e inmutable. Todo lo que comienza, todo lo que aparece, todo lo que se divide, todo lo que obra y pasa, comienza, perece, se divide, y pasa en su sombra. Pero **EL** es inmutable en su luz y permanece tranquilo como el vino añejo que no se agita nunca y que reposa en su tonel.

No tratéis de penetrar los pensamientos de la cabeza misteriosa. Sus pensamientos íntimos están ocultos, pero sus pensamientos exteriores y creadores resplandecen como una cabellera blanca y sin sombra, cuyos cabellos no se entrelazan los unos con los otros.

VII

Cada cabello es un rayo de luz que relaciona millones de mundos. Los cabellos se

dividen en su frente y caen a los dos lados, pero cada lado es el lado derecho. Pues en la imagen en la que constituye la cabeza blanca no hay lado izquierdo. El lado izquierdo de la cabeza es la cabeza negra, pues en el simbolismo tradicional, lo inferior equivale a la izquierda.

Entre lo superior y lo inferior de la imagen no debe haber más antagonismo que el que existe entre la mano derecha y la izquierda del hombre, puesto que la armonía resulta de la analogía de los contrarios.

Israel en el desierto, exclamó desalentado:

¿Dios está con nosotros o no está?.
Se referían al conocido y no al desconocido.
Así separaban la cabeza blanca de la cabeza negra.
El dios de sombra se transformaba en fantasma exterminador.
Eran castigados porque habían dudado por falta de confianza y amor.
No se comprende a Dios, pero se le ama, y es el amor el que origina la fe.
Dios se oculta al espíritu del hombre, pero se revela a su corazón. Cuando el hombre afirma: No creo en Dios, es como si dijera: No amo. Y la voz de sombra le responde: Tú morirás, porque tu corazón abjura de la vida. El Microprosopo es la gran noche de la fe, y en ella viven y suspiran los justos. Extienden sus manos y se prenden a los cabellos del padre, de los que se deslizan gotas de luz que iluminan la noche.

Entre las dos partes de la cabellera suprema está el sendero de la alta iniciación, el sendero del medio, el sendero de la armonía de los contrarios. Allí todo se comprende y se concilia. Allí únicamente el bien triunfa y el mal no existe.

Ese sendero es el del supremo equilibrio y se denomina el último juicio de Dios. Los cabellos de la cabeza blanca se esparcen igualmente bien ordenados por todos lados, pero no cubren las orejas.

Los oídos del Señor están siempre atentos para escuchar la oración.
Nada podrá impedir el que oiga el clamor del huérfano y la queja del oprimido.

SECCIÓN SEGUNDA

EL COLOQUIO

I

En la frente de la cabeza Suprema reside la majestad de las majestades; la benevolencia de todas las benevolencias; el bello placer de los excelsos placeres. A ese amor debe corresponder la voluntad de la humanidad, figurada por el frente del Microprosopo.

La frente del hombre colectivo se denomina Razón. Frecuentemente está velada por tinieblas, pero cuando se descubre. Dios acoge las oraciones de Israel. Pero ¿cuándo es que se descubre?.

Rabí Simeón se detiene un instante para renovar su pregunta:

- Sí, ¿cuándo?.

Y volviéndose hacia Rabí Eléazar, su hijo, repite:

- ¿Cuándo es que se descubre?.
- Al enunciarse la oración, que se hace en común el día del Señor - respondió Rabí Eleazar.
- ¿Cómo - preguntó el maestro.
- Los hombres, cuando oran, se prosternan ante un Dios que se representan irritado; la frente de la cabeza sombría se carga entonces de nubes y parece como si el rayo de dispusiera a estallar; pero la sombra se entreabre ante un rayo de la faz suprema: la serenidad eterna imprime su mirada en la sombra y hasta la frente de la faz negra se ilumina.

Cuando los justos oran se dirigen a la bondad divina y el sentimiento de bondad disipa en ellos las sombras del temor. La serenidad de la faz del hombre, es la irradiación del rostro divino.

Cuando la cólera se apacigua en el corazón del hombre, sueña con el perdón de Dios; pero sólo es el hombre quien perdona, pues Dios jamás se irrita. Adán es arrojado del paraíso terrestre por la ira y la ironía de la cabeza sombría; pero la faz luminosa le sonríe siempre en el paraíso celeste. El Edén dividido por los cuatro ríos es un misterio de la cabeza sombría. Los símbolos oscuros salen del pensamiento oscuro, el dios dogmático es el padre de las alegorías misteriosas.

El Edén superior no tiene divisiones ni exclusiones; no hay manzanos en el jardín del Supremo Dios.

Pero el Padre es el único que conoce su Edén, el que comprende su amor, siempre inflexible por no ser ni débil ni colérico.

II

Continuemos dibujando mentalmente la cabeza jeroglífica que nos representa al

Padre. ¿Qué ojos le daremos?.

Ojos diferentes de los mortales: ojos sin cejas y sin párpados.

Pues Dios jamás dormita ni cierra los ojos.

¿No está escrito?. Jamás sueña, nunca duerme el que es guardián de Israel. Se ha escrito también: La vista del Señor recorre sin cesar el Universo entero y, por consiguiente, se ha dicho: La mirada del Señor se detiene sobre los que le temen; el ojo de Adonai está fijo sobre Israel.

¿Hay alguna contradicción?. No, no verdad; pues el Señor que mira al Universo entero es el dios de la luz, y aquel que mira y prefiere darla a Israel sería una injusticia y, por consecuencia una vergüenza; si Dios no atendiera al mismo tiempo a todo el Universo. El ojo del privilegio vería mal si no estuviera sostenido y rectificado por el ojo de la justicia. Por esto damos dos ojos a la cabeza suprema; pero esos dos ojos son los dos focos de una elipse, y esa elipse no constituye más que un solo ojo. Ese único ojo tiene tres rayos y tres aureolas.

Las aureolas son coronas que constituyen el triple reinado de las cosas visibles de Dios.

Son los ojos, pero cuando se les quiere distinguir, se sintetizan en un solo ojo. El ojo derecho es el único compuesto de luz y de sombra, pues las dos caras no son más que una como los dos ojos sólo forman uno.

El ojo izquierdo es el del Microprosopo, y éste posee cejas, que frunce, y párpados que entorna.

Dormita con frecuencia, pues está hecho a imagen del hombre y es al que refiere cuando se dice: Señor despiértate y dirígenos tus miradas. ¡Desgraciado del hombre que ve el ojo de Dios, rojo e inflamado por la cólera!.

¿El que crea en un Dios que se irrita dónde buscará su perdón?. El Anciano de los días es todo bondad, y el rayo de su mirada es una luz siempre blanca y pura.

¡Dichosa es la parte del hombre, justa y sabia, que todo lo ve con esa pureza y esa blancura!. Está escrito: Venid, familia de Jacob y marchad con la luz de Adonai. El nombre del Supremo Maestro queda, no obstante, rodeado de misterio. Ninguna parte queda sin explicación en la ley, excepto aquel pasaje en que Dios dijo a Abraham: "Te juro por Mí mismo que tu Israel será bendito". ¿Quién puede empeñarse por juramento sino el Dios humano?. Y ¿qué es Israel en el orden divino más que la fe divina de Israel?.

Y si Dios dijo, por boca del profeta: Israel, tú serás mi gloria, ¿no es el Dios de la sombra quien quiere glorificarse en el esplendor del Dios de la luz de Israel?. Para darle algún nombre le denominaremos el Anciano de los días. En efecto, se dice en la profecía de Daniel: He visto desmoronarse los tronos y al Anciano de los días sentado.

Levántate, Rabí Jéhuda, y desde tu sitio dinos cuáles son los tronos que se derrocan.

- Está escrito - dijo Rabí Jéhuda -: Su trono es el foco del fuego que da vida. Dios se sienta en ese trono y el fuego vivifica, en lugar de devorar y destruir.

Si Dios deja el trono, el foco se extingue por miedo de consumir los mundos. Donde Dios se aposenta allí está el equilibrio.

Cuando su potencia se acumula en un centro, se crea un universo y todos los demás

se desplazan para gravitar alrededor de éste, pues Dios anda y se sienta para continuar andando.

Y Rabí Simeón dijo a Rabí Jéhuda: - Que Dios te guíe por los caminos eternos y se pose en tus pensamientos.

III

Venid y ved. Está escrito: Soy Yo mismo en todos los seres. Desde el principio soy, y en las postrimerías de todos estoy también completo.

Todo es **EL**, pues todo lo revela; **EL** se oculta en cuanto existe. Su soplo anima todo lo que respira, y por, esto, entre los misterios de su rostro alegórico, explicaremos ahora el significado de la nariz. De la nariz depende especialmente el cabelo de una fisonomía.

Mas la cabeza de luz y la cabeza de sombra tienen caracteres diferentes.
La nariz de la cabeza Suprema sopla la vida hacia la cabeza inferior.
De una de esas narices procede la vida personal, y de la otra la vida colectiva.
Pero el alma única, resultado de ese doble soplo, es el apaciguamiento y el perdón. Es el soplo el que debe, en tiempos del Mesías, apaciguar las tempestades y calmar las cóleras.

El espíritu de sabiduría y de inteligencia.
El espíritu de consejo y de fuerza.
El espíritu de ciencia y de temor del Señor.
¿Son espíritus diferentes?. Hemos dicho que el soplo del Padre es único. Levántate Rabí José.
Rabí José se levantó y desde su puesto dijo: - En los días del Mesías la sabiduría no se ocultará, porque las inteligencias se agudizarán.

El soplo del Padre, es espíritu de Dios, vendrá con los seis espíritus que forman uno solo, como las gradas del trono de Salomón servían de base a un solo trono. Así se explican los siete espíritus ante el trono, de que hablan los antiguos profetas. Son los siete matices de la luz, las siete notas musicales, las siete aspiraciones que forman el soplo único del espíritu.

- Pues los tronos - dijo Rabí Simeón - esperan la paz del mundo venidero.

Mientras tanto, venid a observad: Cuando el profeta Ezequiel invoca el espíritu para vivificar a los muertos, llama a los cuatro soplos que componen el espíritu vital. ¿Cuáles son esos cuatro soplos inspiradores?. El de Dios hacia el hombre, el del hombre hacia Dios, y el que resulta de esta mezcla, pues el gran soplo inmenso y eterno de Dios gira alrededor del mundo y vuelve a la boca del Padre. Esos cuatro soplos se sintetizan en uno solo que es el espíritu vital.

También el profeta, volviéndose hacia los cuatro puntos cardinales, llamaba a un solo espíritu.

¿No se ha dicho que en tiempo del rey Mesías, cuando el espíritu de inteligencia y de ciencia, se extienda por toda la carne, toda alma humana conocerá la verdad sin necesidad de investigarla?.

Porque entonces, las almas, cuando los velos de la mentira se hayan desgarrado para

siempre, no estando separadas por la variedad de los errores fraternizarían entre sí y serán transparentes como un cristal.

Cada cual irradiará hacia todos, y recibirá las irradiaciones de todos mediante una especie de aspiración y de respiración universal.

Así todo espíritu viviente se compondrá de cuatro soplos.

Entonces ocurrirá una resurrección universal de la vida intelectual. Los cuatro espíritus sintetizados en el cuadro circunscrito por el triangulo explica, en el simbolismo de los números, el misterio de los siete espíritus. La nariz de la cabeza suprema, expira creaciones siempre nuevas. La de la cabeza sombría exhala la destrucción y el incendio.

La cabeza negra aspira la vida y expira muerte. La cabeza blanca absorbe la muerte y exhala la vida.

¿Quién puede concebir estas extrañas y monstruosas cabezas?. ¿Quién las ha visto alguna vez y quién alcanzará a comprenderlas?. Los reyes de los reyes, es decir, los maestros de la sabiduría son los únicos que pueden comprender dónde y por qué están trazadas, y cuan verdadero es el axioma que afirma que existen y no existen.

Los misterios de la barba blanca

Rabí Simeón se había detenido un instante; tomó de nuevo la palabra y dijo: - Desgraciado del que extiende una mano profana hacia la majestuosa barba del Padre de los padres. Esa barba, es una gloria que borra todas las glorias; es un misterio que envuelve todos los misterios. Nadie la ha visto jamás y nadie puede tocarla. La barba es el ornamento de los ornamentos, la majestad de las majestades. La barba pone en comunicación las orejas con la boca y se desplaza alrededor de los labios, como la palabra que da vida y luz a las almas.

Por eso la consideramos como la figura simbólica del Verbo. Oculta todos los misterios y enseña todas las verdades.

Es blanca como la nieve y proyecta una sombra más tenebrosa que la noche.

Se divide en tres partes, por las que se extienden los perfumes más preciosos. Las dos que descienden de la nariz a los extremos de la boca y que están separadas por un espacio sin pelo.

Las dos que unen la barba al nacimiento de las orejas.

La barba misma, dividida en tres bucles, que a su vez se dividen en otros tres. Esa barba es perfecta porque la tomamos por el Verbo, que es perfecto; ella es toda bondad, completo equilibrio y exacta justicia.

Por encima resplandecen las mejillas, como dos manzanas bermejas, que reflejan la luz vital sobre el sombrío Microprosopo.

El blanco y el rojo, al combinarse forman el color de la rosa misteriosa.

La blancura de la leche y el rojo de la sangre.
La blancura de la luz y el rojo del fuego.
Todo lo que es blanco y rojo en la naturaleza deriva de la rosa suprema. Las trece disposiciones de la barba blanca representan la síntesis de todas las verdades y el hombre que comprenda esta barba alegórica, es un hombre de verdad.

No acostumbramos a decir del hombre juicioso y fuerte, al que, antes de lanzarse a una empresa, baja los ojos y reflexiona: ¡Es un hombre que mira su barba!. Y aquellos que extienden la mano y juran por la barba de un anciano, lo hacen por la verdad representada en trece formas de la barba suprema: cuatro (las cuatro letras del nombre sagrado, las cuatro formas elementales, los cuatro ángulos del cuadrado, los cuatro puntos cardinales del cielo) .y nueve, tres multiplicado por tres: el activo y el pasivo y su equilibrio engendrándose a sí mismo.

Los misterios de la barba negra
¿Existe también perfecto orden y disposición en la barba del Microprosopo?.
Levántate, Rabí Isaac y desde tu sitio explícanos las formas de la barba negra.
Rabí Isaac se levantó y habló así:

- Escuchad las trece palabras del profeta Mikeas:
  I.- ¿Quién se asemeja a ti. Señor?.
  II.- Tú ahuyentas la injusticia.
  III.- Tú pasas rápidamente sobre el pecado.
  IV.- Porque tú quieres al fin salvar a tu pueblo.
  V.- Tú no conservarás eternamente la cólera.
  VI.- Puesto que tú quieres, tuyo es el perdón.
  VII.- la misericordia nos asistirá todavía.
  VIII.- El vencerá nuestras inquietudes.
  IX.- El enterrará en el fondo del mar el último recuerdo de nuestras faltas.
  X.- El dará la verdad por herencia a la familia de Jacob.
  XI.- Y la misericordia eterna a la familia de Abraham.
  XII.- Creemos en el juramento que formuló a nuestros padres.
  XIII.- Creemos en la promesa de los primeros días.

Estas son, - continuó Rabí Isaac -, trece gotas del precioso bálsamo caídas en los trece bucles de la barba suprema y que vienen a crear el orden en el caos de la barba inferior. La barba negra tiene cabellos crespos y rudos entremezclados. Pero las tres gotas del bálsamo misericordioso les obligan a conformarse con las disposiciones armoniosas de la barba superior.

Porque la barba blanca proyecta la barba negra y crespa, sus cabellos largos, sedosos y flexibles.

Y esos efluvios amorosos suavizan la rudeza de aquel sombrío vellón. Los cabellos espesos y crespos, son frecuentemente símbolo de servidumbre intelectual.

Y si se considera a la cabellera como la irradiación del cerebro, un pensamiento tranquilo, lúcido debe ser representado por una cabellera lacia, suave y flexible. Pero la boca es análoga a la cabellera, de la que tanto se diferencia. La cabellera se echa por detrás de las orejas y cerca de éstas comienza la barba que irradia alrededor de la boca.

La barba negra es la sombra de la barba blanca, tal como la ley es la sombra de la libertad y la amenaza la sombra del perdón y del amor.

Ahora bien; nosotros hemos dicho que la sombra y la luz son necesarias a la manifestación del día y que toda claridad se revela por una mezcla de luz y de sombra. También podemos decir que en la revelación divina la sombra absoluta no existe y que todo es luz. La luz que brilla es la luz blanca, y la luz que se oculta en la sombra es la luz negra.

La ley está escrita sobre página blanca mediante los negros carbones que los Serafines cogen con tenazas del altar.

La gran hoja de luz es la escrita con caracteres de fuego. Por eso representamos el pensamiento Divino, el espíritu de las escrituras, mediante una barba blanca y suave, en contraste con la barba crespa y dura.

Una representa al espíritu; la otra la letra de la ley.

Lo mismo sucede con las cabelleras: La del Dios de luz, es blanca como la nieve, y los cabellos están unidos y sueltos.

La del Dios de sombra, es negra como el ala del cuervo, y los bucles se hallan retorcidos y enmarañados.

Pero la barba blanca embalsama a la negra con sus perfumes y la cabellera de luz irradia sus esplendores a través de la cabellera de sombra, de modo que las dos barbas y las dos cabelleras sólo presentan una misma cabeza, que es la figura simbólica y alegórica de Dios.

Detalles de la gran barba blanca: La Primera Parte

La primera parte de la barba misteriosa es la que comienza cerca de la oreja derecha hasta el extremo de la boca.

La barba procede del calor viril de la sangre, y por eso puede decirse que es hija del corazón del hombre; pero desde aquí, continuando hasta la cabellera que irradia el cerebro se puede también decir que es hija del pensamiento.

Los pelos son tiernos como cabellos, no tienen casi longitud. Es el Verbo en su generación divina.

Hay treinta y un pequeños bucles arreglados en perfecto orden, y cada bucle se compone de trescientos noventa cabellos.

Estos números representan los mundos intelectuales que el pensamiento de Dios quiere realizar mediante el Verbo. Cada mundo debe engendrar otros multiplicados por el denario misterioso y el ternario sagrado. De la decena a la centena, de la centena al millar, los mundos se multiplican en razón de las ideas creadoras y en proporción exacta de los gérmenes ya formados.

Cada pelo de la barba naciente termina en un punto luminoso, y cada punto luminoso es el origen de un sol.

Para recibir al sol, se abre una noche que el nuevo astro debe fecundar, noche plagada de fantasmas y de horror, que el sol naciente ilumina y disipa con una sonrisa. Y sólo se puede percibir la barba suprema por el resplandor que produce en la barba la sombra.

¿No se dice en el libro de los Salmos: El perfume de la cabeza suprema llega hasta la barba del Padre, y, por tanto, sobre la barba de Aarón?.

¿Quién es Aarón?. El gran sacerdote. ¿Y quién es el gran sacerdote sino la figura de la sombra y la personificación humana del Dios negro?.

El salmo que acabamos de citar comienza por decir que la perfección del bien y el triunfo de la dicha ocurrirán cuando los hermanos se unan. ¿Quienes son los hermanos, sino los dos viejos?.

Dios, tiene necesidad del pontífice para nosotros, pero el pontífice llegará a ser la noche de la muerte, si él se separa de Dios.

Dios da a la luz al sacerdote y el sacerdote presta su sombra a Dios.

El sacerdote es el hermano de Dios, así como la sombra es la hermana de la luz. Lo que el sacerdote ve sobre la tierra en el ejercicio del gran sacerdote, Dios lo realiza también en el cielo; con la diferencia de la derecha y de la izquierda, del día y de la noche, de la cólera que condena y de la mansedumbre que reconcilia y une. Así es como la armonía religiosa resulta de la magia de los contrarios.

- ¡Entonces - dijo Rabí Simeón a Rabí Isaac -, puesto que la armonía suprema irradia sobre ti; puesto que la barba luminosa es el signo de la fuerza eterna; podremos ver en conjunto el rostro del Anciano de los días y gozar la paz y la alegría de las almas iluminadas por el mundo del porvenir!.

La Segunda Parte

- Levántate, Rabí Chiskija, y desde tu sitio dinos las glorias de una parte de la barba santa.

Rabí Chiskija se levantó y habló así:

- Está escrito: Pertenezco a mi bien amado y su condescendencia me satura. Para los hombres, para cada uno de nosotros, el pensamientos y de todas las formas. Veo un río de luz que desciende del entendimiento divino y se transforma en trescientas treinta y cinco voces armoniosas.

En esa luz se baña la noche.
Veo formas tenebrosas sumergirse en las ondas cristalinas para emerger blancas como las olas.
Rogué a las inteligencias superiores que me explicaran lo que veía.
Me respondieron: Tú ves de qué modo Dios borra la injusticia. Pues entre su oído y su boca, entre su entendimiento y su Verbo, no hay sitio para la mentira.

En la luz viva, en la luz ilimitada la sombra, no podría existir, pues, es necesario que haya blancura y que ésta se transforme en luz.

Así es como Dios transformará en bien el mal que hacen los hombres. Eso es lo que me inspira la segunda parte de la barba santa, análoga y paralela a la primera. Rabí Chiskija, habiendo hablado así, volvió a su asiento. Entonces dijo Rabí Simeón: - El mundo no es un enigma, si un infierno. Se ha beneficiado por el viejo supremo, ¡Oh. Rabí Chiskija!, porque has consolado nuestros corazones.

Todos los rayos convergen hacia su centro; veo al armonioso conjunto de la obra del Creador. Desde las alturas donde nos encontramos, podemos vislumbrar la tierra santificada

por el próximo nacimiento de sus predestinados.
Vemos lo que no vio el propio Moisés cuando ascendió, por segunda vez, al monte Sinaí.
El sol de justicia, en el cual creemos, es el sol que deberá Iluminar nuestros rostros. Siento el mío resplandecer de fe y esperanza, y, más feliz que Moisés, sé por qué mi rostro irradia luz. Moisés apenas sabía que su faz se había vuelto luminosa en la contemplación de Dios.

Veo ante mis ojos aquella barba alegórica, como si hubiera sido esculpida por un hábil artista en trece partes que representan la unión de la verdad. A medida que las explicáis, veo todas sus partes disponerse en hermoso orden y reunirse a aquella cabeza ideal que damos por soporte a la misteriosa corona. El rey se me aparece entonces con sus innumerables años. Los efectos se unen a sus causas, ligados entre sí, y colocados delante por los principios, y el principio de los principios reina y domina en su centro, que está en todas partes.

- ¡Regocijaos!, ¡Oh, compañeros míos! con esta revelación santa, porque, ciertamente, el mundo no comprenderá lo que nosotros comprendemos, ni verá lo que nosotros vemos al contemplar el reino del Mesías!.

Las Otras Partes

De este modo los grandes rabinos realizaban sucesivamente el análisis de la barba santa. Aquí la explicación debe dejar sitio al texto cuya afectada oscuridad oculta sutilezas y lagunas.

Por la cabellera que irradia su luz en torno del cráneo, escuchan esos grandes hierofantes los pensamientos divinos, y por la barba que irradia en torno de la boca, simbolizan las palabras santas. La cabellera es el verbo de Dios, que se conoce a sí mismo; la barba es la palabra de Dios manifestada: ya en sus obras, ora en las escrituras inspiradas. Esta barba se divide en trece partes, porque la teología secreta de los cabalistas se refiere a las nueve cifras que componen todos los nombres de los números tomada como el álgebra de las ideas, es el ***Bereschith;*** la ciencia de las letras del nombre sagrado, es la ***Mercavah, Beraschith*** o ***Bereschith***, quiere decir ***génesis***, generación o genealogía. ***Mercavah*** quiere decir carruaje, como si las cuatro letras simbólicas fueran las ruedas del carruaje de Dios que vio Ezequiel en su visión. Eran ruedas de luz que giraban concéntricamente; eran esferas celestes, círculos entrecruzados, cuyos centros están en todas partes, así como las circunferencias y su centro común, pero la circunferencia definitiva en ninguna parte. Pero, en realidad, el nombre de Jehová no tiene más que tres letras porque la cuarta es una repetición de la segunda ***Yod-He-Vau-He****.*

Así, los trece mechones de la barba suprema, equivalen al ciclo de doce, más el centro, que será preciso dar a estos números para disponerlos en círculo en el reloj de los tiempos.

Estas sutilezas teológicas, relacionadas con abstracciones numerales, eran, por decirlo así, la escolástica de los antiguos rabinos; padres de la filosofía cabalística. Tales deducciones, bastantes exactas y a menudo sublimes y otras veces pueriles, eran el resultado de ese método. “Dios - dijo Salomón -, ha creado todo con número, peso y

medida”. Inculcaron en la mente de ciertos calculistas ingenuos que el Algebra era el juego sagrado de Prometeo, y que se podía crear hombres con solo pronunciar algunas palabras. Esto es verdad algunas veces, según lo saben los grandes oradores, pero solo de una manera metafórica. Sin duda, la materia obedece al movimiento resultante de las fuerzas, que pueden estar determinadas por números. Más los números, para los hebreos, están figurados por las letras del alfabeto, y es mediante éstas que Dios ha creado el espacio y los mundos; la letra es, en efecto, el signo convencional de la fuerza, pero no es la fuerza. Así como en el libro del ***Zohar***, que estamos analizando, los grandes rabinos reunidos en torno al Rabí Simeón, formulan sus ideas sobre la divinidad en torno de la figura alegórica de una cabeza humana, en la que los ojos y los oídos representan la inteligencia; los cabellos, los pensamientos; la barba, la palabra, o más bien, las expresiones y las manifestaciones de la verdad. Han dicho que esta cabeza no existe en forma visible y tangible, que Dios es inaccesible a nuestros sentidos e inteligencia; que no podemos comprenderle sino en sus relaciones con nosotros lo que no ha impedido a gran número de hombres supersticiosos atribuir a Dios figura humana, no sólo en la antigüedad, sino en épocas muy próximas a la nuestra.

Así, Swedenborg, ese místico admirable, sostenía que el Universo es, en realidad, un hombre inmenso, con cabellos luminosos, brazos y piernas estrelladas; que este hombre está hecho tan inmenso y tan brillante que ningún ojo humano puede verle. Aun en nuestros días, los mormones se imaginan que el Universo es limitado, y que Dios, bajo la forma de un hombre gigantesco que ocupa el centro, está sentado sobre una colosal ***Urim-Thumin***, es decir, sobre dos piedras talladas en innumerables facetas, en las que ve reflejarse cuánto pasa en los mundos. En tal sentido no son más progresivas que los escandinavos, quienes sientan a Odín sobre una encina, por cuyo tronco una ardilla sube y baja sin cesar para decirle al oído cuánto ocurre en el Universo.

Pasemos por alto los detalles de los trece mechones de la barba alegórica, a fin de no fatigar a nuestros lectores, y volvamos a la conclusión que saca de ellos Rabí Simeón.

Conclusión

Respecto a la figura alegórica del Microprosopo

Rabí Simeón dijo entonces a sus compañeros: - Acabáis de bordar un velo que nos permite, sin ser desvanecidos ni cegados, levantar nuestros ojos hacia la luz eterna. Veía realizarse el trabajo mientras hablabais; vuestros pensamientos determinaban la imagen y la imagen venía, por sí misma, a plasmarse sobre esta alfombra maravillosa. Así es como Moisés hizo bordar en otro templo el velo del Santo Tabernáculo, extendido sobre cuatro columnas y circundado de anillos de oro. El altar de los sacrificios tenía ángulos semejantes al cuadrado que se podía trazar en todos los círculos del cielo, y en medio del altar había una barra, terminada por un garfio, que servía para atizar el fuego del sacrificio, porque no se solía tocar el fuego con las manos.

Nuestras alegorías son como aquella barra, que nos sirve para tocar las verdades ardientes.

Nos acercamos mediante una mente regulada por la ley de las analogías y por la exactitud de los números. Lo que sabemos sirve de base a lo que creemos. El orden que vemos exige el que suponemos en las alturas, donde nada está librado al azar, donde todo se ordena en forma legítima y armoniosa. Habláis y se dibuja el cuadro. Vuestra voz determina las formas que han de aparecer y éstas se ubican magníficamente como los florones de una corona.

Se conmueven las columnas del templo; parecen renacer y salir de la tierra para escucharnos.

Los ejércitos del cielo os rodean y su admirable disciplina confirma vuestras palabras.

- ¡Oh! sed felices en el mundo futuro, puesto que las frases que salen de vuestra boca son de antemano reguladas por la verdad y la justicia, y siguen la línea recta, sin torcerse jamás, ni a la derecha ni a la izquierda.

El Dios santísimo que bendecís se regocija de oírlas y las escucha para cumplirlas. Porque, en el mundo del futuro, todas las buenas palabras proferidas en éste se convertirán en formas vivas. Vosotros sois los creadores del bien, vosotros que formuláis mediante el Verbo todo lo que es verdad.

La verdad es un vino delicioso que jamás se evapora. Cae sobre la tierra gota a gota, y escapándose de la copa de los sabios, llega hasta la tumba para humedecer los labios de los muertos, descendiendo hasta el corazón de nuestros padres dormidos, y haciéndoles hablar como en un sueño.

Porque la verdad siempre está viva, y se adueña de aquellos que la escuchan conmovidos.

Y cuando los hijos que se hallan en la tierra les rinden pleitesía, los padres que en ella duermen sonríen y responden suavemente: Amén.

El Microprosopo

No conocemos en los libros antiguos nada tan grande como el sínodo de los verdaderos iniciados, ocupados en construir mediante la verdad y la razón una figura jeroglífica de Dios. Saben que toda forma, para ser visible, exige luz y proyecta una sombra. Pero la sombra, ¿puede representar, por sí misma, la inteligencia suprema?. Indudablemente, no. No puede representar más que el velo; la antigua Isis estaba velada. Cuando Moisés hablaba de Dios, cubría su cabeza con un velo. Toda la teología de los antiguos está velada por alegorías más o menos transparentes; la mitología no es otra cosa. A ella han sucedido los misterios, que son el velo negro, despojado de sus bordados, acusando cada vez más esta faz de sombra adivinada por el gran Rabí Simeón. Pero todo esto se remonta a la ficción primera, de suerte que las lágrimas que traducimos, analizándolas, parecen ser el origen de todos los simbolismos y el principio de todos los dogmas.

Nada tan hermoso y consolador como esa explicación dada a ciertas figuras de la Biblia, representando a Dios irritado, arrepentido o variable como los hombres. Nos dirá Simeón Ben-Jochai que estas apasionadas contradicciones no pertenecen más que a la figura de sombra, y que son el espejismo de las pasiones humanas. La figura de luz siempre

está radiante y tranquila; pero Dios, que no tiene rostro; permanece inmutable en torno de esa luz y de esa sombra. El hombre que busca a Dios hallará tan sólo el ideal del hombre, pues, ¿cómo puede lo finito concebir lo infinito?.

El vulgo necesita un Dios que se le parezca. Si el Señor no se ofende cuando pecan, creerán que el mal permanece impune y sus desordenadas acciones no tendrán freno. Si el Señor no es duro, severo, misterioso, difícil de adivinar y de contentar, se dejarán llevar al descuido y a la pereza: el niño indócil necesita ser castigado, y el padre debe mostrarse enojado, aunque sienta deseos de reír ante las diabluras del pequeño. Así, siguiendo a nuestros antiguos maestros, la imagen de la divinidad tiene dos caras: una, que mira los crímenes del hombre y se irrita; otra, que contempla la eterna justicia y sonríe.

El misterio de la alta iniciación era igualmente conocido por los griegos, que a veces daban a Plutón los atributos de Júpiter; en Egipto invocaban al Serapis negro, y se han conservado imágenes de Baco, en que el dios, cuyas aventuras recuerdan la historia de Moisés, gritaba en su fiesta: ***¡Io Evohé! (Yod-He-Vau-He),*** representando las cuatro letras del nombre de Jehová, con dos caras, como Jano: una, joven y hermosa como la de Apolo; la otra grotesca como la del Silencio.

Apolo y Baco caracterizan los principios de exaltación entre los hombres: el entusiasmo y la embriaguez. Las almas sublimes se embriagan de poesía; las almas vulgares buscan el entusiasmo en el vértigo provocado por el vino. Mas el vino no es para el vulgo la sola causa de embriaguez; los hombres sin educación se marean con el humo que se les sube a la cabeza: los deseos insaciables, los apetitos desordenados, la vanidad, el fanatismo. Hay imaginaciones ascéticas más locas y desordenadas que las de las Bacantes en los pretendidos defensores de la religión, que convierten la dulzura en amargura y la predicación en Sátira, condenados por la incorruptible naturaleza a llevar máscara de sátiros. Sus labios están quemados por la insolencia, y sus ojos bizcos denuncian, a pesar suyo, la perversidad de su alma.

La paz de sombra que describen nuestros rabinos no es por lo tanto, el Dios de los Garasse, de los Patonilleto de los Veuillot; es el Dios velado de Moisés, el Dios posterior, si es posible llamarle así, haciendo alusión a una cita alegórica de la Biblia, Moisés ruega a Dios, a Dios invisible que se deje ver por él. "Mira por la abertura de la roca, responde el Señor, pasaré poniendo mi mano en la abertura y cuando haya pasado me verás por detrás", hombres contemplar sin que queden cegados por la luz. El Dios de luz es aquél con el cual sueñan los prudentes, el Dios de sombra es con el que sueñan los insensatos. La locura humana lo ve todo al revés, y si no fuera permitido emplear la metáfora atrevida de Moisés, la faz que las multitudes adoran no es sino el anverso de la ficción divina, la sombra posterior de Dios. Videbis posteriora mea".

CONTINUACIÓN DEL TEXTO DEL ZOHAR

Prólogo sobre el Microprosopo

Disponeos ahora y aplicaos a la descripción simbólica del Microprosopo, ese velo de sombra dispuesto y mesurado con una forma de luz, esa ficción visible que vuelve accesible a nuestras miradas el esplendor emanado de lo invisible: el viejo negro en quien se destila y sobre el que se refleja la luz del viejo blanco. Tenéis por guía la cordura, y como instrumental la precisión el orden, la justicia y la belleza.

Dad una forma a los pensamientos humanos que se remontan hacia el autor invisible de todas las formas.

Y que esta forma sea la humana, pues nosotros buscamos al rey que debe reinar entre los hombres.

Que sea de forma humana, para que podamos sentarla sobre un trono y adorarla. ¿No dice el Profeta: He visto un trono en el cielo y sobre este trono algo inmenso que parecía una figura humana?.

Démosle la figura humana, porque es para nosotros la síntesis de todas las formas.

Porque el nombre de hombre es para nosotros la síntesis de todos los hombres. Démosle la figura humana, porque ella encierra para nosotros todos los arcanos del pensamiento y todos los misterios del mundo antiguo; del mundo que ha sido creado antes del hombre y que no ha podido encontrar su equilibrio hasta el día en que ha aparecido la figura de Adán.

Los reyes de Edom

Leemos en el libro del Misterio: Antes que el Anciano de los ancianos hubiera revelado sus proporciones, permitió la acción de fuerzas gigantescas, parecidas a los reyes que, antes de la venida del pueblo de Dios, reinaban sobre la tierra de Edom. Entregó la naturaleza a los opuestos, con lo cual fueron destruidos los unos por los otros, pues no pudieron concertarse en proporciones para formar los miembros de un cuerpo, envista de que les faltaba una cabeza.

Entonces, esos ***Elohims*** terrestres, esos reyes anárquicos del mundo fueron destruidos, pero no aniquilados.

Destruidos como potencias desordenadas, fueron conservados como potencias conquistables.

Y su ubicación resultó hallarse con orden cuando se creó el orden en la naturaleza. Por otra parte, nada se destruye, todo se transforma; y cuando los seres cambian para obedecer la orden eterna, es lo que entre los hombres se llama morir. ¡El mismo rey de Egipto no ha muerto; ha descendido de su trono para dejar sitio al Eterno!.

Se dice que Adán ha dado nombre a todos los seres, porque con la llegada de Adán
se constituyó la naturaleza en jerarquía; y encontrándose por primera vez todos los seres en

su lugar, tuvieron una razón para ser determinados por el hombre. El único de los monstruos preadamitas no destruidos, fue el gran Andrógino, macho y hembra como la palmera.

Es la fuerza creadora que existía antes de Adán, y que Dios no destruirá. Existía, pero no estaba regulada; trabajaba pero la ley de su trabajo no estaba determinada, mientras no produjera su obra maestra, la forma viviente de Adán.

EL CRÁNEO DEL MCROPROSOPO Y SUS ANEXOS

El aire sutil, el fuego y el rocío

Cuando la cabeza blanca se propuso añadir un adorno a su belleza, destacó un rayo de luz.
Sopló sobre aquel rayo para enfriarlo, y éste se hizo sólido. Sopló y se hinchó como un cráneo transparente y azulado que contenía miradas de mundos.

Esta cavidad contiene el rocío eterno blanco y del lado del padre y rojo del lado del hijo. Es el rocío de la luz y de la vida, el rocío que fecunda el Universo y que resucita a los muertos.

Unos resucitan en la luz, otros en el fuego.

Unos, en la eterna blancura de la paz; otros, en el rojo del fuego y en los tormentos de la guerra.

Los malvados son, en cierto modo, los que enrojecen de vergüenza la faz del padre. En el cráneo del hombre universal, hijo único de Dios, reside la ciencia, con sus treinta y dos vías y sus cincuenta puertas.

LOS CABELLOS DEL MICROPROSOPO

Los cabellos representan los pensamientos, porque irradian en torno de la cabeza. Hay, en torno de la cabeza del Microprosopo, miríadas de miríadas y millones de millones de cabellos negros, encrespados y entrelazados. Allí se encuentran mezclados en proporción adecuada, la luz y la sombra, lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto. En medio del cabello hay una línea recta y pura, que corresponde con la de la cabeza blanca.

Porque el equilibrio es el mismo, y para Dios, lo mismo que para el hombre, las leyes que rigen la balanza son idénticas en el cielo y en la tierra. Entre los pensamientos del hombre unos son duros y despiadados, otros dulces y flexibles.

La misma balanza los pesa y corrige los rigores de la izquierda con la misericordia de la derecha.

LA FRENTE DEL MICROPROSOPO

Los ojos y sus colores

Cuando irradia la fuente de luz, se descubre la frente de sombra. Cuando la cólera ensombrece la frente del Dios de los hombres, los cabellos negros y crespos se erizan, y un soplo de cólera les hace silbar como las serpientes. Las plegarias de la ignorancia se elevan como un humo negro y vuelven más tenebrosas la frente del ídolo.

Surge de la sombra y asciende recta hacia la luz.

Entonces se inclina la cabeza celeste, y la frente tenebrosa, que está debajo, se llena de esplendor.

Cesa la cólera, se aplaca la tempestad, y la venganza se convierte en perdón.

Los ojos

Tienen cejas negras y espesas. En torno de sus ojos se erizan las pestañas, que tienen el color de las tinieblas.

Cuando sus pupilas sombrías se elevan parece despertar. Sus miradas se iluminan con un reflejo de luz suprema parecido a la mirada de Dios. A **EL** es a quien se dirige el Profeta cuando dice: "¡Despierta Señor!, ¿Por qué duermes tanto tiempo?. ¿No es hora de sacudir, al fin, tu sueño?". Es que durante el sueño del Dios de sombra las naciones extranjeras ejercen su dominio sobre Israel.

El Dios del hombre dormita, cuando la fe del hombre se adormece. Pero cuando nuestro Dios despierta, entorna los ojos, y mirando de reojo a las naciones que nos oprimen, las aplasta con sus rayos.

Sus ojos, cuando están abiertos, son dulces como los ojos de las palomas, y en ellos se encuentran los colores primitivos: el blanco, el negro, el amarillo, el rojo. El negro de los ojos del Microprosopo se asemeja a aquella piedra que sale del abismo, una vez cada mil años, el abismo del gran mar. Y cuando aparece esta piedra, se forma una gran tempestad, se encrespan las aguas y el ruido que producen es oído por la serpiente inmensa que se llama ***Leviatán***. Esta piedra emerge del abismo profundo, rueda en el torbellino del mar, sale al exterior, y entonces se produce una negrura, ante la cual se borran las demás negruras. Los iniciados saben que en esta negrura se ocultan todos los misterios de la ciencia. Tal es la negrura del ojo del Anciano, que encierra y sobrepuja todas las oscuridades, hasta las más profundas.

Su blancura es la que le presta esa mirada suprema; es la leche de la misericordia que cae sobre EL, gota a gota, como si fueran lágrimas. Su rayo es el fuego que destruye y renueva la vida.

Su mirada de bondad es de color leonado y resplandeciente como el oro. Cuando se irrita o cuando amenaza, titilan dos lágrimas en sus ojos.

Su rayo brilla; su enojo ahonda el abismo; su fuego se enciende para devorar sus víctimas.

Las potencias de la tierra se transforman; los cedros son abatidos como briznas de hierbas; la sima de cola; la cólera de aplaca, el Dios de sombra se apacigua y sobre las lágrimas suspensas brilla un rayo de luz emanado de la claridad de un Dios de amor. La culpa se abate, las lágrimas brotan y al brotar extinguen el fuego del infierno eterno.

LA NARIZ Y LA BARBA

Análisis

Simeón Ben-Jochai continúa explicando el libro del Misterio y describe la anatomía del Dios negro. Este Dios no es ni el Ahrimán de los persas, ni el principio malo de los maniqueos: es una concepción más elevada; es una penumbra, mediadora entre la luz infinita y las débiles miradas del hombre; es un velo hecho a semejanza de la humanidad, en la que Dios se digna velar su gloria. En esta sombra se encuentra la razón de todos los misterios. Esa sombra explica el Dios terrible de los profetas, el Dios que amenaza y se hace temer. Es el Dios de los sacerdotes; el Dios que pide sacrificios, el Dios que se adormece, y despierta al ruido de las trompetas del templo; el Dios que se arrepiente de haber creado al hombre, y que, vencido por las plegarias y las ofrendas, se aplaca en el momento de castigar.

Es preciso observar que esta concepción de la divinidad, lejos de parecer falsa a los grandes rabinos reveladores del misterio, la tienen por muy legítima y necesaria. El santuario antiguo estaba velado, y cuando el velo se rompía, anunciaba el fin de una religión y de un mundo. El velo no se rompe sin que la tierra tiemble, que fue lo que ocurrió a la muerte de Cristo; pero un santuario sin velo, es un santuario profanado. Pronto Calígula llevará a él sus ídolos aguardando las antorchas lanzadas por los soldados de Tito. Una voz exclama: "Los dioses se van". Mientras tanto el cristotianismo, en silencio prepara otro Santuario y extiende otro velo.

Es preciso representarse las cabezas jeroglíficas de los dos ancianos, en forma concéntrica y sobrepuestas; de suerte que una sea el duplicado de la otra, pero invertida: lo que es una es lo blanco será negro en la otra, y viceversa. Los grandes rabinos se refieren minuciosamente a los detalles de estas dos cabezas enumerando los mechones de los cabellos, y las divisiones de la barba; describiendo la nariz de cada una y los soplos contrarios que se escapan de sus cuatro orificios. La nariz larga y majestuosa del padre supremo, respira la vida eterna; la corta y arrugada del Dios irascible, respira humo y fuego; es el volcán de la vida terrena. Así es también como los grandes rabinos parecen entender el fuego eterno del infierno, es decir, la ficción inferior.

- Este fuego – dicen - no puede ser extinguido sino por el del altar, y este humo no puede disiparse más que por el del sacrificio. Se representa a este Dios negro, de nariz humeante que simboliza el infierno. En esta descripción, el Dios negro se asemeja a nuestro diablo, debiéndose a esta ficción de los rabinos el Ahrimán de los persas, el Dios malo de los maniqueos y el diablo de los cristianos, todos de igual origen.

Es un símbolo desfigurado; en consecuencia no es la sombra del Dios, sino por decirlo así, la caricatura de la sombra.

Este abuso, que ha hecho la ignorancia de una imagen atrevida, prueba la necesidad del ocultismo y justicia a los rabinos, que rodeaban de tanto misterio los secretos de su Kabballah.

A continuación de la nariz, describe el rabino las orejas del Dios negro. Están cubiertas de cabellos encrespados, porque en el hombre, de quien es imagen el Dios negro, se ofusca el entendimiento por el desorden de sus pensamientos. Cuando el Dios vulgar dormita, sus oídos no oyen y el mal invade el mundo. El mal que ofende e irrita al Dios de sombra no existe para el Dios de luz. Referido al orden absoluto, el desorden no existe. Cuando el dios de los hombres despierta, sacude su cabellera y el cielo tiembla. Entonces sus oídos se descubren y dan acceso a las plegarias. Estos son los días de victoria para Israel; entonces triunfa de Ahrimán y detiene a sus enemigos. De los oídos. Rabí Simeón pasa a la barba, y describe los mechones separados; cuenta nueve, y no trece, como la barba blanca del anciano supremo, porque el Verbo negativo del Dios de sombra no sabría explicar el cuaternario divino. El ternario, multiplicado por sí mismo da nueve, que es el número de cualquier jerarquía y clasificación en el método cabalístico. Hay nueve coros de ángeles y nueve clases de demonios. El número nueve tiene, pues, su lado luminoso y su lado oscuro; pero el cuaternario tetragramático constituye el número perfecto que no admite negativa. La negación

del cuaternario será la acción monstruosa del mal absoluto. Será el Satán de los demonólogos, monstruo imposible y desconocido de los antiguos maestros, los grandes cabalistas hebreos. Los nueve mechones de la barba de sombra representan el Verbo negativo. Son las sombras de las grandes luces.

Las grandes luces son las nueve concepciones divinas que preceden a la idea de creación.

PRIMERA LUZ

La corona o poder supremo

SOMBRA DE ESTA LUZ

El Despotismo o el Absolutismo del poder

SEGUNDALUZ

La sabiduría eterna

SOMBRA DE ESTA LUZ

La Fe ciega

TERCERALUZ

La inteligencia activa

SOMBRA DE ESTA LUZ

El dogma que se pretende inmutable y que es fatalmente progresivo

CUARTA LUZ

La belleza espiritual

SOMBRA DE ESTA LUZ

La fe ciega

QUINTA LUZ

La justicia eterna

SOMBRA DE ESTA LUZ

La venganza divina

SEXTA LUZ

La misericordia infinita

SÉPTIMA LUZ

La victoria eterna del bien

SOMBRA DE ESTA LUZ

Abnegación y despojo voluntario

OCTAVA LUZ

Eternidad del bien

SOMBRA DE ESTA LUZ

Infierno eterno

NOVENA LUZ

Fecundidad del bien

SOMBRA DE ESTA LUZ

Celibato y esterilidad

Aquí se detienen forzosamente los números negros, porque el número diez es el de la creación, y la creación no podría ser negativa. El celibato y la esterilidad nada producen. El celibato ha sido siempre el sueño del misticismo, aun en el judaísmo, que condena formalmente la esterilidad.

El ascetismo es, en efecto, incompatible con los deberes de la familia; los profetas errantes no tenían mujeres; la familia es el mundo y el misticismo el desierto. La familia es la vida real y el misticismo el ensueño.

La familia exige la propiedad, y el misticismo la abnegación y el despojo voluntario.
El misticismo es el sentimiento religioso llevado hasta la locura.
Por esto, debe ser regulado y atemperado mediante la autoridad sacerdotal; los místicos son niños, que tienen como sacerdotes a sus pedagogos y tutores. Hablamos aquí de los misterios ortodoxos, que escapan al vértigo de la locura gracias al freno de la

obediencia. Los místicos insumisos son locos que pueden llegar a enfurecerse, y a los que sería prudente recluir.

El Microprosopo considerado como andrógino

He aquí lo que hemos aprendido, dijo Rabí Simeón: - Estas disposiciones y los misterios del Verbo, deben revelarse solamente a los que pueden sostenerse en equilibrio sobre sus pies apoyados en los dos platillos de la balanza. No se deben comunicar a los que no han penetrado en la cripta de las grandes pruebas, sino a los que han entrado y vuelto a salir.

Porque para el que entra y no sale, más le valiera no haber sido creado.
Comentario. Aquí vemos claramente que el dogma oculto de Moisés, profesado por Rabí Simeón, procede de los santuarios del Egipto. Allí, en efecto, se sufrían grandes pruebas antes de ser admitido a la iniciación. Tales pruebas tenían lugar en subterráneos inmensos, de los cuales no salían jamás quienes habían cedido al temor. El adepto que salía victorioso recibía la llave de todos los misterios religiosos, y la primera y gran revelación que se le comunicaba al oído, pasando cerca de él, estaba contenida en esta fórmula: ***Osiris es un Dios negro.***
Es decir: el Dios que adoran los profanos, no es sino la sombra del verdadero Dios.
Nosotros le prestamos las cóleras del hombre, para que sea temido por los hombres. Porque sino se presenta a los hombres un maestro que sea parecido a ellos, la idea de la divinidad sobrepujará de tal modo su débil inteligencia que se les escapará completamente y caerán en el ateísmo.

Cuando un hombre ha hecho mal, cae en el desorden y se coloca frente a la ley conservadora de su felicidad. Entonces se siente desgraciado, y descontento de sí mismo. Dice que Dios está irritado contra él, para explicar el resentimiento de su conciencia intranquila. Entonces es preciso que aplaque a Dios con expiaciones, que, parecidas a los castigos que se inflingen a los niños poco razonables e indóciles, imprimirán en su memoria el horror al mal. Es preciso, ante todo, que entre en el camino del bien, y entonces, en la calma que experimenta siente que Dios le ha perdonado. Dios, desde luego, no perdona, puesto que no se irrita jamás; pero si decís al hombre vulgar que el juez supremo está en el fondo de su conciencia, creerá que Dios no es más que una palabra, y llegará a discutir fácilmente con su conciencia, atribuyendo sus escrúpulos o sus remordimientos a los prejuicios de la educación, llegando a no tener por guía sino el interés de sus pasiones, que son los comanditarios de la muerte.

Continuación del texto

He aquí el resumen de todas estas palabras:

El anciano de los ancianos está en el Microprosopo; la luz está oculta en la sombra; lo grande está representado por lo pequeño; todo está en la unidad suprema; todo ha estado, todo está y todo estará en él. No cambiará, no cambia, no ha cambiado. No tiene forma pero se adapta a la nuestra; toma para nosotros la forma que contiene todas las formas, y el nombre que abarca todos los nombres.

Esta forma, bajo la cual se aparece en nuestro pensamiento, no es en realidad la suya, es la analogía de una forma. Es una cabeza ficticia, a la que adaptamos sus diademas y sus coronas.

La forma del hombre resume todas las formas, así de las cosas superiores como de las inferiores.

Y porque esta forma resume y representa todo lo que es, nos servimos de ella para representar a Dios bajo la figura del viejo supremo. Así, pues, conforme a esta figura, que es su sombra, imaginamos el Microprosopo.

Y si me preguntáis qué diferencia hay entre los dos viejos, os responderé que ambos representan un mismo y solo pensamiento.

Son los dos lados de una imagen: vuelta hacia el cielo, la imagen es serena y espléndida, vuelta hacia la ignorancia y los vicios del hombre, la imagen aparece amenazadora y tenebrosa.

Así, el Señor a la salida de Egipto marchaba a la cabeza de Israel en una nube:

luminosa del lado de Israel y tenebrosa del lado de los egipcios.

¿La luz y la sombra no se oponen una a otra?.

Parecen tan irreconciliables y opuestas que cuando una se ve, la otra se eclipsa. Concuerdan, por lo tanto, de una manera admirable, y su armonía es lo que hace visibles todas las formas.

Pero estos arcanos no son accesibles sino a los segadores del campo sagrado.

Está escrito: El misterio del Señor pertenece a los que le temen. ***Comentario.*** Aquí Rabí Simeón se esfuerza en explicar los misterios del Génesis, en los cuales Dios está representado en forma humana, creando a Adán a su imagen y semejanza. Esta forma humana atribuida a Dios es la prototípica del gran Adán, es decir de la humanidad implícita en el Verbo de Dios.

Además, por el gran Adán, llamado Adán o Adán Kadmón protoplasto, los iniciados judíos no entienden, como nosotros, al primer individuo humano; ellos no admiten la existencia de este primer individuo, y hacen aparecer la raza humana simultáneamente en toda la superficie de la tierra.

El gran Adán es para ellos la humanidad primitiva, y aun algo más que la humanidad, porque el cuerpo de Adán encierra todos los seres y espíritus del Universo; también le asigna las más gigantescas proporciones. Su frente toca al cénit, su mano derecha llega al Oriente y al Occidente la izquierda. Cuando levanta el pie para iniciar la marcha, la sombra de su talón ocasiona un eclipse de sol. Es andrógino, teniendo dos caras: la faz masculina por delante, la femenina por detrás. Cada faz es igualmente andrógina es decir: masculina a la derecha y femenina a la izquierda. El prototipo del gran Adán, que está en el Microprosopo, es igualmente andrógino por delante, por detrás, a derecha y a izquierda, arriba y abajo; lo cual muestra el equilibrio universal y la balanza de las fuerzas, ora activas, ora positivas, en el conjunto de la naturaleza. Algunas figuras harán comprender mejor el simbolismo, pudiendo dar aquí algunas de las que los iniciados en las ciencias ocultas llaman pantaclos, es decir, símbolos universales.

No seguimos a Rabí Simeón en las descripciones que hace del andrógino divino, contenido en el prototipo, que es el viejo negro o el Dios de sombra. Son ficciones de anatomía monstruosas que recuerdan los extraños acoplamientos de ciertos dioses híbridos

de la India. Un gran pensamiento preside, sin duda, todos estos sueños, pero su expresión se sale de nuestros usos y costumbres. Baste decir que el rabino representa a las parejas típicas (la del Microprosopo y la naturaleza, la mujer; y la de Adán Kadmón y su Eva), en el acto de una eterna copulación, explicando sus ardores y desfallecimientos amorosos, convirtiendo de este modo la inmensidad en un enorme lecho nupcial que no tiene ni alcoba, ni ropas, ni cortinas.

LA JUSTICIA
Según el texto de Rabí Simeón

La mujer no posee la fuerza y la justicia, debiéndolas recibir del hombre.
Aspira a ello con sed indecible, pero no puede recibirlas, sino cuando está sometida. Cuando ella domina, sólo engendra la revuelta y la violencia. Por eso la mujer se ha hecho dueña del hombre induciéndole al pecado. Llegó a ser madre en la incontinencia de sus deseos y engendró a Caín.

Después dijo: Dios y yo hemos creado al hombre, y este hombre es de mi propiedad. Aún no estaba pronta para la maternidad verdadera, porque la serpiente la había infectado con su envidia y su cólera.

El alumbramiento del cruel e implacable Caín fue violento y terrible pues agotó todas las energías de la mujer.

Entonces se dirigió para engendrar al dulce Abel.

Estas dos generaciones contrarias no pudieron armonizar: el fuerte debe absorber indefectiblemente al débil, y es lo que sucedió.

Entonces el Dios de sombra despertó, y arrancó del vientre de Caín a su hermano, a quien había devorado.

Pero ni Caín ni Abel fueron considerados lo bastante justos para permanecer ante él. Arrojó a Abel a los limbos de la vida y precipito a Caín en el gran océano de los llantos.

Allí, se buscan todavía para combatirse y cada uno por su lado, engendran el espíritu de debilidad y de violencia.

¡Felices de las almas que proceden en línea recta del gran Adán!. Porque los hijos del inútil Abel y los del criminal Caín, son injustos y pecadores. La verdadera justicia une la bondad a la fuerza y no es ni violenta ni débil. Dichosos vosotros que comprendéis estas palabras, las palabras que reúnen la izquierda a la derecha y que conciertan las cosas superiores con las cosas inferiores. Dichosos vosotros, los maestros de los maestros, segadores de la santa campiña, que contempláis y reconocéis al Señor, mirándole cara a cara, y a quienes vuestra unión al Verbo eterno os hace dignos de la inmortalidad en el mundo futuro. De vosotros es de quien se ha escrito: Desde hoy sabrás que el Señor reina a la vez en lo más alto de los cielos y en loo más profundo de la tierra. ¡Por doquiera reina el Señor, el Anciano de los días. Dios!, es decir, el único, el solo... ¡Qué su nombre sea bendito en el siglo y en los siglos de los siglos!.

Eliphas Levi – El Libro de los Esplendores
33
Últimas palabras sobre el hombre supremo

Rabí Simeón ha dicho: Mirando abajo vemos las cosas de lo alto y observando las cosas de lo alto, vemos las que están abajo.

Los diez dedos de nuestras manos nos recuerdan las diez coronas de la ciencia, los hombres y su equilibrio, cinco de un lado y cinco de otro. Lo mismo sucede con los dedos de los pies: lo que está arriba es como lo que está abajo.

Las formas superiores gobiernan a las inferiores; lo de arriba es como lo de abajo; la mujer es análoga al hombre.

Los contrarios gobiernan a los contrarios; los extremos se tocan, se adhieren y reaccionan los unos sobre los otros.

El hombre y la mujer constituyen, reunidos, el cuerpo perfecto de la humanidad. Uno es consecuencia del otro; ambos se necesitan; accionan y reaccionan mutuamente.

La vida que los anima es la misma: así la sangre impelida por la anastomosis de las venas, llega igualmente a la izquierda y a la derecha en todo el cuerpo. Todos los vasos del cuerpo se riegan mutuamente, todos los nervios se comunican en el fluido luminoso y la sensibilidad.

Como los mundos en el espacio, irradian mutuamente la luz de sus soles.

Todo lo que está fuera de esta vida mutua y universal del gran cuerpo, es inmundo. No os acerquéis a los espíritus que están fuera de la gran comunión, porque no recibiréis de ellos más que manchas.

Los espíritus errantes son como cabezas cortadas que siempre tienen sed, pero el agua que beben se escapa con su sangre y no los sacia.

- Si así es, preguntaréis, ¿los mismos ángeles forman parte del gran cuerpo de la Sinagoga?
- ¿Cómo podréis dudarlo?.

De otro modo no tendrán parte ni en la santidad, ni en la vida. Porque la Sinagoga de los sabios es el cuerpo de la humanidad, es el cuerpo de Dios.

El ángel del Señor, en la profecía de Daniel ¿no se llama Gabriel?. Luego ¿que quiere decir Gabriel sino el hombre por excelencia, el hombre de Dios o el hombre-Dios?. La tradición nos enseña que los espíritus inmundos no pueden revestir las bellezas de la forma humana, porque no han entrado en la armonía del cuerpo perfecto. Están errantes y dan vueltas por el mundo, sin poder estabilizarse en forma alguna. Por lo tanto, se sienten rechazados porque llevan en ellos la indocilidad de Caín y son arrojados del campo, cuyos tintes brillantes son los astros. Jamás se fijan en la verdad; unas veces quieren elevarse, otras bajar; pero ya se eleven o bajen, siempre son inmundos.

Los espíritus impuros que proceden de Hébel (Abel), siendo más amorosos, pueden adherirse aparentemente, al gran cuerpo.

Pero son como miembros artificiales: quedan unidos al cuerpo, pero carecen de él.

Estos espíritus son como abortos o miembros cortados, cayendo en el vacío; oyen lo mismo que abajo (cuando pueden hacerlo), pero jamás comprenden nada, tal como lo afirman aquellos que se han ocupado del asunto.

Nota del traductor. El gran maestro en cabala parece admitir la existencia de los espíritus errantes diseminados por la atmósfera, espíritus indecisos que no tienen forma definida, especie de larvas impuras que el hogar de la vida rechaza hacia las tinieblas exteriores. Otros cabalistas, apoyados en una palabra de Jesucristo, nos dan a entender que estas tinieblas exteriores son la ***gehenme*** o el ***infierno***, pero que las almas no pueden detenerse allí. En las tinieblas, las almas impuras se disecan, se consumen y reducidas después de un tiempo de sufrimiento más o menos largo a la sencillez primera de su principio vital, pierden el recuerdo y son de nuevo atraídas hacia la vida. (Veáse Pneumática Kabbalistica y el libro de Isaac de Soria De revolutionibus animarumg). He aquí la tradición sobre el misterio del libro. Cuando el prototipo conyugal se equilibró mediante el aplacamiento del Dios de sombra, la pareja adámica se aproximó por tercera vez.

Y resultó una generación equilibrada. Entonces se estableció la armonía entre el cielo y la tierra.

El mundo superior fecundó al mundo inferior, porque el hombre, mediador entre el pensamiento y la forma, había al fin encontrado la armonía. Entonces hubo la gloria divina de arriba y la gloria divina de abajo, la ***schekinah*** del cielo y la ***schekinah*** de la tierra.

¡Santo es el Señor de los pensamientos del cielo; santo en las formas de la tierra; santo es el Señor, cuyo pensamiento se esparce en ideas bajo las formas y se remonta de las formas al pensamiento!.

¡Santo, santo es el Señor, el Dios de las falanges, el Dios de los seres coordinados y regidos entre ellos como ejércitos!.

He aquí una de nuestras tradiciones.

Hay compensaciones entre los seres. Está escrito en el Cántico de los Cánticos:

Haremos collares de oro con incrustaciones de plata.

Así es como la misericordia se une a la justicia para embellecerla. Son como las palmeras que crecen por parejas, de suerte que el hermano no se desarrolla jamás sin su hermana.

También sabemos que el hombre que se separa de la humanidad rehusando amor a una compañera, no encontrará sitio después de la muerte en la gran síntesis humana, sino que permanecerá fuera, extraño a las leyes de la atracción y a las transformaciones de la vida.

Y la naturaleza, avergonzada de él, le hará desaparecer, como hacemos desaparecer los cadáveres.

¿Por qué la ley nos obliga a retirar el cadáver de la mansión que fue su morada?.

Es por respeto a la forma humana, que aunque inútil, no debe ser envilecida. Es para impedir que lo que fuera una persona se convierta en algo sin uso ni nombre.

Es para distinguir el cuerpo venerable del hombre, de la corrupción del animal. Cuando del hombre se trata, no se debe permitir que la muerte se afirme. El hombre es la medida del espíritu inmortal.

Un cuerpo humano sin alma es como una lengua en la naturaleza; luego, el cadáver es respetable a causa de su figura humana.

Es preciso apresurarse en poner fin a este contrasentido, y por eso amortajamos a nuestros difuntos antes de la noche que sigue a su muerte. Los hombres que renuncian a la humanidad con la esperanza de conquistar el cielo, son como enanos que quisieron desobedecer a los gigantes y cometer un crimen contrario. Porque está escrito: Los hijos de Dios, al ver a las hijas de los hombres, y comprobar que eran hermosas, se inclinaron para admirarlas y fueron precipitados al abismo.

Allí engendraron espíritus impuros y demonios, y aquél fue el tiempo en que hubo gigantes en la tierra.

Su caída, contraria al orden de la naturaleza, y en consecuencia, imprevista del supremo ordenador de las cosas, explica el arrepentimiento o el pesar de Dios, cuando se dice que el Señor se arrepintió de haber creado al hombre. Y el texto añade: "Sobre la tierra", porque el plan divino permanecía intacto en el cielo. El hombre no había pecado. Pero el ángel al caer habría roto el equilibrio de la tierra, y Dios se habría visto compulsado a crear lo que deseaba. Porque el equilibrio del hombre es también el de la naturaleza, y sin el hombre, el mundo no existiría.

Porque el hombre es el receptáculo del pensamiento divino que crea y conserva el mundo; el hombre es la razón de ser de la tierra; cuanto existió antes de él, fue el trabajo preparatorio a su nacimiento, y sin su concurso la creación entera hubiera sido un aborto. Así es como el profeta vio a los ángeles levantar un trono en el cielo, sobre el cual se hallaba sentada una imagen semejante a la del hombre. Y Daniel dijo que veía a uno como hijo del hombre, que ascendía lentamente hacia el anciano de los días.

Y una vez cerca de él le mostraba la faz del Señor.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí nuestras palabras han sido misteriosas, y ocultan un sentido elevado que escapa al alcance del vulgo. ¡Dichoso el que sabe comprenderlas y las aplica sin equivocarse!.

Porque estas palabras no han sido dadas sino para los maestros y los segadores del campo sagrado, para aquellos que han entrado en la prueba y han salido de ella. Está escrito: Las vías del Señor son rectas y los justos marchan por ellas sin detenerse, pero los transgresores de la ley siempre hallarán algunas piedras y escollos. Habiendo dicho todas estas cosas, lloró Rabí Simeón, y alzando la voz exclamó: ¡Si alguno de vosotros, Oh, hermanos míos, tuviera que revelar a los profanos las cosas que acabamos de decir, que Dios se apodere de ellos y los oculte en su gloria!. Porque vale más que nosotros mismos salgamos del mundo, que revelar a los hijos de él los más sublimes misterios del cielo.

Yo los he revelado a vosotros solos, en presencia del anciano de los ancianos; yo no lo he hecho por mi gloria ni por la de la casa de mi Padre, ni por enorgullecer a mis

hermanos que están aquí congregados.
Sino solamente para impedirlos errar en las vías de la gran sabiduría, y para que no sean borrados, como una letra mal escrita, del libro de la vida. Luego he aquí lo que hemos aprendido.

Antes de que ellos los rabinos reunidos en el recinto de la piedra de moler el grano hubiesen salido al campo, tres de ellos murieron súbitamente. Fueron estos: Rabí José, Rabí Thiskia y Rabí Jesa.

Sus compañeros los vieron elevarse llevados por los santos ángeles, más allá del velo que estaba extendido sobre sus cabezas.

Rabí Simeón profirió una palabra y se prosternó.

Después exhaló un gran grito, diciendo: - ¿Qué es esto. Dios nos perdone?. ¿Un decreto de muerte se ha pronunciado contra nosotros por haber revelado misterios desconocidos de todos los hombres desde el día en que Moisés, mirando cara a cara la divina visión, estuvo de pie en el Sinaí?.

Si debemos ser castigados por ello, ¿cómo es que la muerte no ha empezado por mí?.

Y oyó una voz que decía:

Bienaventurado tú. Rabí Simeón, y bienaventurado tu patrimonio, así como el de los compañeros que están contigo. Acaba de seros revelado lo que el Señor no revela a toda la familia del cielo.

¡Pero ven y mira!.

Está escrito: Esta doctrina será el patrimonio del hijo mayor, y ante el más joven se cerrarán las puertas.

Los que acaban de morir no eran bastante fuertes para llevar tanta ciencia por la tierra.
Han dejado entusiasmar sus almas y han sido arrebatados por sus éxtasis.
Los santos ángeles los han cogido y los han llevado por encima del velo.
Rabí Simeón respondió: - ¡Son felices!.
Y repuso la voz: Id ahora los que quedáis, porque el Señor os ha hecho fuertes contra la tierra y contra el cielo. Vosotros estáis en perfecto equilibrio y por lo tanto viviréis.

Se levantaron, y a su paso los perfumes surgían de la tierra. Y Rabí Simeón añadió: - Veo ahora que la tierra será bendecida por causa de nosotros.

Y sus rostros estaban tan radiantes, que nadie podía sostenerles la mirada. Así es como nosotros hemos aprendido que diez entraron en el arco o círculo y no habían salido más que siete.

Rabí Simeón estaba henchido de alegría, pero Rabí Abba experimentaba una gran tristeza a causa de los que ya no vivían.

Pero un día que los siete estaban sentados en torno de maestro, Rabí Simeón profirió una palabra misteriosa.

Y vieron entonces a los tres que les habían sido arrebatados. Ángeles elevados en dignidad los servían, abriéndoles puertas doradas y mostrándoles los tesoros que les habían destinado.

Entonces el alma de Rabí Abba se aplacó. En lo sucesivo los siete maestros no

abandonaron la morada de Rabí Simeón.
Y Rabí Simeón decía: - Somos los ojos del Señor.
Rabí Abba respondió: - Somos seis lámparas que debemos nuestra luz a la séptima y la séptima eres tú.

Y Rabí Jehuda le llamaba el Gran Sabbat de la semana de los misterios.

Un día se les apareció Elías con su vestido de piel y su faz con el triple rayo de luz. Y Rabí Simeón le dijo: - ¿No estabas con nosotros en el arca cuando explicamos las palabras de la ciencia?.

Elías respondió: - Yo quise trasladarme, pero los ángeles me negaron sus alas, porque tenía otra misión que cumplir. Yo fui aquel día a consolar y liberar a vuestros hermanos que están en la cautividad. Yo he esparcido sobre sus cadenas un bálsamo que deberá algún día romperlas. Porque los justos no deben estar encadenados más que con coronas enlazadas unas a otras.

Así se encadenan los días de prueba con los de gloria y en por de la semana de trabajo y vendrá la semana de reposo.

Entonces, toda cadena se prosternará ante el trono del Señor. Pero cuando los últimos del pueblo sean salvados, ¡cuál no será la gloria de los justos!. Los pueblos serán su corona y se unirán a las fiestas del Señor, que resplandecen en el año en medio de la corona de los otros días.

Un triple banquete espera a los justos en las solemnidades del Gran Sabbat ***(Sábado)*** del porvenir.
Está escrito: Tú llamarás al sábado las delicias de los justos y tú le comprarás al santo del Señor.
Luego, ¿cuál es, por excelencia, el santo del Señor?.
Es Rabí Simeón Ben-Jochai, que es glorioso en el mundo y que será más glorioso aún en el mundo futuro. Aquí termina el santo libro del Gran Sínodo.

SIPHRA DZENIUTTA
LIBRO OCULTO
CAPÍTULO I

HEMOS visto en el Libro Oculto ***que creando el mundo*** Dios ***hizo*** pesar con la balanza lo que hasta entonces no habla sido pesado. Anteriormente los hombres no se miraban cara a cara, es decir, la unión de los esposos no se cumplía en la misma forma ***que ahora.*** También los reyes, primitivos murieron, porque no encontraron el alimento adecuado; y la tierra fue aniquilada. Entonces la "Cabeza" más deseable, tuvo piedad del mundo que iba a crear. La balanza fue suspendida en una región completamente nueva. La balanza funcionó para los cuerpos lo mismo que para las almas; y hasta los propios seres que aún no existían fueron pesados. Como no había seres anteriores, se hizo por esta balanza los seres existentes y los destinados a existir más tarde. Es así como el mundo actual ha sido formado; éste es el Misterio de los misterios. En la "Cabeza", existe un rocío límpido que llena la cavidad. La membrana que la recubre es misteriosa y límpida como el aire. Pelos muy finos que están suspendidos de esta balanza ***("Pelos" o "Cabellos" designan las regiones o los atributos de Rigor).*** La Voluntad de las Voluntades se manifiesta por la oración de los hombres en la tierra. El sabio, discreto vigilante, percibe esta manifestación, ve desde la tierra luces de lo alto. Es por dos ventanas de arriba que el Espíritu celeste desciende en los seres de aquí abajo.

"En el comienzo (Bereschith), Elohim creó el cielo y la tierra". Este versículo contiene seis palabras, al comienzo de las cuales figura la palabra "Bereschith". Ese número es el emblema de las siete partes de la "Cabeza" de donde toda bendición emana sobre la tierra.

El segundo versículo del Génesis empieza con la palabra: "Y la tierra" (Ve-haaretz). Es la tierra que emana la maldición; porque Dios la ha maldecido. Las Escrituras dicen que la tierra era informe y desnuda (thohou y bohou), y que el espíritu de Elohim flotaba sobre las aguas. Es una alusión a las trece glorias del Glorioso. El mundo subsistirá durante seis mil años a los

cuales aluden las seis primeras palabras del Génesis. Al comienzo del séptimo milenio, todo el mundo será aniquilado en doce horas. Es a ese cataclismo que se refieren las palabras. "Era thouhou y bohou" A la décima tercera hora del séptimo milenio. Dios nos dispensará su misericordia y renovará el mundo reponiéndolo en el estado en que estaba durante los seis milenios precedentes. He aquí por qué las Escrituras nos dicen primeramente que Dios creó el cielo y la tierra, y luego nos enseñan que la tierra era "Thohou y bohou" y que las tinieblas cubrían la faz del abismo; este estado de la tierra se renovará efectivamente después de la creación, al comienzo del séptimo milenio. A esta época alude el versículo ***(Isaías II, 11)*** "Y Dios será poderoso ese día".

Entre los signos que Dios grabó en el cielo en el momento de la creación, se podía ver una serpiente extendida a todo lo largo de la tierra y con la cola arrollada a la cabeza

deforme y mancillada. Esta serpiente pasa, una vez cada mil días por el gran océano, en donde tiene la cabeza destrozada, así como está escrito ***(Salmos, LXXIV, 13)***: "Tú has destrozado las cabezas de los dragones en el fondo de las aguas". Hay dos dragones, pero es uno solo el que muere; y es por eso que aquí la palabra "thaninim (dragones) está escrito sin la vocal "i", lo que da a la palabra el número singular.

Las Escrituras agregan: "Y Elohim dijo: Que la luz sea (iehi) hecha, y la luz fue (veiehi) hecha". Se vuelven a encontrar en este versículo los nombres sagrados: "Ieve" "Ve". La Vau final designa la Schekhina de abajo así como He designa la Schekhina de arriba; ellas mantienen la balanza en equilibrio. El versículo "Y Elohim vio que la luz era buena" designa los "Hayoth" de los cuales las Escrituras dicen que van y vienen. La palabra "buena", en este versículo, designa al justo del cual las Escrituras dicen que es bueno, así como está escrito ***(Isaías III, 10)***. "Decid al justo que es bueno". De los seis nombres que salen de la raíz del Cuerpo celeste. Yod y He son las dos coronas que es bueno, así como está escrito: "Decid al justo que se aman y se abrazan; de ellas sale la "Lengua" ***("Lengua Santa", dice el Zohar, III, fol. 610, es sinónimo de "Espíritu Santo") que habla de las cosas sublimes.***

La "Lengua" está escondida entre Yod y He, así como está escrito ***(Isaías, XLIV, 5)***: "Esta (he) dirá: Soy de Jehovah, y se glorificará con el nombre de Jacob, y escribirá con su mano a Jehová, y se glorificará de llevar el nombre de Israel". "He" dirá a Jehová: "Desciendo".

Todo eso está encerrado en el nombre "Iho". La "Lengua" esconde la Madre de la cual ha

salido (El Espíritu Santo procede de la Madre (He), y es por su operación que el He desciende aquí

abajo). El Padre está sentado en el lugar de honor y la Madre en el medio y oculta por ambos. Desgraciado de aquél que descubre sus "partes pudibundas" ***(Ver sobre todo esto el Zohar, III, folio 75a).***

Las Escrituras agregan: "Y Elohim dijo: Sean hechos en el firmamento los cuerpos luminosos del cielo", lo que significa: Que el macho domine a la hembra, tal como está escrito ***(Proverbios, X, 25)***: "Y el justo es el fundamento del mundo". Cuando el Yod está aislado, se eleva al rango superior, y la hembra se oscurece. La Madre concentra entonces sus luces en el interior de su palacio del cual cierra la puerta. Así, la luz que emana de los seis Nombres sagrados forma la "Clave" que cierra la "puerta" y reúne al cielo y la tierra. Desgraciado de aquél que abra esta puerta ***(Tiquone, Zohar, V y XI)*** (que diga lo que esconde).

CAPÍTULO II

La "Barba" ("Barba" designa la Serfira "Thiphereth" (Belleza) no está mencionada en el

capítulo precedente entre las partes constituyentes de la "Cabeza", a causa de su superioridad sobre otras partes. Comienza en la región de las orejas y da la vuelta a la cara.

Un cabello blanco se destaca que indica las trece glorias de Dios, glorias de las cuales las

Escrituras ***(Jeremías, II, 6)*** dicen: "...Por donde nombre (Adán) no ha pasado jamás, y donde

hombre (ish) no ha morado jamás". El grado llamado "Adán está debajo de esta "Barba", y con mayor razón el grado llamado "Ish". Trece fuentes surgen de la "Barba", de las cuales cuatro solamente están ocultas, mientras nueve sirven para alimentar el cuerpo. En el mes de Tishri, que es el séptimo del año, esas trece fuentes abren las trece puertas de misericordia. Es referente a esta época del año que las Escrituras ***(Isaías, LV, 6)*** dicen:

"Buscad al Señor mientras pueda ser hallado". Y más lejos ***(Levítico, XVI, 22)***: Y mortificaréis

vuestro cuerpo la noche del noveno mes". "Señor ***(Deuteronomio, III, 24)*** Jehová, has comenzado a mostrar a tu servidumbre tu grandeza". En este versículo, el nombre de Jehová está escrito completo, mientras que en la tierra, raras veces lo está. Hay una "Vau" de arriba y una "Vau" de abajo, así mismo hay una "He" de abajo, pero no hay más que una "Yod" de arriba, a la cual nada se asocia y cerca del cual nadie puede subir. Es por la unión de la Vau y de He que se percibe débilmente la Yod, tal como las venas bajo la Epidermis. ¡Desgraciado del mundo cuando la epidermis es bastante opaca para esconder completamente las venas!.

"La "Cabeza" está llena de rocío. Contiene tres cavidades. Dos líneas, negras como el cuervo, forman arcos por encima de aberturas profundas dispuestas a la derecha y a la izquierda de la "Cabeza". Un sendero estrecho separa por arriba esas dos líneas. La Frente no presenta arrugas, excepto cuando está irritado. Los Ojos están compuestos por tres colores. La Nariz es fina. Tres llamas salen de las aberturas de la Nariz. El nombre "Ahí" es la síntesis de los seis nombres precedentes. Yod ilumina a la Vau y la He. ¡Y desgraciado del mundo, cuando la Yod se separa de la Vau y de la He por causa de los pecados de los hombres!. Cuando la Yod se separa de la He, las Escrituras dicen: "No descubrirás en tu Madre lo que debe quedar ignorado".

CAPÍTULO III

La "Barba" esta realzada con nueve adornos gloriosos. El primer adorno es la disposición de los cabellos encimados, desde la abertura de las orejas hasta la comisura de los labios; segundo: el círculo trazado por la barba desde una comisura de los labios a la otra; tercer adorno: los pelos saliendo de la abertura de la nariz; cuarto adorno: los bigotes; quinto adorno: los "lunares" con forma de manchas, rojas como rosas; sexto adorno: mechones de cabellos negros suspendidos a lo largo de las sienes; séptimo adorno: los labios rojos como una rosa; octavo adorno: los rizos cubriendo la nuca; novena adorno: los cabellos largos alternando con cortos. Es para responder a estos nueve adornos que David invocó ***(Salmos, CXVIII, 5)*** por nueve veces el destinado a vencer sus enemigos. Con razón mayor aún la misericordia se expande por el mundo cuando la "Barba" de la "Cabeza Suprema" lo ilumina.

Está escrito ***(Génesis, I, 20)*** "Y el Señor dijo: Que las aguas produzcan animales vivientes que naden". "Jah" fusionó las dos luces conjuntamente, la buena agua con la mala, el Haya inferior, el buen Haya con el malo.

Las Escrituras dicen además "Y Elohim dijo: "Hagamos hombres a nuestra imagen". "Ellas no dicen "Hagamos al hombre" sino: "Hagamos hombres", con la finalidad de excluir el "Hombre" de arriba, el cual está formado con el Nombre completo. Cuando el Hombre de arriba está completo, el hombre de aquí abajo lo está igualmente. Jehová es el lado macho, y Elohim es el lado hembra. También, para hacer al hombre a imagen de Dios, ha habido que hacerlo macho y hembra. Yod designa al macho. He la hembra; Vau es el producto de ambos. Es por eso que las Escrituras dicen: "Los creó macho y hembra; los bendijo y les dio nombre: "Adán", es decir, les dio el nombre del "Hombre" sentado sobre el trono celeste y del cual ha recibido la forma, como está escrito: "Y por encima del trono se veía algo que parecía un hombre".

CAPÍTULO IV

La belleza del rostro no se revela sino raramente. Algunas letras que componen la cara son visibles; pero otras quedan escondidas a los seres de arriba y de abajo. "Y Dios dijo: Que la tierra produzca seres vivientes según su especie, los animales, los reptiles, etc." Más adelante las Escrituras dicen: "Tu irás en ayuda del hombre y de la bestia, Oh Señor". El hombre y la bestia tienen mucho de común; luego el hombre está comprendido en la bestia y la bestia en el hombre. Cuando "Adán" vino a la tierra, la figura celeste tenía dos espíritus, uno en el lado derecho destinado al hombre; el otro en el lado izquierdo, destinado a los animales. Pero después del pecado de Adán, el lado izquierdo se extendió tanto que penetró en el hombre. De este modo resultó un excedente de espíritu del lado derecho que no pudo hallar más cuerpos de hombre para penetrar, habiendo tomado su lugar el otro espíritu. De ahí proviene esa mezcla entre los dos espíritus, engendradora de monstruos. Aunque las veintidós letras están escondidas en lo alto, son visibles desde abajo. Hay igualmente una Yod velada, lo mismo que una Yod visible. La Vau, que sólo designa el Principio macho. La He designa el Principio hembra. Se asemeja al fiel de una balanza, los mantiene en equilibrio la Yod. De la unión de la Yod con la He salió la Vau. Es por ello que las Escrituras dicen: ***(Libro de Henoc)*** "Los hijos de Dios, viendo que las hijas de los hombres eran hermosas, etc." El término: "Hijas de los hombres" designa al demonio como está escrito: "Dos mujeres prostituidas se presentaron ante el Rey". Los ángeles, a quienes se refiere las Escrituras, habiendo visto la unión suprema superior entre el macho y la hembra, han querido imitarla y se han unido a la mujer prostituta de demonio. Así han entrado en decadencia, perdiendo la jerarquía que ocupaban anteriormente.

CAPÍTULO V

Desgracia a la nación pecadora, al pueblo cargado de iniquidades, a la raza corrompida, a los hijos delincuentes. Han abandonado a Jehovah; han blasfemado al Santo Israel; han vuelto hacia atrás: El nombre de Jehovah designa los siete grados, componiéndose así: "Yod, he, veh, hi, vav, hoi, hah". Vau está representada por el hombre, compuesto de macho y hembra ***(III Reyes, III, 16)***. La Vau abandona al hombre cuando éste es un delincuente. El Génesis comienza con las palabras: "Bereschith baro..." La primera palabra está completa; la segunda está compuesta de letras formando solamente la mitad de la primera. La primera designa al Padre y la segunda al Hijo, ***ora*** escondido, ***ora*** visible. El Edén de arriba está escindido mientras que el Edén de abajo es entrevisto; se descubre "Jehovah, Jah, Elohim". La palabra "Eth" designa la unión del lado derecho con el lado izquierdo, "Adonai" con "Ehieh" Después de la unión del cielo con la tierra. Dios dijo:

"Que el firmamento sea extendido en medio de las aguas para separar el "Santo" del "Santo de los Santos". "El Anciano de los días se ha extendido para entrar en contacto con seres humildes y modestos; la boca apenas osa pronunciar esas cosas sublimes; se ha engalanado con coronas modestas consistentes en cinco clases de agua, así como está escrito: "Y echará sobre ella agua vivificante". Luego, Dios vivifica. "Y Dios dijo: Mi espíritu no morará para siempre con el hombre, porque él es carne". Esas palabras han sido pronunciadas por el

Anciano de los días. La palabra "Jadon" significa disputar; el versículo citado tiene por lo tanto el siguiente significado: "Mi espíritu hacia abajo por las dos ventanas de las se ha hablado precedentemente".

Las escrituras agregan: "Y sus días de ciento veinte años". La Yod sola no tiene valor numérico fijo; ora designa cien y ora tiene el valor de diez mil años. Es por ello que las Escrituras dicen que el río del Jardín del Edén se divide en cuatro canales. Esta división fue durante la caída de los ángeles; pero no volvió a renovarse hasta la llegada de Josué. Los ángeles caídos no reaparecieron sino a la venida de Salomón quien, gracias a su sabiduría, podía obtener ventaja. Ellos han caído en desgracia; pero aún están divididos en reinos distintos. Se hacen constantemente la guerra, así como los reyes de la tierra. Trece de sus reyes hacen la guerra a otros siete reyes. Nueve protegen a otros reyes. Un árbol oloroso crece en medio de sus

reinos; y los pájaros pueblan sus ramas. Una serpiente está enroscada alrededor del tronco de ese árbol, teniendo la cola en la boca. La "He" paradógico de la palabra "Capekhah" designa la trompeta del Jobel, porque, el Jobel es el símbolo de la "He": y cuando la He sea visible, para todos, Jehovah y Elohim serán Uno, así como ésta escrito ***(El Andrógino Universal)***: "Y el Señor será único en ese día". ¡Fin de los misterios ocultos concernientes al Rey, contenidos en el "Libro Oculto".

¡Bienaventurado aquel que pueda penetrarlos y que conoce los senderos y los caminos!.

SEGUNDA PARTE

LA GLORIA CRISTIANA

La gloria cristiana es el triunfo de la inteligencia sobre la bestia de la verdad sobre la mentira; de la luz sobre la sombra; de la humanidad sobre el diablo. Dios se hizo hombre para impedir al diablo hacerse Dios. ¿Qué es el diablo? Es la bestia, es la sombra, es la mentira. ¿Por qué existe? Porque la sombra es necesaria como substractum de la luz; porque el mal es el fundamento del bien.

Así se explican las sombras de los antiguos santuarios; así se explican igualmente las oscuridades de la Biblia. Es precisa una sombra para servir de propulsora a la luz. Es preciso a la multitud grosera una divinidad terrible que ahuyente las pasiones humanas con sus cóleras y sus venganzas. El Dios exterminador, el Dios de los azotes, es el Dios de sombra, es el Dios hecho a imagen del hombre; es todo lo contrario del Dios de los sabios. La faz negra, es como una máscara que disfruta el rostro sereno del Padre eterno de todos los seres, para amedrentar a indóciles niños.

Esta doctrina debía ser mantenida secreta, porque no podía ser comprendida sino por las inteligencias más elevadas.

Desgraciadamente, trascendió y ocurrió lo que se temía: las inteligencias limitadas no comprenden al Dios ficticio de dos caras tan diferentes, y la cara de un dualismo se introduce en el espíritu de algunos sectarios. De aquí nacieron los dogmas del falso Zoroastro, la faz de la luz fue Ormuzd (Emanación de Zervane (Dios Supremo del Magisterio), principio y personificación del bien, Creador del Universo, N. del T.), y la faz de sombra llegó a ser la

cabeza fatal del sombrío Ahrimán (Emanación de Zervane, principio y personificación del mal; destructor del Universo. N. del T.). Aquel día fue creado el diablo. Observamos que la Biblia atribuye a Dios las obras que nosotros achacamos al usurpador del reino infernal. Es Dios quien endurece el corazón de Faraón, a fin de castigarle, como a todo su pueblo, con espantosos azotes e impelerle al fin a la impenitencia postrera. Es Dios quien envía uno de sus ángeles o mensajeros para extraviar el espíritu de Achab y precipitarle en una guerra funesta.

- ¿Cómo te apoderarás de él?. - pregunta a este espíritu. Y el ángel le responde:
- Seré un espíritu de memoria en boca de los falsos profetas.
- Ve, le responde el señor, y sedúcele.

En esta época no se imaginaban que el reino de Dios pudiera ser dividido, y que solamente se reservaba la luz para dejar a su enemigo reinar en la sombra. El Dios del mal aún no se había inventado.

Siendo el mal la negación del bien, no sabría tener ningún poder porque la negación del bien implica la negación de la verdad que alcanza al ser hasta en sus raíces. ¿Qué victorias podrá alcanzar un general que se equivoca siempre?. El ser del diablo es una mentira radical. Su genio sería una inmensa locura. Luchar eternamente contra Dios, ¡qué quimera!. Pero para que fuera posible, era preciso que Satán se crease un Dios a su propia imagen. No comprende siquiera lo que el niño más sencillo puede comprender. Espíritu de

ceguedad personificada. ¡Extraño poder, como el de un monarca en un reino en tinieblas!. Todos sus pensamientos deben ser falsos; todos sus esfuerzos deben caer en el vacío. Los locos de Bicetre tendrán derecho a burlarse de él.

Pero se diría que existen en el mundo hombres perversos que niegan la existencia de Dios, o lo que aún es más terrible, que creen en El y que blasfeman contra él. Estos hombres mentirosos ejercen una influencia fatal sobre los demás. Poseen el genio de la destrucción; triunfan, seducen, devoran y la Providencia los deja obrar. Su existencia y sus triunfos pasajeros comprueban el reinado transitorio de Satán. Cuando consiguen calumniar y oprimir al justo, ¿puede decirse sin blasfemar que deben a Dios su victoria?. Pero si no es Dios quien los dota de la fuerza para hacer el mal, existe pues, una sombría providencia de, las tinieblas, un poder maldito que Dios debe vencer algún día, pero que, en el tiempo de nuestra prueba, se eleva contra Dios, en tanto que nosotros le prestamos la complicidad de nuestros corazones.

Existe, en efecto, un poder que hace, hasta cierto grado, todo el mal posible; pero este poder no es maldito de Dios (de otro modo no existiría): es el que Dios da a toda criatura inteligente para que pueda elegir entre los bajos instintos de una naturaleza limitada o encadenada a necesidades terrenas.

Nadie puede amar el mal por el mal; encontramos en el origen de todos los vicios la ignorancia y el error. Cuando se hace el mal es para realizar un bien. El atractivo de la desobediencia es el amor a la libertad.

¡La libertad!. He aquí el poder que explica el mal y lo convierte en necesario. La libertad, que podía llamarse la divinidad del hombre, es el más soberbio, el más bello e irrevocable de los dones del Creador. La libertad no puede ser violentada por Dios sin negarse a sí mismo. La libertad, se preciso conquistarla con la lucha, cuando no se la posee como suprema autocracia. La libertad, es una victoria, y en consecuencia, necesita del combate.

El atractivo fatal contra el que es preciso luchar no es un mal, es necesario; es una fuerza ciega que hay que someter a la fuerza que procede de Dios, y que Dios mismo nos da como un reino o como un suplicio (actividad motriz de la que es preciso apoderarse para dirigirla, so pena de ser pulverizada por ella, molino en el que nosotros seremos el grano, si no queremos tener el valor y la destreza de ser los propietarios y los molineros). Teólogos del diablo, ¿suponéis que Satán es libre?. Si le es, aún puede volver al bien; si no lo es, no es responsable de sus actos, y es un instrumento de alguien que es más fuerte que él; es un esclavo de la justicia de Dios; todo lo que hace es lo que Dios quiere. Es Dios quien para tentarle hace pecar y torturar a sus débiles criaturas. Entonces, Satán no es, pues, el monarca de las tinieblas: es el agente de la luz velada. Entonces, es útil a Dios, ejecuta las obras de Dios; Dios no le ha arrojado, puesto que aún le tiene en su mano. Luego lo que Dios reprueba debe él rechazarlo, para siempre. El agente de Dios es el representante de Dios, y, según las leyes de la buena política, el representante de Dios es el mismo Dios.

¿Qué es, pues, el diablo en último análisis?. El diablo es Dios haciendo el mal.

Definición tan rigurosa como revolucionaria, porque afirma lo imposible. Digamos mejor:

el diablo es la negación de lo que Dios afirma. Ahora, bien Dios afirma el ser, el diablo afirma la nada. Pero la nada no puede afirmar; debe ser afirmada, puesto que no es nada más que una negación; de suerte, que si la definición última de Dios, según la Biblia, es

ésta: “El que es”, la definición del diablo debe ser necesariamente: “El que no es”. Hemos dicho bastante contra el ídolo negro, contra el falso Dios de los persas y los maniqueos, contra el Satán colosal y casi omnipotente con que aún sueña la superstición.

Queda por examinar el Satán jefe de lo Egrégores (Ángeles que, conforme a lo que se dice en el

Libro de Hénoch, se casaron con las hijas de Seth y tuvieron por hijos a los gigantes. Son también las

formas astrales, resultantes de la concentración colectiva durante largo tiempo. N. del T.), el ángel caído

que guarda un resto de libertad, puesto que su juicio definitivo aún no se ha pronunciado y que se aprovecha de ello para arrastrar a los débiles, como si esperara aminorar su pecado por el número de sus cómplices.

No encontramos nada en el Génesis ni en toda la Biblia que haga alusión a un pecado y a una caída de los ángeles; es preciso, para encontrar huellas de ello, recurrir, al libro apócrifo de Hénoch. Este libro, evidentemente anterior a la época cristiana, puesto que es citado por el apóstol San Judas, era de gran autoridad entre los primeros cristianos. Tertuliano lo cita con estima; pero no era capaz de comprenderlo, porque este áspero y duro genio era completamente extraño a los misterios de la cabala, conservados entonces solamente por la escuela joannita, pero ya alterados y profanados por los errores del gnosticismo.

Los cabalistas referían las ideas absolutas al valor numeral y jeroglífico de las veintidós letras del alfabeto primitivo, que suponen haber sido el de los hebreos. A cada una de estas letras se le asignaba un genio; cada letra es un ser viviente, un ángel. Los que están familiarizados con la poesía oriental comprenderán este lenguaje figurado. Pero lo propio del vulgo es tomar todo al pie de la letra y materializarlo; ahora bien, entre estas letras, hay dos que representan la divinidad a saber la primera y la última ***alef*** y ***tau***, en griego ***alfa*** y ***omega***, y en latín a y z, de donde se ha formado el nombre ***Azoth***, que en la filosofía oculta es la expresión de lo absoluto.

Pero el libro de Hénoch nos cuenta que existían ***Egrégores***, es decir, genios que no duermen jamás, jefes de multitudes, y que veinte de estos genios se separaron de su principio para dejarse caer.

He ahí el oscurecimiento de la verdad en el mundo. Los números se separan de la unidad original y final. Las letras de luz se convierten en letras de sombras... Y ¿por qué?. Es que las hijas de los hombres eran hermosas y los ángeles del cielo se pusieron celosos.

La idea, entonces, se identificó en la forma, y el principio de su belleza, embriagándose en la belleza misma, olvidó su comienzo y su fin. Los ángeles caídos se congregaron en torno de su jefe ***Samiaxas*** sobre una elevada montaña, que luego se llamó la montaña del ***Juramento***, porque los egrégores se unieron mediante un juramento sacrílego.

Una montaña representa simbólicamente un hogar de ideas. Horeb, el Sinaí y el Tabor, el Calvario, el Olimpo; el Parnaso, el Vaticano, la Montaña revolucionaria son, a la vez, realidades y alegorías.

Los nombres de los ángeles son: unos hebreos y persas los otros, porque Zoroastro y Abraham se dan la mano en este libro misterioso.

El primero es Samiaxas.
El segundo Artakuph.

El tercero Arakiel.
El cuarto Kabaliel.
El quinto Oramammé
El sexto Ramiel.
El séptimo Siupsick.
El octavo Zalchiel.
El noveno Balchiel.
El décimo Azazel.
Ahora bien, en esta jerarquía invertida, el último debe, necesariamente, suplantar al primero: Azazel destrona a Samiaxas y llega a ser el jefe de los demonios de la primera decena, porque

el número diez, siendo la síntesis de los números en la unidad, representa la multitud. Y es sabido que en el Evangelio el diablo se denomina legión. El primero, segundo, quinto y séptimo egrégores tienen nombres persas y profanos... ¿por qué?.

Porque los verdaderos nombres pertenecen a los ángeles fieles y no pueden convenir a los espíritus caídos, en atención a que la unidad, el binario, el ternario y septenario son las claves de los números sagrados.

Hay una segunda decena de espíritus caídos, que son las sombras de las sombras productos de la revolución intelectual.

El primero o el undécimo se llama Pharmarus.
El segundo o el duodécimo se llama Amariel.
El tercero o el decimotercero se llama Thanzael.
El cuarto o el decimocuarto se llama Anaguemas.
El quinto o el decimoquinto se llama Samael.
El sexto o el décimo sexto se llama Savinas.
El séptimo o el decimoséptimo se llama Ehumiel.
El octavo o el decimoctavo se llama Tyriel.
El noveno o el decimonoveno se llama Jamiel.
El décimo o el vigésimo se llama Sariel.
El significado se estos nombres son análogos a las de las letras sagradas, pero en sentido inverso, es decir, que expresan lo contrario de lo que afirman los nombres puros. Estos espíritus se materializan, toman formas camales para unirse a las bellezas humanas; y de ellas resulta una raza de criminales y de gigantes parecidos a los Titanes de la fábula que amontonaban las montañas para escalar al cielo; es decir que el espíritu absorbido por la materia, exagera el valor de la materia y de la forma, lo que ocurrió en el mundo antiguo y ocurre aún, desgraciadamente, en nuestros días. Azazel, hecho rey del mundo, niega a Dios y aporta la ciencia peligrosa y la guerra. Enseña a los hombres el uso del oro, de las pedrerías y del hierro; fabrica joyas para las mujeres y las armas para los hombres; los hombres se disputan el oro y las mujeres, necesitando lanzas y espadas reúne la coquetería y el duelo. El que debe ser el ángel del reino se ha trocado en ángel de la anarquía; los hombres en lugar de civilizarse, se batirán, para que las mujeres aparezcan magníficamente adornadas.

El undécimo ángel, el que en la baraja corresponde a la fuerza, enseña a los hombres el arte de las fascinaciones y de los prestigios, que son la mentira de la fuerza. El noveno, el que corresponde al número de la iniciación, les enseña a hacer caer las estrellas del cielo, es decir, a desplazar las más luminosas verdades y arrastrarlas en la corriente del error. Los hombres aprendieron a adivinar por el aire, por la tierra y por los demás elementos, en vez de fiarse en la luz del ser. Se consultó los oráculos a los pálidos rayos de la luna, y fue el séptimo ángel, el de la luz de los siete colores, el que se hizo apóstata de sí mismo, enseñando así la creencia con las variables inspiraciones de la antorcha nocturna. Entonces las mujeres fueron iniciadas en los grandes misterios y los hombres habiendo roto todos los lazos de la sociedad y de la jerarquía, fueron impelidos por la rivalidad y por deseo sin freno a devorarse los unos a los otros. Entonces, los más débiles lanzaron gritos de angustia hacia el cielo, y los cuatro ángeles de la armonía, los que representan las letras del tetragrama divino: Michael, el ángel de la letra ***jod,*** el genio del padre, la fuerza creadora activa; Gabriel, el ángel de la letra ***hé,*** el representante de la madre, la fuerza creadora pasiva; Raphael, el ángel de la letra ***van,*** el genio del trabajo creador, y Uriel, el ángel del fuego generador; conmovidos por el grito quejumbroso de los hombres acudieron al pie del trono de Dios y le suplicaron que hiciera cesar los espantosos desórdenes de la tierra. Entonces es cuando Dios les anunció su designo de purificar el mundo por el diluvio, a fin de suprimir la raza maldita de los gigantes. Y buscando cómo salvar a los oprimidos, vio que también eran cobardes y culpables, y no encontró más que a la familia de ***Noé*** digna de obtener la gracia del Señor.

Y Dios dijo a Raphael, él ángel de la verdadera ciencia y de la pura iniciación, el que gobierna al planeta Mercurio, el genio sagrado del triple Hermes:

- Ve a apoderarte de ***Azazel*** y arrójale, atado de pies y manos, en las tinieblas. Le pondrás una venda ante los ojos, a fin de que en adelante no vea ninguna luz: después, golpeando la tierra con el pie, abrirás una sima en el desierto de Dodoel, y allí le precipitarás en las abruptas rocas y en los picos de la piedra, y allí estará para siempre jamás.

Después, cuando llegue el día del juicio final, será llamado a responder de sus crímenes y condenado al fuego eterno.

En cuanto a ti, haz conocer a la tierra los medios de curarse, dale la medicina para sus plagas. Torna hacia el lado de la verdad las revelaciones de Azazel, que han dado lugar a tantos pecados entre los hombres.

Más adelante, el autor del libro de Hénoch, añade este notable pasaje: "Las almas de los gigantes nacidos en una alianza monstruosa, son mitad espirituales y mitad materiales; su origen impuro los vuelve malhechores, y son los espíritus de malicia que vagabundean en la atmósfera. Enemigos naturales de la justicia, forman y proyectan las corrientes impuras. Viven sin alimento y no tocan la carne de los sacrificios. Producen las visiones y los fantasmas pero están sujetos a caer y empequeñecerse. Han muerto en otra parte y deberán resucitar conjuntamente con los demás hijos de los hombres".

He aquí ciertamente una espantosa revelación para los evocadores de espíritus y los aficionados a las mesas parlantes. Es lo que en obras precedentes hemos llamado larvas y vampiros, coagulaciones y proyecciones malsanas de la luz astral; según el libro de Henoch, serían estas las almas híbridas y monstruosas, formadas por el comercio de los Egrégores con las prostitutas del mundo antiguo; las almas de los gigantes exterminados

por el diluvio, exhalaciones mórbidas de la tierra y de la baba de la serpiente Pithon. Hay que hacer tres observaciones importantes sobre esta leyenda, evidentemente antigua:

1° Que los hechos relatados son alegóricos, como lo son en el Apocalipsis, en el pastor de Saint-Hermas y en los cuentos del Talmud; son metamorfosis al estilo de Ovidio. Los seres, cualesquiera sean, no pueden cambiar su naturaleza: un hombre puede enamorarse de una linda paloma, pero jamás convertirse en pichón; y si lograra conseguirlo, no podría deducirse de ello que la paloma debería engendrar avestruces. Es preciso decir otro tanto de los pretendidos ángeles, espíritus materiales, que se habían prendado de las mujeres hasta el extremo de transformarse en hombres y que hubieran procreado gigantes.

2° Que en este relato no se supone que los ángeles hayan querido destronar a Dios y se hayan sublevado contra él, idea monstruosa e importada de los Titanes de la mitología griega. Los Titanes podían, en efecto, escalar el Olimpo, pero ¿quién puede figurarse a los ángeles ascendiendo para asaltar el infinito?.

3° En fin, que el genio de la falsa ciencia (hecho hombre, no lo olvidemos), es arrojado antes del diluvio atado de pies y manos y con los ojos vendados, sobre una sima, donde debe permanecer hasta el día del juicio. No hay, pues nada de común entre el Satán que recorre la tierra, para tentar a los hombres y el libro de Henoch. Aunque fuera canónico en vez de apócrifo, no probaría absolutamente nada en favor del diablo moderno.

Se ha hablado de Satán en el libro de Job, pero allí no desempeña el papel de un ángel precipitado del cielo y arrojado para siempre de la presencia de Dios. Es una especie de acusador público, que tiene su sede entre los Beni-Elohim, es decir, entre los hijos de los dioses. El Señor le habla, le interroga y le confía algunas misiones. Recorre la tierra y regresa ante Adonai para rendir cuenta de cuánto ha visto. Dios le ordena poner la prueba a Job y lo dota con todas las calamidades. Satán hace a este hombre justo todo el mal posible.

Job triunfa de la prueba y Dios le recompensa; pero Satán, no ha sufrido castigo ni censura:

no ha hecho sino obedecer a Dios.

Por otra parte el libro de Job es una alegoría cuyo objeto es demostrar que el mal constituye la prueba de la virtud. Los personajes de este poema oriental son simbólicos y sus mismos nombres lo dan a conocer, Job es el afligido; Satán es la prueba en general. Y en particular la calumnia. Los hechos narrados son absurdos como en las fábulas, pero su sentido filosófico es muy bello. No hay en esto nada de lo cual pueda referirse la existencia real de un personaje real llamado Satán. En el Génesis de Moisés, la serpiente es la que tienta a la mujer; pero esta serpiente, en los mitos sagrados de la antigüedad, representa a veces el fuego otras el fluido vital: la fuerza ondulante de la vida terrestre. En la mitología griega Vulcano, Dios del fuego, irrita a Júpiter con su fealdad, y el dueño del Olimpo le precipita de un puntapié a la tierra. Es el marido de Venus, la que tienta y seduce a los mortales; había un astro lleno de llamas, donde se ocupan de forjar las almas y los rayos, preparado así la guerra y las tempestades.

En el Evangelio, Jesús pronuncia este oráculo profundo de la sabiduría eterna:

"El diablo es embustero, lo mismo que su padre".
El diablo no sabría pues, ser una criatura de Dios, al menos en su cualidad de diablo.
Luego ¿quién puede ser el padre del diablo?.
El padre del diablo es la mentira. El es la mentira y el padre de la mentira. En su oposición con El, merece ser llamado el que no es, y sin embargo posee una existencia real.

Expliquemos esta aparente contradicción: no existe ni podría existir como personalidad única y poderosa.

El infierno es la anarquía, y no hay otro rey de los infiernos que la ficción del dios negro, tal como la explica Rabí Simeón.

Satán no es el Ahrimán de los persas, ni el Antidiós de los maniqueos jamás ha sido un ángel de luz. Si luz es la alucinación de los malvados. No ha sido nunca un genio, porque es una inmensa locura. Pero es una fuerza terrible, calculadora, astuta, que toma mil formas, que penetra por doquier, ya amenazadora, ora aduladora, pero siempre fatal; una fuerza que Dios formó cuando quiso formar la libertad, aunque esta fuerza produce fatalmente la esclavitud; una fuerza que se personifica en la multitud de los que se extravían voluntariamente. En el Evangelio se descubre que el Salvador le pregunta por su nombre, y éste responde: "Yo me llamo Legión, porque somos una multitud".

El diablo es la bestia, o más bien la bestialidad que inspira la locura: es el

magnetismo del mal.

Este magnetismo del mal hace que todos los súbditos del reino negro, o más bien de la anarquía tenebrosa, se esparzan sin hablarse de un extremo al otro del mundo. Lo mismo extravía a los paganos, perseguidores de los cristianos, que a los cristianos perseguidos del libre pensamiento. Se apellida Nerón y Torquemada, Prudhon y Veuillot. Da zuavos al Papa y falsos profetas a los partidarios de la moral independiente. Es polemista con Littré, espiritista con Allan Kardec, demonólogo con M. M. de Mirville y Gougenot-Desmouseaux. Nada lamenta tanto como los hechos del Comité de Salud Pública si no es las hogueras de Santo Domingo y de Pío V. Preside bajo dos frases diferentes los Congresos de Malinas y de Genova, porque es impalpable en sus prontas transformaciones.

Impulsa a los insensatos y trata de paralizar a los sabios. Su característica es siempre la malicia y la estupidez. Ama igualmente el despotismo que la anarquía; lo que detesta por encima de todo es la razón. Quiere que Desbarreaux sea ateo con tal de que Pascal sea ***jansenista (El que sigue a la doctrina o secta del obispo de Iprés, el teólogo holandés Jansenio (1585-***

1636) que combatió al Jesuita Malina en su tratado Augustinus, Inocencio X y Alejandro VII condenaron

cinco proposiciones de esta obra. (N. del T.). Es santurrón ante Ravaillac y Damiens, con matices

diferentes; filósofo con Robespierre y con Marat. Es la serpiente de mil colores y mil pliegues; por doquiera desliza su dardo móvil y su cabeza chata. Babea sobre cuanto es puro; despedaza cuanto es bello, atrae a si todas las vergüenzas y todas las deformidades.

Por doquier sigue a los hombres, por doquier se le encuentra; se diría que el mundo entero es suyo. Es más horrible que el horro, más espantoso que la consternación, más cadavérico que la muerte. Es el padre de las pesadillas, el rey de las visiones traidoras; es un pigmeo; allí es un Escorpión casi invisible, que se desliza bajo nuestros pies. Callot y Goya no han adivinado sino a medias sus transfiguraciones grotescas. Dante no le ha sentido con

bastante intensidad y los que esculpieron los pórticos de vuestras catedrales no han logrado expresar toda su fealdad. ¿Quién profundizará jamás el fondo de la locura? ¿A quien ha dicho la fiebre su última palabra? Dad al azote un cuerpo de dolores y de torturas, y decidme hasta dónde podrán llegar en lo imposible sus horrorosas proporciones. Entonces os responderán: "¡He ahí al diablo, he ahí al pontífice de la magia negra; he ahí al que los hechiceros invocan y que se les aparece, prometiéndoles tesoros, para arrojarlos al abismo!".

La fuerza magnética, ese vínculo tan poderoso del pensamiento y de la vida, ha sido puesto por la naturaleza al servicio del hombre: nuestras virtudes o nuestra perversidad reunidas determinaron su trayectoria. La serpiente de Esculapio tiene la misma forma simbólica que las serpientes de Tisifone (la primera de las Furias) y la de Moisés, quien nos relata cómo una serpiente introdujo el pecado y la muerte en el mundo, hizo fabricar una serpiente de cobre, para curar a los que morían en el desierto debido a las mordeduras de éstas.

El dogma católico, es decir universal, no ha sido formulado por la iglesia, sino como un enigma. Es aceptado pero sin ser comprendido ni aún por la propia fe, porque se ha impuesto sin aceptar el concurso libre de la razón. A veces hasta parece contradecir a la ciencia, porque aún no se ha sabido distinguir entre la historia y las alegorías y místicas metáforas. Si se me dice, por ejemplo, que una Virgen ha llegado a ser madre sin cesar por eso de ser Virgen, que un niño ha salido de ella, como un rayo emanado del sol, sin quebrar el puro cristal, me inclino y creo, admirado a esa virgen; pero no puedo, salvo de ser un idiota, creer que se trata de un niño material y natural, porque sé que ello no puede ser. Cuando la Biblia me dice que las montañas han saltado como carneros y las colinas como corderos, no lo tomo al pie de la letra. Cuando encuentro en ella que Josué ha detenido el sol (¡ay, y por eso han condenado a Galileo!) comprendo que se trata de una expresión de la poesía oriental para explicar que los prodigios de valor de los hebreos en aquel día han duplicado o triplicado la jornada. Napoleón I acaso no estaba muy lejos de creer que en la jornada de Austerliz había gobernado al sol.

Si leemos en el símbolo de Nice que el hijo de Dios ha nacido del padre antes de todos los siglos, y al mismo tiempo se nos enseña que es eterno como un padre, debemos comprender que el nacimiento de que se trata no se asemeja en nada a todo cuanto podemos entender de natural y de material es esa palabra, pues el nacimiento en este caso no puede ser sino un principio. Si a continuación encontramos en el mismo símbolo que el propio hijo de Dios descendió de los cielos para salvar a los hombres, ¿debemos figurarnos que lo que desciende es el infinito?. ¿Es que acaso con relación a Dios, el cielo está arriba y la tierra abajo?. Las expresiones de la fe no guardan, pues, ninguna relación con las de la ciencia, y las mismas palabras, cuando son empleadas por el dogmatismo, no quieren decir las mismas cosas.

La iglesia, empleando en sus oficios las palabras del profeta David, llama al diablo flecha que vuela durante el día, y lo innominado que se pasea durante la noche. Y aun le llama la corriente impetuosa y el genio de gran color ***(ob incursu doemonio meridiano)***.

San Pablo dice que tenemos que combatir contra las potencias de nuestra atmósfera ***(potestates aeris hujus).***
¿No es esto designar claramente fuerzas más bien que personas?. Y ¿qué nos

importa, después de todo, que la Iglesia en sus exorcismos hable al demonio como de una

persona capaz de oírla?. ¿Son personas también el mar y los vientos?. Pues bien, vemos en el Evangelio que Jesucristo les ha hablado diciendo: "¡Viento, cállate! ¡Mar, cálmate!", y que, al punto, como si el viento y el mar hubiesen sido capaces de oírle y obedecerle, se produjo una calma completa.

El Evangelio que San Juan llama el Evangelio eterno, no es sino la historia de un hombre llamado Jesús, es la historia simbólica del Hijo de Dios, la leyenda del Verbo eterno. Las estrellas del cielo la escribieron antes del nacimiento de los hombres, y los Magos ya la habían leído cuando vinieron a adorar la realidad viviente. Los jeroglíficos del Egipto están llenos. Isis amamantando a Horus, es dulce como al Virgen madre, y se corona también de estrellas con la luna bajo sus pies. Los sabios de la India adornan a Dévaki presentando su casto pecho a Khrisna. y también han escrito su evangelio. La historia de Khrisna y la de Cristo parecen calcadas. Se encuentran en la fábula india la serpiente de Moisés y los hechos del Salvador contra Satán. El Evangelio es el Génesis eterno de la libertad; es el espíritu triunfando por la dulzura de las brutalidades de la materia. Es la descripción y la condenación del reino efímero de Satán es decir, de la mentira y de la tiranía. En nuestro libro titulado ***La Ciencia de los Espíritus,*** hemos demostrado esta verdad, comparando con los textos de los Evangelios canónicos de los Evangelios apócrifos. Vamos a completar nuestro trabajo dando aquí los pasajes más notables de esta maravillosa fábula india que estamos tentados de llamar el Evangelio de Khrisna.

LA LEYENDA DE KHRISNA

Extracto de *El Bhagavadam,* Libro Canónico Indio

CAPÍTULO I

La Concepción

El alma de la tierra se quejaba a Brahma diciéndole: "La raza de los gigantes, los hijos de la impiedad, se ha multiplicado hasta lo infinito".

"Su orgullo es insoportable y yo gimo en la opresión, bajo el peso de su iniquidad:

¡Ven en mi socorro, Oh Brahma!" (Dios supremo de la India; origen y síntesis de la Trimurti,

compuesta por Brama, Vishnú y Siva. N. del T.).

Entonces Brahma, acompañado de todos los dioses, se trasladó cerca de aquel mar misterioso, cuyas olas son de leche, y sobre el cual Vishnú reposa en la gloria y la beatitud. En pie sobre este mar resplandeciente de blancura, Brahma meditaba y se adoraba en la divina Trimurti; después revelando los misterios de la voluntad suprema, dijo:

"Vishnú va hacerse hombre".

Entonces Brahma le dijo: "Tú te harás hombre a fin de contribuir a su gloria; y triunfará de ti, así como de la fatalidad, tu hermano".

"Se denominará a Khrisna, es decir, Azul, porque será hijo del cielo". "Sabios y patriarcas, retornad a la tierra para adorarle; haceos pastores, porque será un pastor".

¡Oh! ¿Quién podrá hablar dignamente de las acciones de los Dioses que comprenden esta historia divina, estarán como sumergidos en un océano de delicias. Los males del mundo y los por venir nada podrán en contra de ellos. Este Hombre-Dios de grandes ojos llenos de majestad se adelanta; la sonrisa se dibuja en sus labios, una señal se halla en medio de su frente y sus cabellos rizados flotan sobre sus sienes. Los que le han contemplado una vez no quieren dejar de admirar sus ojos. ¡Quiera que el recuerdo de este Dios, de este niño pastor, criado entre bueyes y corderos, se halle siempre presente en todos los espíritus del cielo y de la tierra!.

CAPÍTULO II

La Natividad

Kansa rey de Madura, habiéndose enterado de que la hermosa Devaki, esposa de Vassudeva, debía dar al mundo un niño que reinaría algún día en su puesto, resolvió matar al niño tan pronto como Devaki llegase a ser madre.

Sin embargo, llegado el tiempo, Vishnú iluminó a Vassudeva con su luz, y ésta

reflejó y concentró esta luz en el casto seno de Devaki.
Devaki llegó, pues, a estar encinta de una manera completamente celestial y sin las obras ordinarias del hombre.

Kansa entonces, la hizo aprisionar, pero cuando llegó la hora del nacimiento de Khrisna, se abrió la prisión, por sí misma y el Niño-Dios fue transportado al establo de Nanden, en medio de los pastores.

Brahma, Shiva y los demás dioses acudieron a adorarle en aquel humilde asilo, y le cubrieron de flores. Los ángeles Gueadaruver cantaban, danzaban y hacían oír conciertos con los más melodiosos instrumentos. Todas las estrellas y los planetas tenían un aspecto feliz. Vassudeva se prosterno ante aquel hijo divino, le adoró, y le dijo: "¡Oh, vos, el engendrado de Brahma y que habéis nacido entre nosotros, henos aquí aprisionados en un cuerpo mortal, formado por el destino, y sometido a los accidentes de la materia, vos que sois inmaterial e inaccesible a la muerte, he aquí que se acerca la hora en que Kansa venga a mataros, haced que podamos salvaros la vida y salvarnos nosotros mismos!". Devaki recitó casi la misma plegaria; entonces Khrisna abrió la boca y habló. Confortó a sus padres, les revelo altos destinos, y habiéndoles prometido la beatitud eterna, les recomendó silencio y se comportó como los demás niños.

CAPÍTULO III

La Degollación de los Inocentes

Sin embargo, Kansa prevenido de la libertad de Devaki, corrió, a la prisión y creyó verla allí acostada con el niño cerca de ella; un asno que estaba próximo, empezó a rebuznar y el tirano creyó que aquello era un aviso del cielo. Desenvainó su espada. Devaki le expresó vanamente que lo que creía niño, era una niña. Kansa lo arrojó a lo alto y levantó su espada, a fin de recibirle en su punta; pero el niño, cerniéndose sobre su cabeza, le gritó:

"Soy la Fatalidad, tiembla; tu futuro vencedor se ha ocultado en un retiro inaccesible y en adelante, hasta la hora de tu castigo, quedo suspendido sobre ti". Entonces Kansa tuvo miedo y se prosternó a los pies de Devaki, ofreciendo presentes y dejándola en libertad de retirarse donde quisiera con Vassudeva. Mientras tanto, Khrisna crecía y permanecía oculto.

Kansa, no obstante, estaba torturado por el temor; se enfureció y ordenó en todos sus estados la degollación de los niños recién nacidos.

Sólo el joven Khrisna escapó a los asesinos. Los gigantes del mal, por su parte, también se conjuraban para su perdición. Un día vinieron bajo la forma de un carro terrible que rodaba impetuosamente y se venía sobre él para aplastarle. Khrisna le puso el pie, sonriendo, y en cuanto su pie tocó al carro, toda la horrible máquina se rompió y los restos cayeron en torno del divino niño sin tocarle.

Otro gigante, corriendo con la velocidad del viento arrebato a Khnsna, lo colocó sobre sus espaldas y le arrojó en medio del mar para ahogarle, pero el niño divino se hizo tan pesado, que el gigante, encorvado bajo el peso, se ahogó y Khrisna volvió a tierra, caminando sobre el agua.

CAPÍTULO IV

Historias análogas a los Evangelios de la infancia

Khrisna en su infancia, queriendo parecerse a los otros hijos de los hombres, hacía a veces travesuras que asombraban a sus mismos padres, pero que siempre terminaban beneficiando a alguno. Así, un día se apoderó de las ropas de varias jóvenes que se bañaban, y estás para recuperarlas tuvieron que permanecer inmóviles, con los ojos elevados al cielo y las manos unidas sobre su cabeza. De esta suerte las hizo avergonzarse de su inmodestia, enseñándoles al mismo tiempo la actitud de la plegaria. Se apoderaba de la leche y de la mantequilla de los ricos para dársela a los desgraciados. Un día, para castigarle por esa acción, le habían encadenado a un muela de un molino; entonces rompió la cadena, levantó la muela y la lanzó contra los grandes árboles, que se rompieron al choque. Pero de aquellos dos árboles salieron dos hombres que adoraron al niño y le dijeron: "¡Alabado seas, Oh, tú nuestro salvador!. Somos Nalaconben y Manierida, que en castigo de nuestras faltas estábamos encerrados en estos árboles y para que fuéramos libres era preciso que Dios viniese a romperlos". Otro día, el fuego hizo presa en los árboles y en las mieses; el joven Khrisna entreabrió la boca sonriendo y aspiró suavemente la llama. El fuego entero, separándose entonces de la tierra, fue a extinguirse en los bermejos labios de Khrisna. Brahma, para probarle, había ocultado el ganado confiado a su custodia. Khrisna hizo ovejas de barro y las animó. Brahma se declaró vencido y le devolvió el ganado que había escondido, proclamándole el creador y dueño de todas las cosas. Poco tiempo después, los animales y los pastores, habiendo bebido agua del río de Colinady, murieron porque Nakuendra rey de las serpientes, vencido por Guéronda, príncipe de los Misans, se había refugiado en las aguas de aquel río. Khrisna descendió allí; enseguida el rey de las serpientes se precipitó sobre él y le envolvió en sus anillos, pero Khrisna se libró de ellos, obligando al reptil a encorvar la cabeza, subiéndose sobre ella y permaneciendo en pie en medio de las aguas, empezó a tocar la flauta. Al punto, pastores y ganados que habían muerto, renacieron a la vida. Vishnú otorgó su gracia a la serpiente, que habiendo perdido su veneno no podía dañar más; pero le ordeno que se retirase a la isla de Ratnagaram.

CAPÍTULO V

El Bautismo

Devendrá, dios de las aguas, creyendo que a causa de Khrisna se descuidaba rendirle los honores debidos, hizo llover durante siete días y siete noches, para sumergir las campiñas de los pastores; pero Khrisna, levantando con una sola mano la montaña de Gavertonam, la interpuso entre el cielo y la tierra. Devendrá reconoció entonces su impotencia, y prosternándose ante Khrisna, le dijo: "¡Oh, Khrisna!. ¡Sois el Ser Supremo, no tenéis ni deseo ni pasión; sin embargo, obráis, como si los hubieseis experimentado.

Protegéis a los justos y castigáis a los malvados. En uno de vuestros instantes un número infinito de Brahmas han pasado ya!. ¡Salvadme, Oh vos, cuyos ojos tienen la dulzura de la flor del tamarindo!". Khrisna sonrió y le respondió: "¡Oh, príncipe entre los dioses; os he humillado para haceros más grande. Porque yo rebajo al que quiero salvar; sed dulce y humilde de corazón!".

Devendrá repuso: "Tengo orden de Brahma de consagraros y reconoceros por Rey de los Brahmanes, por el pastor de las vacas y por el Señor de todas las almas que cultivan la paz y la dulzura".

Después se levantó, le dio la unción santa y le nombró pastor de los pastores.

CAPÍTULO VI

El Cantar de los Cantares

Khrisna tocaba la flauta pastoril, y todas las jóvenes le seguían. Para oírle, abandonaban las jóvenes las casas de sus madres.

Y Khrisna les decía:

"¡Oh, mujeres! ¿No teméis la cólera de vuestros esposos? Jóvenes ¿no teméis los reproches de vuestros padres?. Regresad cerca de los que deben estar celosos de vuestro amor".

Y las mujeres decían y respondían las jóvenes:

"Si abandonáramos por un hombre a nuestros padres y a nuestros esposos, seríamos criminales, pero, ¿cómo los mortales pueden estar celosos del amor que nos arrastra hacia un Dios".

Entonces Khrisna, viendo cuan puros eran sus deseos, les dio toda su ternura. Las colmó de sus divinos brazos y todas a la vez fueron dichosas, pero cada una de ellas creía ser la única compañera fiel y la casta esposa de Khrisna.

CAPÍTULO VII

La Transfiguración

En la ocasión de un sacrificio debían celebrarse grandes fiestas en Madura, y el rey Kansa invitó a ellas a Khrisna para tener ocasión de matarle. El gigante Acrura vino ante él con su carro, sobre el que Khrisna no desdeñó subir. El río de Emuney se hallaba en el camino, y Acrura, habiendo descendido para bañarse, vio en el espejo de las ondas a Khrisna, resplandeciente de pura claridad. El Dios tenía en la frente una triple diadema. Sus cuatro brazos estaban cargados de brazaletes de perlas. Ojos resplandecientes brillaban como pedrerías en todo su cuerpo, y sus manos se extendían por todas partes hasta los límites del Universo. El corazón de Acrura cambió entonces, y cuando halló de nuevo a Khrisna sentado tranquilamente en su carro, le adoró sinceramente y deseó que pudiera escapar a las asechanzas que le tendía el viejo Kansa, y que saliera definitivamente victorioso de las peligrosas pruebas.

CAPÍTULO VIII

La Entrada Triunfal

Khrisna hizo entonces su entrada en la real ciudad de Madura. Estaba, pobremente vestido, como lo están ordinariamente los pastores, y al punto encontró esclavos que llevaban en un carruaje las vestiduras del rey. "Las vestiduras del rey son las mías" - dijo Khrisna -, pero los esclavos se mofaron del él.

Entonces extendió las manos y cayeron muertos; el carruaje volcó y los vestidos fueron por sí mismos a colocarse a los pies de Khrisna.

Entonces todos los habitantes de la ciudad acudieron a ofrecerle sus presentes. Los vasos de oro y plata, las más preciosas alhajas sembraban el camino que había de recorrer; pero no se dignó descender para recogerlas. Un pobre jardinero, llamado Sadama, llegó a su vez y ofreció a Khrisna sus más hermosas flores. Entonces el Dios se detuvo, cogió aquella ofrenda del pobre y preguntó lo que deseaba en cambio. - Pido que tu nombre sea glorificado - dijo Sandama -. Pido - añadió - que el mundo entero te ame, y por lo que a mí toca te suplico que me hagas cada vez más sensible a las quejas de los desgraciados". Khrisna entonces notó que amaba a Sandama y fue a descansar algunas horas en su casa.

CAPÍTULO IX

Khrisna triunfa de todos los gigantes

Kansa pereció queriendo matar a Khrisna, y el joven Dios sacó de la prisión al padre de Kansa y le devolvió el reino que su hijo le había usurpado; después regresó a la soledad y se entregó al estudio de los Vedas (Cada uno de los libros sagrados de la India. N. del T.); los gigantes le hicieron la guerra y fueron vencidos todos. Un día habían rodeado con fuego la montaña a la que se había retirado, sitiándola con innumerables fuerzas; Khrisna se elevó

sobre las llamas y, haciéndose invisible, pasó en medio de sus enemigos y se retiró a otro lugar.

Sin embargo, estaba escrito en el cielo que Khrisna debía morir para expiar los pecados de su raza. Sus padres eran de la tribu de los Yadawers, que debía llegar a hacerse numerosa hasta cubrir la superficie del mundo. Pero orgullosos de su número y de sus riquezas, insultaron a los profetas de Yxora, y el Dios temible hizo caer en medio de ellos un cetro de hierro, diciéndoles: "He aquí la vara que quebrará el orgullo y las esperanzas de los Yadawers".

Consultaron a Khrisna y les aconsejó hicieran derretir y convertir en polvo la vara de hierro. Se hizo así y la vara de hierro se arrojó a las aguas, pero ocurrió que una partícula aguda escapó a la disolución del cetro. Habiéndola tragado un pescado, fue herido por ella y se dejó coger por un pescador que retiró el anzuelo de una flecha, y todo esto se hizo por la voluntad de los dioses, que para la salvación del mundo y la liberación de Vishnú preparaban la muerte de Khrisna.

CAPÍTULO X

Discurso antes de la Pasión

También se cuenta que una mujer fea y contrahecha llevando un vaso de aceite perfumado de gran precio, lo esparció en la cabeza de Khrisna. En seguida desapareció la fealdad de aquella mujer, sus deformidades se borraron y se marchó dotada de hermosura maravillosa.

Sin embargo, se acercaba la hora del gran sacrificio; los prodigios aparecieron en el cielo y en la tierra. Los buitres gritaban en pleno día, y los cuervos graznaban durante la noche, los caballos vomitaban fuego, el arroz crudo germinó, el sol se tiñó de diversos colores.

Khrisna amenazó a los Yadawers con una destrucción próxima y les aconsejó abandonar su ciudad para escapar a los azotes que iban a sufrir; pero no le escucharon, y habiéndose dividido entre sí, se armaron de cañas puntiagudas como cuchillos, que habían nacido de la barra de hierro reducida a polvo y arrojada a las aguas. Se había pulverizado el cetro del despotismo, pero de su polvo habían germinado la guerra y la anarquía. Khrisna tenía un discípulo favorito, llamado Ontaven. Este discípulo le pidió algunas instrucciones de las que se pudiera acordar y Khrisna le dijo: "En siete días la ciudad de Danvareguay será destruida. El Kali-yuga va a comenzar. En esta nueva era los hombres serán malvados, mentirosos y egoístas. Serán débiles de cuerpo, enfermizos y de corta vida; así abandonad completamente el mundo y retiraros a la soledad; allí pensaréis siempre en mí, abandonaréis los placeres del mundo y ennobleceréis vuestras almas por una meditación concentrada. Aprended a vivir con el pensamiento; sabed que el Universo está en mí y que no existe sino por mí, triunfad de Maya que es la ilusión de las apariencias; procurad la amistad de los sabios, que yo estoy en vosotros, y vosotros en mí. El que renuncia a la vanidad del mundo por la verdad que concede la sabiduría, atraerá hacia él la luz divina. Su corazón será puro como el agua, y reflejará mi imagen". "Renunciad al deseo de propiedad por las cosas temporales: es el primer paso en el camino de la perfección; por medio de este desligamiento absoluto es como pueden ser combatidas las pasiones".

"El alma es la soberana de los sentidos, y yo soy el soberano del alma".
"El espacio es mayor que los elementos, y yo soy mayor que el espacio".
"La voluntad es más fuerte que los obstáculos, y yo soy el dueño de la voluntad".
"Brahma es mayor que los dioses y yo soy más grande que Brahma". "El sol es más luminoso que los demás astros, y yo soy más luminoso y más vivificante que el sol".

"En las palabras, yo soy la verdad; en las promesas, yo soy el que ordena no matar a nada de lo que tiene vida; en la limosna, yo soy la del pan; en las tentaciones, soy la primavera que vivifica; la verdad, la sabiduría, el amor, el bien, la oración, los Vedas, la eternidad, son mis imágenes".

Habiendo recibido Ontaven estas instrucciones, se retiró al desierto de Badary.

CAPÍTULO XI

La muerte de Khrisna

Khrisna volvió entonces hacia los Yadawers, que eran los de su raza, y encontró que se habían matado mutuamente. El país que había ocupado sólo era una campiña cubierta de cadáveres. Levantó los ojos y vio las almas que había amado en la tierra volver al cielo. Entonces, encontrándose solo y triste, se echó al pie de un zarzal misterioso que profundizaba en la tierra sus poderosas raíces y retorcía a los lejos sus ramas, cubiertas de hojas rojas y de espinas. Khrisna se tumbó sobre las raíces del zarzal; uno de sus pies estaba colocado sobre el otro, y, de sus cuatro manos, dos estaban extendidas en oración y las otras dos unidas para la plegaria. Entonces le alcanzó una flecha; una flecha lanzada al azar por un cazador y que vino a clavar el zarzal a los pies unidos de Khrisna. Aquella flecha era la que había sido herrada con el fragmento agudo del cetro que Khrisna había quebrado. Era la postrera venganza de la tiranía y de la muerte.

Apenas hubo expirado cuando los tronos injustos se derrumbaron por sí mismos; su cuerpo desapareció de pronto y se volvió a hallar, por milagros, en Geganadam, donde se le elevó un templo y se le adoró más tarde bajo el nombre de Jagrenat. Esta leyenda está extractada del ***Baghavadam***, uno de los Puranas, libros sagrados de los hindúes, a los que se atribuye la más remota antigüedad. Nosotros lo hemos dividido en capítulos que muestran las semejanzas que pueden tener con nuestros Evangelios, cuyo espíritu manifiesta ya por completo el maravilloso ideal de la encarnación divina. ¿Qué brahmán degenerado tomará jamás esta poesía sagrada por historia?. Pero, ¿no aparecerá en la India algún Renan para escribir, buscando esto y descartando aquello, una vida descarnada y prosaica de Khrisna?.

TERCERA PARTE

LA ESTRELLA FLAMÍGERA

La estrella flamígera es un símbolo masónico, que representa lo absoluto en el ser, en la verdad, en la realidad, en la razón y en la justicia. Entre los misterios de la iniciación masónica constituye una leyenda misteriosa y muy antigua, que da a comprender la alta filosofía de los evangelios y que refiere al martirio eterno del justo, siempre oprimido por el mal, y siempre triunfante de él. En esta leyenda, son la envidia, la concupiscencia y el orgullo los que forman las tres cabezas del genio infernal; pero este genio es el de los hombres perversos, representados por los tres traidores. Nos proponemos hablar aquí de la leyenda de Hiram. La filosofía masónica, que es la de la antigua Cabala, representa una protesta contra los cultos que ultrajan a la naturaleza. Su fundamento es el orden eterno. Su principio es la justicia inmutable que preside las leyes del Universo; rechaza las ideas de capricho y de privilegio; enseña la igualdad en el orden jerárquico, y mira como necesarios los grados de la iniciación, y la clasificación de los hermanos por orden de ciencia y de mérito; admitiendo, en fin, todas las creencias, pero rectificándolas por medio de la fe en el orden eterno.

Entre sus símbolos admite la cruz, signo de sacrificio y de muerte, pero une a ella la rosa, que representa el amor y la vida. La escuadra y el compás es la precisión unida a la justicia. Desliga de los dogmas que dividen a los sacerdotes, que pueden unir a los hombres. Predica a todos la benevolencia y la caridad.

La masonería es el primer ensayo de síntesis universal y de asociación verdaderamente católica. Sabemos que aquí el nombre parece protestar contra la cosa. Pero es preciso darse cuenta de este silogismo: que los entendidos católicos son los más exclusivos de los hombres, y que los francmasones, que bajo el nombre de profanos parecen excluir las mayorías humanas, son en realidad, los únicos partidarios serios de la asociación universal.

¿Qué sería preciso para reconciliar la masonería con la catolicidad?. Cesar de maldecirse y llegar a entenderse. Porque ambas doctrinas, contrarías pero no contradictorias, son en el

fondo la doble solución de un solo y único problema: la conciliación de la razón y de la Fe. Pero, ¿cómo conciliar los contrarios?. Ya lo hemos dicho: no confundiéndolos jamás, sino asociándolos y acordándose de ese gran axioma de la filosofía oculta: la armonía resulta de la analogía de los contrarios.

LEYENDAS MASÓNICAS

Extractadas de un ritual manuscrito del Siglo VIII

LEYENDA PRIMERA

Salomón, el más sabio entre los reyes de su tiempo, queriendo erigir un templo al Eterno, hizo reunir en Jerusalén a todos los obreros necesarios para construirlo. Mandó publicar un edicto en su reino, que se esparció por toda la tierra: que quien quisiera ir a Jerusalén para trabajar en la construcción del templo sería bien recibido y recompensado, con la condición de que fuera virtuoso, henchido de celo y de valor y no sujeto a ningún vicio. Pronto Jerusalén se encontró lleno de una multitud de hombres conocedores de las altas virtudes de Salomón que solicitaban hacerse inscribir para los trabajos del templo. Salomón, contando con un gran número de obreros, hizo tratados con todos los reyes vecinos, en particular con el rey Tiro, para que pudiera escoger del monte Líbano los cedros y las maderas que le convinieran, así como otros materiales.

Habían ya empezado las obras, cuando Salomón se acordó de uno llamado Hiram:

el hombre más experto de su tiempo en arquitectura, sabio virtuoso, por quien el rey de Tiro conservaba singular estima debido a sus grandes cualidades. Se apercibió también de que tan gran número de obreros no podía dirigirse sin grave dificultad y confusión; además las obras comenzaban a resentirse por las continuas discusiones que reinaba entre ellos. Salomón resolvió darles un jefe digno para mantenerlos en buen orden, y con tal efecto eligió a Hiram, tirio de nacimiento. Envió expresamente diputados cargados de presentes al rey de Tiro, para rogarle que le enviara aquel famoso arquitecto llamado Hiram. El rey de Tiro, encantado del elevado concepto que Salomón tenía de él, se lo concedió, y le envió a Hiram y a sus diputados a los que colmó de riquezas, expresándoles su sincera amistad por Salomón, añadiendo que, además del tratado que ambos habían concertado, le concedía una alianza ilimitada y que podía disponer de cuánto le fuera útil de su reino. Los diputados llegaron a Jerusalén, acompañados de Hiram, el 15 de julio... uno de los hermosos días de verano. Entraron en el palacio de Salomón. Hiram fue recibido con toda la pompa y la magnificencia debidas a sus elevadas cualidades. El propio Salomón dio una fiesta a los obreros para conmemorar su llegada.

Al día siguiente, Salomón reunió la cámara del consejo para arreglar los asuntos de importancia; Hiram fue admitido en ella recibiendo los plácemes de todos los concurrentes.

Salomón le dijo, en presencia de todos: "Hiram, yo os escojo por el jefe y arquitecto mayor del Templo, así como de los obreros; os trasmito mi potestad sobre ellos, sin que haya necesidad de otra opinión que la vuestra; así que os miro como a un amigo a quien confiaré el mayor de mis secretos". En seguida salieron de la cámara del consejo y fueron a los trabajos, donde el mismo Salomón, dijo ante todos los obreros en voz alta e inteligible, mostrando a Hiram: "He aquí el que he escogido, por vuestro jefe para guiarnos; le obedeceréis como a mí mismo; le concedo amplio poder sobre vosotros y sobre las obras,

bajo pena, a aquellos que no obedezcan mis órdenes y las suyas, de ser castigados de la manera que él crea conveniente". En seguida inspeccionaron los trabajos; todo se puso bajo las órdenes de Hiram, quien prometió a Salomón llevarlos con el mejor orden. Al día siguiente, Hiram reunió a todos los obreros y les dijo: "Amigos míos: el Rey, nuestro señor, me ha confiado el cuidado de dirigiros y regular los trabajos del Templo. No dudo que a ninguno de vosotros os falte el celo para ejecutar sus órdenes y las mías. Entre vosotros hay algunos que merecen salarios más elevados; cada uno podrá alcanzarlo mediante las pruebas

sucesivas de su trabajo. Para tranquilidad y premio a vuestro celo, voy a formar tres clases de obreros: la primera estará compuesta por aprendices, la segunda de oficiales y la tercera de maestros".

"La primera será pagada como tal, y recibirá su salario a la puerta del Templo, en la columna J".
"La segunda, también a la puerta del Templo, pero en la columna B".
"Y la tercera, en el santuario del Templo".
Se aumentaron los salarios según los grados, y cada cual se consideraba dichoso de hallarse bajo el mando de tan digno jefe. La paz, la amistad y la concordia reinaban entre ellos. El respetable Hiram, queriendo que todo marchase en buen orden y para evitar confusiones entre los obreros, aplicó cada uno de los grados, signos, palabras y toques para reconocerse, con la prohibición de comunicarlo sin permiso expreso del rey Salomón y de su jefe; de modo que cada uno recibiría su salario de acuerdo con su signo, de suerte que los maestros serían pagados como maestros, así como los oficiales y los aprendices. Ajustándose a una regla, tan perfecta, todo desarrollaba en paz y las obras continuaban según los deseos de Salomón.

¿Pero, podía persistir tan hermoso orden?. No, en efecto, tres oficiales, impulsados por la avaricia y el deseo de percibir la paga de los maestros, resolvieron conocer la palabra, y como ésta no la podían obtener más que del respetable maestro Hiram, concibieron el propósito de arrancársela, de grado o por la fuerza. Como el respetable Hiram iba diariamente al santuario del Templo para dedicar una plegaria al Eterno, hacia las cinco de la tarde, convinieron en esperarle a la salida, para preguntarle la palabra de los maestros; y como el Templo contaba con tres puertas, una a oriente, otra a occidente y la tercera al mediodía, esperaron uno con una regla, otro con una palanca y tercero con un mazo. Terminada su oración, Hiram intentó salir por la primera puerta, en la que encontró a uno de los traidores armados de la regla, que le detuvo, preguntándole la palabra de maestro. Asombrado Hiram, le manifestó que no era de aquella suerte como lo conseguiría y que moriría antes de decírselo. El traidor, furioso por la negativa, le asestó un golpe con su regla. Hiram, aturdido por el golpe, se retiró dirigiéndose a la puerta, en la que encontró al segundo traidor que le hizo la misma pregunta que el primero, Hiram la rehusó igualmente, lo que también enfadó al traidor, que le golpeó con la palanca. Tambaleándose, Hiram intentó retirarse por la puerta de oriente por la que creía seguro poder salir; pero el tercer traidor que le esperaba allí le dirigió la misma pregunta que los anteriores. Hiram le contestó que antes prefería morir que declararle un secreto que aún no merecía. Indignado por su negativa el traidor le dio tan terrible golpe con el mallete que lo dejó muerto. Como aún había luz, los traidores cogieron el cuerpo de Hiram y le ocultaron en un montón de escombros al norte del Templo, esperando la noche para transpórtale más lejos. En efecto, cuando se hizo de noche le llevaron lejos de la ciudad, en una elevada montaña, donde le

enterraron, y como decidieron conducirle más lejos, plantaron sobre la fosa una rama de acacia para conocer el sitio y regresaron los tres a Jerusalén. El respetable Hiram iba todos los días, al levantarse Salomón, a darle cuenta de las obras y recibir sus órdenes. Este, no viendo a Hiram al día siguiente, le mandó llamar con uno de sus oficiales, que le dio cuenta de que se le había buscado por todas partes y que nadie había podido encontrarle. Tal respuesta afligió a Salomón que quiso buscarle por sí mismo en el Templo, y mandó practicar indagaciones precisas en toda la ciudad. Al tercer día, al salir Salomón de elevar sus plegarias en el santuario, lo hizo por la puerta oriente, sorprendiéndole ver huellas de sangre; las siguió hasta el montón de escombros del norte, mandó cavar y allí no halló otra cosa sino que había sido recientemente removido. Se estremeció de horror y aseguró que Hiram había sido asesinado. Volvió a penetrar en el santuario del Templo para llorar en él la pérdida de tan grande hombre; en seguida volvió al atrio del Templo, donde mandó reunir a todos los maestros y les dijo: "Hermanos míos; la pérdida de vuestro jefe es cierta". Ante estas palabras cada uno se unió en un profundo dolor, lo que produjo un silencio bastante prolongado, que Salomón interrumpió diciendo que era preciso que nueve de ellos se resolvieran a partir para buscar el cuerpo de Hiram y conducirle al Templo. Salomón apenas

terminó de hablar, cuando todos los maestros quisieron partir, hasta los más viejos, sin pensar en la dificultad de los caminos. Viendo si celo, Salomón les dijo que no partirían más que nueve que serían elegidos por escrutinio. Los agraciados dieron muestras de alegría, se despojaron del calzado para estar más ágiles, tres emprendieron la ruta del mediodía, tres la de occidente y tres la de oriente, prometiendo reunirse al noveno día de su partida. Uno de ellos, hallándose extenuado de fatiga, quiso descansar y al querer sentarse se agarró a una rama de acacia que encontró cerca para ayudarse; pero aquella rama, colocada allí ex profeso, se le quedó en la mano, lo cual le sorprendió; y viendo entonces un gran espacio de tierra recién removida, presumió que Hiram pudiera hallarse en aquel sitio.

Recuperó nuevas fuerzas; animado de valor fue en busca de los otros maestros reuniéndose los nueve conforme habían convenido. Les condujo al sitio de donde venía, les refirió lo que sabía, y animados todos del mismo celo, se pusieron a remover aquella tierra.

En efecto, allí estaba enterrado el cuerpo del respetable Hiram, y cuando le descubrieron se horrorizaron, retrocediendo y estremeciéndose. El dolor embargó sus corazones y permanecieron largo tiempo en éxtasis; pero recuperando el valor, uno de ello penetró en la fosa tomó a Hiram por el índice de la mano derecha, queriendo levantarle. Hiram cuya carne ya corrompida se disgregaba, olía mal, lo que le hizo retroceder diciendo: ***Iclingue***, que significa "huele mal". Otro le cogió por el dedo que sigue al índice y le sucedió lo mismo que al primero, y se retiró diciendo: ***Jakin*** (se responde ***Boaz***). Los maestros se consultaron. Como ignoraban que al morir, Hiram, había conservado el secreto de los maestros, resolvieron cambiarlo, y que la primera palabra que profirieran al retirar el cuerpo de la fosa, fuera la usual en lo sucesivo. En seguida el más viejo de ellos entró en la fosa, cogió al respetable Hiram y le sacó agarrándole de la muñeca derecha, apoyando el pecho contra el suyo, así como la rodilla y el pie del mismo lado y con la mano izquierda sujetándole por los hombros, levantando así a Hiram de la fosa. Su cuerpo produjo un ruido sordo que los asustó, pero el maestro, siempre sereno, exclamó: ***Mac Benak,*** que quiere decir "la carne abandona los huesos". En seguida se repitieron el nombre los unos a los otros y cogiéndole del brazo tomaron el cuerpo del respetable Hiram y le llevaron a

Jerusalén. Llegaron de noche, con luna llena y entraron en el Templo, donde depositaron el cuerpo de Hiram. Informado Salomón de su llegada, acudió al Templo, acompañado de todos los maestros, de guante blanco y delantal, rindieron al respetable Hiram los postreros honores. Salomón le mandó inhumar en el santuario e hizo colocar sobre su tumba una placa de oro, de forma triangular, en la que estaba grabado, en hebreo, el nombre del Eterno; después, recompensó a los maestros con un compás de oro, que llevaron en el ojal de sus trajes, pendientes de una cinta azul, y se comunicaron las nueve palabras, signos y toques...

Se hacen las mismas ceremonias al retirar al candidato de su ataúd, durante la recepción.

La palabra convenida es ***Gibline***, el nombre del lugar en cuya cercanía estaba encerrado el cuerpo de Hiram.

LEYENDA SEGUNDA

Habiéndolo mandado Salomón inhumar el cuerpo de Hiram en el santuario del Templo, con la pompa y magnificencia debidas a su rango, congregó a todos los maestros y les dijo: "Hermanos míos; los traidores que han cometido este asesinato no pueden quedar impunes; se les debe descubrir, para lo cual os declaro que las investigaciones deben llevarse a cabo con todo el ardor y la circunspección posible, y en caso de que sean descubiertos, que no se les haga daño alguno, trayéndolos vivos, para reservarme la satisfacción de la venganza. A este efecto, ordeno que veintisiete de vosotros partan para llevar a cabo esta investigación, poniendo especial cuidado en ejecutar mis órdenes". Todos querían partir, para vengar la muerte, de su respetable maestro, pero Salomón siempre respetando sus acuerdos, les repitió que era preciso fueran veintisiete, tomando nueve la ruta de oriente, nueve la del mediodía y nueve la de occidente, y que irían armados de mazas, para defenderse de los peligros que

pudieran ocurrirles. En seguida los designó por escrutinio verbal, y los elegidos partieron con la promesa de seguir punto por punto las órdenes de Salomón.

Los tres traidores, asesinos de Hiram, que habían vuelto a los trabajos del Templo, después de su crimen, viendo que se había encontrado el cuerpo de Hiram, se imaginaron que al punto ordenaría Salomón practicar investigaciones para saber quiénes le habían asesinado; como en efecto, conocieran por otros oficiales las órdenes de Salomón, que eran de practicar investigaciones, salieron de Jerusalén, al anochecer, y se separaron, a fin de que, no yendo juntos, fueran menos sospechosos. Cada cual emprendió la huida, alejándose de Jerusalén, para ir a ocultarse en tierras extrañas. Apenas expiraba el cuarto día de marcha cuando nueve de los maestros se encontraron extenuados de fatiga, en medio de las rocas, en un valle, al pie de las montañas del Líbano.

Descansaron allí, y como comenzaba a anochecer, uno de ellos quedó vigilando, a fin de no ser sorprendidos. Su misión le obligó a alejarse un poco de sus compañeros, divisando a lo lejos una lucecita a través de la hendidura de una roca. Se estremeció, sorprendido, pero ya más tranquilo, corrió a aquel sitio resuelto a conocer lo que era.

Apenas se hubo acercado, un sudor frío invadió todo su cuerpo, viendo la entrada de una caverna, de la que salía aquella luz. Recuperado nuevo ánimo, resolvió penetrar. La entrada

era estrecha y muy baja, de modo que penetró con el cuerpo encorvado y la mano derecha en la frente para evitar los salientes de la roca; avanzando los pies, uno tras otro, y produciendo el menos ruido posible; llegando, al fin al fondo de la caverna donde vio a un hombre acostado y dormido sobre sus manos. Al punto le reconoció como uno de los obreros del Templo de Jerusalén de la clase de oficiales y, no dudando que se trataba de uno de los asesinos, el deseo de vengar la muerte de Hiram le hizo olvidar las órdenes de Salomón, y armándose de un puñal que encontró a los pies del traidor, se lo clavó varias veces en el cuerpo y acto seguido le cortó la cabeza. Terminada esta acción se sintió atacado de una sed devoradora cuando apareció a los pies del traidor un arroyo, en cuyas aguas aplacó su sed, saliendo de la caverna con un puñal en una mano y en la otra la cabeza del traidor, que llevaba por los cabellos. De este modo fue a buscar a sus camaradas, quienes al verlo se estremecieron de horror. Les contó lo sucedido en la caverna, y de que modo había encontrado al traidor que se había refugiado en ella. Pero sus camaradas le dijeron que su celo exagerado los colocaba en el trance de faltar las órdenes de Salomón. Reconociendo su falta, permaneció cohibido, pero sus camaradas, que todo lo esperaban de la bondad del rey, le prometieron obtener gracia. En seguida reanudaron el camino de Jerusalén, acompañados del que aún continuaba con la cabeza del traidor en una mano y el puñal en la otra, llegando al noveno día de haber partido. Entraron en el momento en que Salomón estaba encerrado en el santuario del templo con los maestros, como acostumbraba a hacerlo todos los días a la terminación de los trabajos, para recordar con dolor a su digno y respetable arquitecto Hiram. Penetraron los nueve, es decir, ocho reunidos, y el noveno llevando siempre el puñal en una mano y la cabeza en la otra, gritando por tres veces: ***"Conmigo viene la venganza"*** y cada vez hacían una genuflexión. Pero Salomón, estremeciéndose ante aquel espectáculo, le dijo:

"¡Desgraciado!. ¿Qué has hecho?. ¿No te había dicho que me reservaras el cuidado de la venganza?".

Entonces, todos los maestros, rodilla en tierra, gritaron: "¡Gracia para él!", afirmando que su excesivo celo le había hecho olvidar sus órdenes; Salomón lleno de bondad, le perdonó, ordenando que la cabeza del traidor fuera expuesta en el extremo de una pértiga guarnecida de hierro, en una de las puertas del templo, a la vista de todos los obreros, lo que al punto fue ejecutado, esperando descubrir a los otros dos traidores.

LEYENDA TERCERA

Viendo Salomón que los traidores se habían dividido, creyó que sería difícil descubrir a los otros dos, y, en consecuencia, mandó publicar un edicto en todo su reino, por el que prohibía dar hospitalidad a ningún desconocido que no fuera provisto de

pasaporte; prometiendo grandes recompensas a los que pudieran traerle los traidores a Jerusalén o darle noticias de ellos. Un obrero que trabajaba en las carreteras de Tiro, sabía de un hombre extranjero que se había refugiado en una caverna, próxima a la carretera, quien le había confiado su secreto y haciéndole prometer arrancarse la lengua antes que revelarlo. Como aquel hombre venía todos los días a la ciudad vecina a buscar víveres para el traidor que estaba en la caverna, encontrándose precisamente en la ciudad cuando la publicación del edicto de Salomón, echó cuenta sobre la recompensa prometida a los que

descubrieran los asesinos de Hiram. El interés pudo más que la fidelidad a la promesa que había hecho. Entonces salió y tomó el camino de Jerusalén, en el cual encontró a los nuevos maestros comisionados para buscar los culpables, quienes apercibiéndose de que su presencia le hacía cambiar de color, le preguntaron a dónde iba y de dónde venía. El desconocido, haciendo ademán de arrancarse la lengua, hincó la rodilla en tierra, y besando la mano derecha del que le interrogaba, respondió: "Como me creo que sois los enviados del rey Salomón para buscar a los traidores que han asesinado al arquitecto del Templo, tengo que deciros que a pesar de haber prometido el secreto, no puedo obrar de otro modo que obedecer las órdenes del rey Salomón que se indican en el edicto que acaba de mandar publicar. Uno de los traidores que buscáis está a un día de camino de aquí, refugiado en una caverna, entre rocas, en las cercanías de la carretera de Tiro, próxima a un gran zarzal. Un perro está siempre a la puerta de la caverna, que le previene cuando alguien se acerca". Al escuchar este relato, los maestros le dijeron que les siguiera y les condujese hasta las proximidades de aquella caverna. Este obedeció y condujo a los maestros a la carretera de Tiro, desde donde les mostró el sitio en que estaba el traidor. Era el decimocuarto día de su marcha cuando le descubrieron; al anochecer vislumbraron el zarzal; el tiempo estaba borrascoso, y al pronto lució el arco iris. Habiéndose detenido para presenciar el fenómeno, descubrieron la caverna. Acercándose, apercibieron entonces al perro dormido y para burlar su vigilancia se quitaron los zapatos. Una parte penetró en la caverna, donde sorprendió al traidor dormido. Le ataron, le sujetaron y le llevaron a Jerusalén, con el desconocido que se los había indicado. Llegaron el decimoctavo día de su partida, por la tarde, en el momento en que terminaban los trabajos, Salomón y todos los maestros, como de costumbre, estaban en el santuario del Templo para recordar con pena a Hiram. Penetraron en él y presentaron el traidor a Salomón, quien le interrogó y le hizo confesar su crimen. Le condenó a que le abrieran el cuerpo, arrancaran el corazón, cortaran la cabeza y la colocaran al extremo de una pértiga de hierro, en una de las puertas del Templo, lo mismo que al primero, a la vista de todos los obreros, y su cuerpo fue arrojado al muladar para servir de pasto a los animales. Salomón recompensó al punto al desconocido y le envió satisfecho a su país, esperando que se descubriera al tercer traidor.

LEYENDA CUARTA

Los nueve últimos maestros desesperaban ya de encontrar al tercer traidor, cuando al vigésimo día de su marcha se hallaron perdidos en una selva del Líbano y obligados a franquear varios sitios peligrosos, se vieron forzados a pasar allí la noche, eligiendo para ellos sitios cómodos para guarecerse de las bestias feroces que poblaban aquellos desiertos.

Al día siguiente, al amanecer, uno de ellos fue a reconocer el sitio en que se encontraban, advirtiendo a lo lejos a un hombre armado de un hacha, que descansaba al pie de un peñasco. Era el traidor que buscaban, que habiéndose enterado de que sus cómplices estaban detenidos, huía al desierto para ocultarse; y viendo que uno de los maestros se dirigía hacia él, le reconoció por haberle visto en el Templo de Jerusalén. Entonces se levantó y salió a su encuentro, creyendo que nada debía temer de un hombre solo, pero observando de lejos a los ocho restantes que se acercaban a grandes pasos, huyó precipitadamente, lo que le descubrió como culpable e hizo sospechar a los maestros que

pudiera ser el traidor a quien buscaban, decidiéndoles a perseguirle. Al fin el traidor, fatigado por los obstáculos que franqueaba para salvarse, se vio obligado a esperarles a pie firme, resuelto a defenderse, prefiriendo morir antes que dejarse coger. Como estaba armado de hacha, amenazaba con no respetar a ninguno de ellos. Despreocupados de su temeridad, los maestros, armados con sus malletes se aproximaron a .él, invitándole a rendirse. Pero obstinado en defenderse luchó y se defendió con furor largo tiempo, sin poder herir a ninguno. Los maestros se limitaron a parar los golpes que les asestaba, porque no querían hacerle daño antes de conducirle a Jerusalén y presentarle vivo a Salomón. Para mejor conseguirlo, la mitad de ellos descansaba, mientras los otros combatían. Empezaba la noche cuando los maestros, temiendo que las tinieblas facilitaran la fuga del traidor, le atacaron todos unidos y se apoderaron de él en el momento en que intentaba precipitarse desde lo alto de una roca. Entonces le desarmaron, le ataron y le condujeron a Jerusalén, donde llegaron al vigésimo séptimo día de su partida, al fin de los trabajos cotidianos, en el momento en que Salomón y los maestros estaban en el santuario para elevar su plegaria al Eterno y recordar con pena a Hiram. Los maestros entraron y presentaron el traidor a Salomón, quien le interrogó; y como no podía justificarse, fue condenado a que le abrieran el vientre y sacaran las entrañas, tras cortarle la cabeza y arrojar el resto del cuerpo al fuego para ser reducido a cenizas, aventando éstas a los cuatro puntos cardinales. Su cabeza fue expuesta, como la de los otros dos, al extremo de una pértiga con la punta de hierro. Sus nombres estaban escritos sobre cada pértiga, con útiles parecidos a los que habían usado para su crimen. Los tres eran de la tribu de Judá; el más viejo se llamaba Sebal, el segundo Oterlut, y el tercero Stokin.

Las tres cabezas quedaron durante tres días expuestas a la vista de todos los obreros del Templo. Al tercer día. Salomón mandó encender una gran hoguera ante la entrada principal y arrojar en ella las tres cabezas, los útiles y los nombres, siendo todo quemado, hasta consumirse por completo. Las cenizas fueron lanzadas a los cuatro puntos cardinales. Terminado lo cual, Salomón dirigió los trabajos del Templo con asistencia de los maestros y todo siguió en paz.

Historia del Caballero del León

Se ha dicho que cuando Salomón hubo perdonado a los oficiales que intentaban sublevarse haciéndoles volver a su deber uno de ellos, que no podía olvidar el castigo que se había infringido a sus camaradas, considerándolo injusto, resolvió atentar contra la vida de Salomón. Se dirigió a su palacio para apuñalarle, matando a uno de los oficiales que quiso prohibirle la entrada. Después luchó con Salomón, quien le obligó a emprender la fuga y ocultarse en las montañas. Los guardianes de Salomón le persiguieron durante doce días, sin encontrarle; cuando uno llamado La Bauce, divisó un león que arrastraba un hombre a su cubil, a quien combatió, matándole. Reconoció en aquel hombre, a quien el león había estrangulado, al que se buscaba. Entonces La Bauce le cortó la cabeza y se la llevó a Salomón, que le recompensó dándole una cinta, símbolo de la virtud, en cuyo extremo pendía un león de oro, representación del valor, que llevaba en la boca una maza con la que había sido muerto.

Una vez concluido el Templo, varios obreros se dedicaron, bajo dirección de un

jefe, al trabajo de reformar las costumbres, levantar los edificios espirituales con lo cual se hicieron recomendables por su caridad, y se les llamó los Padres Kadosh, que quiere decir ***separados por la santidad de su vida.***

No se sostuvieron largo tiempo porque olvidaron sus deberes, y la avaricia los volvió hipócritas.

Los Ptolomeo Filadelfo, reyes de Egipto, príncipes de los astrólogos, eran los más célebres y constantes amigos de la caridad, y ordenaron a setenta hermanos la versión de las Sagradas Escrituras.

Bien pronto se apartaron los Padres de Kadosch de sus deberes, traspasando los limites del bien obrar. Sin embargo, se conservó la orden, porque algunos de ellos, observadores celosos

de la ley que se les había impuesto, se apartaron de ellos. Eligieron entonces un gran maestro vitalicio; parte de ellos quedaron en Siria y Sicilia, dedicándose a las buenas obras, y los restantes fueron habitar las posesiones que tenían en Libia y Tebaida; sus retiros fueron en seguida habitados por los solitarios conocidos bajo el nombre de Padres del Desierto; también se les denominaba Kadosch, que quiere decir santo o separado.

Tanto los judíos como los cristianos, no habían dicho nunca nada malo de ellos; el gran maestro se llamaba Manchemm.

Esta orden ha persistido desde los judíos hasta los cristianos. Después de la destrucción del Templo, muchos abrazaron el cristianismo. Se reunieron, pues, constituyendo una sola familia. Todos sus bienes fueron comunes. Alejandro, patriarca de Alejandría, era su mayor ornamento. Pasaban la vida alabándole y bendiciendo a Dios, y ayudando a los pobres, a los que consideraban como sus propios hermanos. Así como esta venerable orden se sostuvo hasta los fines del siglo sexto y hoy todos los hermanos procuran sostener su pasado brillo.

La clave de las Palabras Masónicas

Salomón, es la personificación de la ciencia y la sabiduría suprema. El Templo, es la realización y la figura del reino jerárquico de la verdad y la razón sobre la tierra.

Hiram, es el hombre que ha alcanzado el poder por medio de la ciencia y la sabiduría.

Gobierna por la razón y el orden, considerando a cada uno por sus obras.

Cada grado de la orden posee una palabra que traduce su esencia. No hay más que una palabra para Hiram; pero ésta se pronuncia de tres maneras diferentes.

Pronunciada por los aprendices quiere decir naturaleza y se explica mediante el trabajo.
Pronunciada por los compañeros, quiere decir pensamiento, explicándose mediante el estudio.
Pronunciada por los maestros, quiere decir verdad y se explica por la sabiduría.
Hay tres grados en la jerarquía de los seres.
Hay tres puertas en el Templo.

Hay tres rayos en la luz.
Hay tres fuerzas en la naturaleza.
Estas fuerzas están figuradas por la regla que une, la palanca que levanta y el martillo que afirma.
La rebelión de los instintos brutales contra la autocracia de la sabiduría se arma, sucesivamente, de tres fuerzas.

Hay tres rebeldes: el rebelde a la naturaleza; el rebelde a la ciencia y el rebelde a la verdad.
Estaban representados en el infierno de los antiguos por las tres cabezas del Cerbero.
En la Biblia, por Coré, Dathón y Abirón.
En la leyenda masónica se designan por símbolos, cuyas combinaciones cabalísticas, varían según las iniciaciones.

El primero, al que se denomina Abirón, y homicida de Hiram, golpea al maestro con la regla.

Así es como tantos justos fueron inmolados en nombre de la ley. El segundo, llamado Miphiboseth, del nombre de un pretendiente al reino de David, golpea a Hiram con la palanca. Así es como las reacciones populares contra la tiranía se convierten en otra tiranía y atenían, más fatalmente aún, al reinado de la sabiduría y de la virtud.

El tercero, en fin, remató a Hiram con el martillo, como hacen los restauradores brutales de una pretendida orden que creen asegurar su autoridad aplastando a la inteligencia.

La rama de acacia sobre la tumba de Hiram es como la cruz en los altares de Cristo. Es la figura de la ciencia, que sostenía a la ciencia misma, y que eleva su protesta contra los asesinos del pensamiento.

Cuando los errores de los hombres han llegado a trastornar el orden, entonces la naturaleza interviene, al igual que Salomón en el Templo. La muerte de Hiram debe ser vengada, los asesinos pueden quedar impunes un día, pero la noche ha de llegar para ellos. El que ha golpeado con la regla ha provocado el puñal.

El que ha triunfado con el martillo caerá víctima de la fuerza de que ha abusado y será estrangulado por el león.

El que asesinó con la regla se ha descubierto por la lámpara que encendió y el manantial en que bebía, es decir, que se le aplicarán la pena del Talión. El que asesinó con la palanca será sorprendido cuando le falte su vigilancia como un perro dormido.

El león que devora al que asesinó con el martillo es una de las formas de la Esfinge de Edipo; merecerá suceder a Hiram en su dignidad, quien hubiera vencido al león. El cadáver putrefacto de Hiram demuestra que no resucitan las formas muertas y usadas.

Hiram es el solo, verdadero y único, el rey legítimo del mundo; de él es de quien se dice siempre:

¡El rey ha muerto!. ¡Viva el rey!.
La masonería tiene por objeto reconstruir la monarquía de Hiram y de volver a

erigir espiritualmente el Templo.
Entonces el dragón de las tres cabezas será encadenado.
Entonces las sombras de los tres homicidas serán arrojadas a las tinieblas. Entonces, la piedra viva, la piedra cúbica, el cubo de oro, el cubo de doce puertas, la nueva Jerusalén, descenderá del cielo según la profecía cabalística de San Juan. El manantial de agua que corre cerca del primer homicida indica que la rebelión de la primera edad ha sido sofocada con el diluvio.

El zarzal ardiendo y el arco iris que permiten descubrir al segundo homicida, representan la Santa Cabala que protesta contra los dogmas farisaicos y la idolatría de la segunda edad.

El fin, el león vencido representa el triunfo del espíritu sobre la materia y la
sumisión de la fuerza bruta a la inteligencia, que debe ser el signo de la consumación y el *advenimiento del* ***santum regnum.***
Desde que se iniciaron los trabajos espirituales para edificar el Templo de la verdad, Hiram ha sido muerto muchas veces y siempre ha resucitado. Hiram es Adonis, muerto por un jabalí.

Es Pitágoras, proscrito.
Es Osiris, asesinado por Tifón.
Es Orfeo, despedazado por las Bacantes.
Es Moisés, enterrado, acaso, vivo en las cavernas del Monte Nébo.
Es Jesús asesinado por tres traidores: Caifas, Judas Iscariote y Pilatos. Es Santiago de Molay, condenado por un papa, denunciado por un falso hermano y quemado por orden de un rey.

La obra del Templo es la del mesianismo, es decir, de la realización del simbolismo israelita y cristiano.

Es el restablecimiento de la verdad legitimada, de la inteligencia y de la virtud. Es el orden, mediante el equilibrio del deber y del derecho, bases inquebrantables del poder.

Es el restablecimiento de la iniciación jerárquica y del sacerdocio del pensamiento, regulando la monarquía de la inteligencia y de la fuerza. Todo cuanto se ha realizado en el mundo carecería de sentido y de alcance, si esta obra no se llevase a cabo algún día.

Historia de Phaleg

Cuando los hombres se reunieron en la llanura de Sennaar, bajo el reinado de Nemrod, hubo un arquitecto llamado Phaleg.

Era hijo de Heber (Patriarca de la Ley antigua antepasado de Jacob, de quien los hebreos

tomaron su nombre. N. del T.), padre de los Hebreos. Y para garantizar a los hombres contra un

nuevo diluvio, trazó el plano de una torre.
El primer asiento de la torre debía ser circular, teniendo doce puertas y setenta y dos pilares.
El segundo cuadrado, con nueve pisos; el tercero, triangular, en espiral de cuarenta y dos vueltas.

El cuarto, en el que la elevación de la torre sería cilíndrica, con setenta dos pisos.
Se debería subir, de unos pisos a otros, por siete escaleras. Las puertas de cada piso se debían abrir y cerrar por mecanismos cuyo secreto sería guardado jerárquicamente.

Todos los habitantes de la torre debían ser iguales en derechos civiles, y los de los altos no podían vivir sin los auxilios de los de abajo, como éstos tampoco se podían defender contra las sorpresas sin la vigilancia de aquéllos. Tal era el plan de Phaleg.

Pero los obreros fueron infieles al gran arquitecto.

Los secretos de arriba fueron revelados a los que trabajaban abajo; no cerraron las puertas, unas las tapiaron, otras las forzaron, para ocupar su sitio en los edificios superiores. Después, todos quisieron trabajar a su guisa, sin cuidarse de los planos de Phaleg. La confusión se enseñoreó de su lenguaje como de sus trabajos, y la torre se hundió en parte y en parte quedo sin terminar, porque los obreros no quisieron ayudarse unos a otros en su trabajo.

La confusión era su lenguaje, se produjo porque no había unidad de pensamiento. Phaleg comprendió entonces que había esperado demasiado de los hombres, al creer que se comprenderían.

Pero los hombres le achacaron su falta, y le denunciaron a Nemrod.

Nemrod le condenó a muerte.

Phaleg desapareció y no se supo lo que había sido de él. Nemrod creyendo que le habían asesinado encargó que le hicieran un ídolo al que dio el nombre de Phaleg, el cual ídolo haría oráculos en favor de la tiranía de Nemrod. Pero Phaleg había huido al desierto.

Dio la vuelta al mundo para expiar su error demasiado generoso.

Y donde quiera que se detenía edificaba un tabernáculo triangular. Uno de estos monumentos fue hallado en Prusia, en el año 553 entre los escombros de una mina de sal.

A quince codos de profundidad, se encontró una construcción de forma triangular, en la que había una columna de mármol blanco, sobre cuya base estaba escrita toda la historia en hebreo.

Al lado de esta columna se encontró una tumba de piedra de gres ***(Nombre genérico de***

toda roca de textura granulosa. N. del T.), y entre el polvo, una piedra de ágata, en la que había el

siguiente epitafio:

Aquí reposan las cenizas del maestro
G... H... de la Torre de Babel...
Adonai le ha perdonado los pecados de
los hombres porque los ha amado.
Ha muerto por ellos en la humillación,
y así ha expirado el fasto de los ídolos
de Nemrod.

El paso del río Neburanaí

El septuagésimo año de la cautividad de Babilonia, estando durmiendo el rey Ciro ***(Célebre rey de Persia, hijo de Cambises, fundador del imperio persa; nació en 590 a.C., y murió después del 536. N. del T.)***, tuvo un sueño que le turbó.

Vio volar una paloma sobre su cabeza, y a un león avanzar hacia él. Y como buscase el medio de escapar a la ferocidad del león, oyó a la paloma que le decía: "Devuélvele la libertad a los cautivos".

Al levantarse el rey todo preocupado, le comunicaron que un sabio israelita, nacido al otro lado del río Naburanaí, solicitaba hablarle.

El rey hizo introducir a aquel hombre sabio, y habiéndole contado su sueño, le pidió que se lo explicara.

Zorobabel, que así se llamaba el israelita, dijo al rey que era preciso devolver a los judíos el templo de Dios.

- ¡Oh, rey! - le dijo -. Retener a un pueblo por la fuerza, es abusar del poder.

La fuerza es el león que habéis visto en sueños; es preciso vencerle con la justicia.
La paloma es el símbolo de la misericordia y de la luz.
Ciro le dijo: "Idos, reunid vuestros hermanos, y reedificad el templo de Dios".
Después, le entregó una cuclilla, una paleta y una llave. También reunió los despojos del antiguo templo que había sido saqueado por sus antecesores, y se los envió a Zorobabel.

Los israelitas, pues, se reunieron y se prepararon a pasar el río Neburanaí. Pero los primeros que avanzaron para sondear su profundidad, fueron devorados por los monstruos salidos del agua.

Llegaron otros, y vieron que el río acarreaba osamentas y ruinas.

Los monstruos que devoraban a lo que pasaban eran un cocodrilo y una serpiente. El cocodrilo tenía una corona de oro sobre la cabeza, y la serpiente estaba tocada con una tiara.

Eran los genios malos del río, y los monstruos de las aguas, que bajo mil formas espantosas, se apoderaban de cuantos hombres intentaban cruzar el paso. Cuando se lo contaron a Zorobabel, mandó encender grandes hogueras en la orilla del río. Después, hizo construir un puente colgante y lanzarlo en medio de las aguas. El puente se halló entonces sobre el río, sin que los demonios hubieran visto construirle, pues su atención se dirigía a las hogueras de la orilla. El pueblo de Israel pasó.

Sobre el puente estaban trazadas tres letras mágicas, que servían de talismán a los cautivos que retornaban a su patria.

Eran las letras L□ D□ P□.
Representaban la cruz, la piedra angular y el Verbo de la verdad.
La cruz expresa la creación y el sacrificio.
La piedra angular es la fundación del templo, y el Verbo de la verdad preside las acciones de los trabajadores.

La piedra angular se denomina ***Kether,*** la cruz es ***Chocmach,*** y el Verbo de vida se *llama* ***Binah****.*

Con estos signos es con los que se debía realizar la libertad de Israel. Estas letras se pueden combinar de tres maneras: son los signos de los nueve maestros que han vengado la muerte de Hiram; son los jeroglíficos de los tres grados de la masonería; significa, con caracteres modernos: Libertad, Deber, Poder.

Se escriben cabalísticamente así:

P

L □ D

Donde el poder se apoya sobre el deber y la libertad. Para el vulgo, estas iniciales quieren decir: Libertad de pasar.

Para los aprendices y compañeros, significan: Libertad de pensar.

BAPHOMET *

Tem□ o□ h□ p□ Abb

Binario verbum vitae morten et vitam equilibrans

Existen varias figuras de Baphomet.

A veces tiene la barba y los cuernos del macho cabrío, la faz de un hombre, el seno de una mujer, la melena y las garras de un león, las alas de un águila. Los flancos y las pezuñas de un toro.

Es la esfinge resucitada de Tebas, el monstruo sucesivamente cautivo y vencedor de

Edipo (Hijo de Layo y de Yocasta, reyes de Tebas, a quien el oráculo predijo que mataría a su padre y se

casaría con su madre, lo cual, por las extraordinarias circunstancias que envolvieron su nacimiento, llegó

a realizarse y tuvo cuatro hijos de Yocasta. N. del T.).

Es la ciencia que protesta de la idolatría por la misma monstruosidad del ídolo. Lleva entre los cuernos la antorcha de la vida, y el alma viviente de esta antorcha es Dios.

Se había prohibido a los israelitas dar a las concepciones divinas figura humana o de animal; así es que no osaban esculpir en el arco y en el santuario nada más que querubes, es decir, esfinges con cuerpos de toros y cabezas de hombres, de águilas o de león. Tales figuras mixtas no reproducían en su totalidad, ni la forma humana ni la de animal alguno.

Esos conjuntos híbridos de animales fantásticos daban a comprender que el signo no era un ídolo ni la imagen de cosa alguna.

No se adora a Baphomet, sino a Dios, en esa imagen informe y viviente, sino la representación de un pensamiento.

Sin semejanza alguna con los seres creados.

El Baphomet no es un Dios, es el signo de la iniciación; es también la figura jeroglífica del gran tetragrama divino.

Es un recuerdo de los querubes del arco y del Santo de los santos. El Baphomet es análogo del Dios negro de Rabí Simeón. Es el guardián de la llave del templo.

Es el lado oscuro de la faz divina. Por eso, en las ceremonias iniciáticas, se exigía del recipiendario que diera un beso a la faz posterior de Baphomet, o del diablo, para darle un nombre más vulgar. Ahora bien, en el simbolismo de la cabeza de dos caras la que está detrás de Dios es el diablo, y la de detrás del diablo es la figura jeroglífica de Dios. ¿Por qué el nombre de francmasones o masones libres?. ¿Libres de qué?. ¿Del temor de Dios?. Sí; sin duda, porque cuando se teme a Dios es que se le mira por detrás. El Dios formidable, es el dios negro, es el diablo.

- Para la figura de Baphomet, véase el ***Dogma y Ritual de la Alta Magia.***

Los francmasones quieren erigir un templo espiritual al Dios único, al Dios de la luz, al Dios de la inteligencia y de la filantropía; en cambio hacen la guerra la dios del diablo y al diablo de dios. Pero se inclinan ante las piadosas creencias de Sócrates, de San Vicente de Paúl y de

Fénelon. Los que, con Voltaire, apelaron de buen grado a la infamia, son aquella cabeza o más bien aquella bestia que en la Edad Media había ocupado el sitio de Dios.

Cuanto más viva es una luz, más negra es la oscuridad que se le opone. El cristianismo ha sido a la vez, la salvación y el azote del mundo; es la más sublime de todas las sabidurías y la más espantosa de las locuras. Si Jesús no fuera Dios; sería el más peligroso de los malhechores. El Jesús de Veuillot es execrable; el de Renán Inexcusable; el del Evangelio inexplicable; pero el de Vicente de Paúl y del Fénelon, es adorable. El cristianismo es para vosotros la condenación de la razón, el despotismo de la ignorancia y el enemigo de la humanidad. Entendéis por cristianismo la vida de Dios en la humanidad, el heroísmo de la filantropía, que, con el nombre de caridad, diviniza el sacrificio de los hombres, quienes, mediante la comunión, los hacen vivir la misma vida e inspirarse en el mismo amor.

La religión de Moisés es una verdad; el pretendido mosaísmo de los fariseos es una mentira.

La religión de Jesús es la misma verdad que ha dado un paso hacia adelante, revelándose a los hombres mediante una nueva manifestación. La religión de los inquisidores y de los opresores de la conciencia humana es una mentira. El catolicismo de los Padres de la Iglesia y de los santos es una verdad. El catolicismo de Veuillot es una mentira.

Es esa misma mentira que la francmasonería tiene por misión combatir, en provecho de la verdad.

La francmasonería no quiere las doctrinas de Torquemada ***(Primer inquisidor general de***

España, vallisoletano (1420-1489). Contribuyó a la expulsión de los judíos y pronunció 800 sentencias de

muerte y 100.000 condenas menores. N. del T.), de los Escobar, sino que admite por símbolos los

de Hermes, Moisés y Jesucristo. El pelícano al pie de la cruz está bordado en la cinta de los iniciados de mayor grado; y no prescribe más que el fanatismo, la ignorancia, la necia credulidad y el odio, pero cree en el dogma, único en su espíritu y múltiple en sus formas, que es el de la humanidad. Su religión no es ni el judaísmo, enemigo de los demás pueblos, ni el catolicismo, verdaderamente digno de este nombre, es decir, la filantropía universal. ¡Es el mesianismo de los hebreos!.

Todo es verdad en los libros de Hermes. Pero la fuerza de ocultarlos a los profanos se ha terminado por volverlos inútiles al mundo.

Todo es verdad en el dogma de Moisés; lo que es falso es el exclusivismo y el despotismo de algunos rabinos. Todo es verdad el dogma cristiano, pero los sacerdotes católicos han cometido las mismas faltas que los rabinos del judaísmo. Estos dogmas se completan y se explican los unos por los otros, y su síntesis será la religión del porvenir.

El error de los discípulos de Hermes ha sido el siguiente: Es preciso dejar el error a los profanos y hacer la verdad impenetrable a todo el mundo, excepto a los sacerdotes, constituyen el amargo fruto de esta doctrina.

La idolatría, el despotismo y los atentados a los sacerdotes, han sido frutos amargos

de esta doctrina.

El error de los judíos fue creer que constituían una nación única y privilegiada y que ellos solos eran los elegidos de Dios.

Y los judíos, por cruel represalia, han sido maldecidos y perseguidos por todas las naciones.

Los católicos han sido engañados por tres errores fundamentales:

1° Han creído que la fe se debe imponer por fuerza a la razón y hasta la ciencia, cuyos progresos ha combinado.

2° Han atribuido al Papa una infalibilidad, no solamente conservadora y disciplinaria, sino absoluta como la de Dios.

3° Han creído que el hombre debe empequeñecerse, anularse, convertirse en desgraciado en esta vida para merecer la futura, mientras que por lo contrario, el hombre debe cultivar todas sus facultades, desenvolverlas, engrandecer su alma conocer, amar, embellecer su existencia, en una palabra, hacerse feliz, porque la vida presente es la preparación de la futura, y la dicha eterna del hombre comenzará cuando haya conquistado la paz profunda que resulta de un equilibrio perfecto.

La consecuencia de estos errores ha sido la protesta de la naturaleza, de la ciencia y de la razón, que hacen creer por un momento en la pérdida de toda la fe y en el aniquilamiento de toda religión, en la tierra.

¡Mas el mundo no puede vivir sin religión, como no puede existir sin corazón el hombre!. ¡Cuando hayan muerto todas las religiones vivirá la religión universal y única; será la conformidad de todos los hombres en la creencia y en la solidaridad universal, unidad de aspiraciones, diversidad de expresiones, fe en un solo Dios, libertad del simbolismo y tolerancia de imágenes, ortodoxia en caridad, universalidad en cuanto al fondo del genio de los diferentes pueblos, perfectibilidad de los dogmas, mejoramiento posible de los cultos; pero en el fondo de esto, la grande e inmutable fe de Israel en un solo Dios, inmaterial, inmutable y no sustancial, en el que todas las figuras convencionales e imaginadas son ídolos, en una sola ***razón,*** que es la ley universal de todos los seres, y en una sola nación, que es el instrumento de Dios para la creación y la conservación de los insectos y de los universos!.

Así es como bajo los auspicios y por la influencia comercial de Israel esperamos ver establecerse, al fin, en la tierra:

LA ASOCIACIÓN DE TODOS LOS INTERESES. LA FEDERACIÓN DE TODOS LOS PUEBLOS. LAALIANZA DE TODOS LOS CULTOS. Y LA SOLIDARIDAD UNIVERSAL.

PROFESIÓN DE FE *

Creemos en la soberanía eterna e infinita.
En la sabiduría inmutable y en la inteligencia creadora.
Creemos en la belleza suprema.
En la bondad equitativa y en la justicia misericordiosa y amante.
Creemos en la fecundidad del progreso y en el orden eternamente progresivo. Creemos en el principio de la vida universal, en el principio del Ser y de los seres, siempre distintos del Ser y de los seres, pero necesariamente presente en el Ser y en los seres.

Creemos que el principio eterno, en todo y por todo, no podrá ser contenido, encerrado, limitado definido de ninguna manera, y que, por consiguiente, toda forma, todo nombre específico, toda revelación personal y exclusiva de este principio son idólatras y equivocadas.

Creemos que el principio está en todos nosotros y habla de cada uno de nosotros por la voz de la conciencia.

Que la conciencia no puede ser iluminada sin el concurso de la fe de la razón, y de la piedad.

Creemos en la razón absoluta que debe dirigir y regular los razonamientos particulares, constituir la base de la fe y la medida de todos los dogmas, bajo la pena de fanatismo, de locura y de error.

Creemos en el amor absoluto que se llama espíritu de caridad y que inspira el sacrificio.

Creemos que para enriquecerse es preciso dar, que se es feliz con la felicidad de los demás, y que el egoísmo bien entendido debe empezar por el prójimo. Creemos en la libertad, en la independencia absoluta, en la realeza, en la divinidad relativa de la voluntad humana, cuando ésta se halla regulada por la razón soberana. Creemos que Dios - el gran principio indefinible

- no podría ser ni el déspota, ni el verdugo de sus criaturas; que no puede recompensarlas ni castigarlas, sino que la ley lleva en sí misma su sanción de suerte que el bien es en sí mismo, la recompensa el bien; y el mal castigo pero también el remedio del mal.

Creemos que el espíritu de caridad sólo es inflexible cuando inspira la abnegación y la paz, pero que todos los hombres pueden engañarse, sobre todo cuando deciden sobre aquella que ignoran, no conocen o no comprenden.

Creemos en la catolicidad, es decir, en la universalidad del dogma. Creemos que en religión todos los hombres inteligentes aceptan las mismas verdades, y sólo disputan por los errores.

- Estas páginas están extractadas de las cartas de Eliphas Lévi, que el Señor Barón de Spedalvieri ha tenido la amabilidad de facilitar copia.

Creemos que los hombres más razonables son los más pacientes, los que persiguen a los que no piensan como ellos prueban con su violencia, que aún prevalecen en el error. Creemos que los dioses son fantasmas, y los ídolos nada; que los cultos establecidos deben dejar su lugar a otros nuevos, y que el sabio lo mismo puede orar en una mezquita que en una iglesia. No obstante preferimos la mezquita a la pagoda y la iglesia a la mezquita con tal que la iglesia no esté envilecida por un mal sacerdote. En una palabra, creemos en Dios único y en la religión única como El en Dios, bendiciendo a todos los dioses, y en la religión, absorbiendo o anulando todas las religiones.

Creemos la imposibilidad de la nada, y admiramos que la nada puede ser y llegar a ser alguna cosa.

Reconocemos en el Ser dos modalidades esenciales: la idea y la forma, la inteligencia y la acción.

Creemos en la verdad, que es el concebido por la idea. En la realidad, que es la Idea demostrada o demostrable por la ciencia.

En la razón, que es el Ser, expresado exactamente por el Verbo. En la justicia, que es el Ser puesto en acción, según sus verdaderas relaciones y sus proporciones razonables.

Creemos en la revelación perpetua y progresiva de Dios, en los desenvolvimientos de nuestra inteligencia y de nuestro amor.

Creemos en el espíritu de verdad, inseparable del espíritu de caridad, y le llamamos, con la iglesia católica:

Espíritu de ciencia opuesto a oscurantismo de los malos sacerdotes.

Espíritu de inteligencia, opuesto a la tontería de los supersticiosos. Espíritu de fuerza para resistir a los prejuicios y a las calumnias de los falsos creyentes.

Espíritu de piedad, ya filial bien social, ora humanitario, opuesto al impío egoísmo de aquellos que tanto dejaron perecer para salvar su alma. Espíritu de consejo, porque la verdadera caridad empieza por el espíritu y favorece en primer término a las almas.

Y, en fin, Espíritu de temor hacia el mal que nos enseña a no dedicar al mal un culto sacrílego figurándonos un Dios caprichoso y malvado.

Creemos que este Espíritu es el Evangelio y que ha sido el de Jesucristo. Por eso adoramos a Dios vivo en Jesucristo, del que no hacemos un Dios distinto y separable del mismo Dios. Jesús ha sido un hombre verdadero y completo como nosotros; pero santificado por la plenitud del espíritu divino, hablando por su boca, viviendo y obrando en él.

Creemos en el sentido moral y divino del Evangelio legendario, cuya letra es imperfecta, pero cuyo espíritu es eterno.

Creemos en la Iglesia una, santa, universal, de la que la Iglesia romana ha sido el principal puntal y la forma.

Creemos que las leyes de Moisés, de los Apóstoles y de los Papas, sus sucesores, han sido transitorias, pero que la ley de caridad es eterna. Razón por la cual no rechazamos ni condenamos a nadie.

Creemos que el egoísmo bien entendido empieza por los demás y que los

verdaderos ricos son aquellos que dan.
Creemos en la infalibilidad del espíritu de caridad pero no en la temeridad dogmática de ciertos nombres.

Creemos en la vida eterna. No tememos la muerte, ni de nosotros ni de los vivos a quienes amamos.

Admitimos íntegramente los trece artículos del Símbolo de Maimónides y, por consiguiente, consideramos a los Israelitas como nuestros hermanos. Admitimos que sólo Dios es Dios, y que Mahoma fue uno de sus ***Verbos precursores*** (que es el significado de la palabra profeta) y fraternizamos también con los musulmanes.

Pero nos quejamos de los judíos y los censuramos, por llamarnos Goí, y de los musulmanes porque nos denominan Guiaurs. En este respecto, no acertaríamos a comulgar con ellos, porque están fuera de la caridad.

Admitimos el Símbolo de los Apóstoles, de San Atanasio y de Nicea, reconociendo que deben ser explicados de una manera jerárquica, y que expresan los más altos misterios de la filosofía oculta.

Pero, reprobamos la reprobación, y excomulgamos la excomunión, por ser un atentado contra la caridad y la solidaridad universal.

Admitimos la infalibilidad disciplinaria y arbitral del Jefe de la Iglesia, y consideramos como pobres insensatos a los que le atribuyen una infalibilidad arbitraria. El Papa es el intérprete legal y el conservador de las antiguas creencias, pero si las quiere reformar, se aparta de su deber, y no tiene más autoridad que la de un loco cualquiera.

Estudiamos la tradición, pero no le concedemos autoridad sino en materia crítica, puesto que es el receptáculo común de las verdades y de los errores de la antigüedad.

La antigüedad de la creencia, dice Tertuliano ***(Quinto Séptimo Tertuliano, célebre doctor de la Iglesia, natural de Cartago 160 - 245. Se convirtió del paganismo al cristianismo. N. del T.), no es***

frecuentemente sino la vetustez del error.

Tal es la profesión de fe, que debe reunir y absorber lentamente las demás. Tal es la religión de las almas grandes del porvenir. ¿Cuántos hombres se encuentran en la actualidad en estado de comprenderla?. No sabría decirlo, pero pienso que si un profeta pudiera expresarlo en voz alta, ante todos los pueblos reunidos, sería apedreado por todos los sacerdotes, en medio del desdén de los pueblos, y apenas compadecidos por algunos sabios.

Mientras tanto el Papa afronta tropas e inventa dogmas, Veuillot destila su hiel y analiza los olores de París, París, a su vez, se tapa la nariz al percibir el olor de Veuillot. Este se lava las manos y dice: ¡Es el perfume de Roma!.

¡Y la soberanía temporal, no se avergüenza de tener por estandarte a Veuillot!. En Paris, la censura prohíbe la representación de ***Galileo,*** de Ponsard. ¿Es que acaso no da vueltas la tierra?. ¿O es que reina siempre, renaciendo el miedo, el continuo gruñido de la bestia contra el ángel, la coalición de las tiranías contra la inteligencia libre, la bestialidad siempre

privilegiada?. Espíritu continúo condenado, ¿hasta cuándo tendrás a este pobre mundo trastornado?.

Eliphas Lévi

LOS ELEMENTOS DE LA CÁBALA

Cartas de Eliphas Lévi

(Facilitadas por su discípulo Monsieur Montaut).

PRIMERA LECCIÓN

Prolegómenos Generales

Señor y hermano:

Puedo daros este título, puesto que buscáis la verdad en la sinceridad de vuestro corazón y que para encontrarla estáis presto a sacrificaros. Siendo la verdad la esencia misma de aquello que no es difícil encontrar, está en nosotros y nosotros estamos en ella; es como la luz, que los ciegos no ven. El Ser es. Esto es incontestable y absoluto. La idea exacta del Ser es la verdad; su conocimiento es la ciencia; su expresión ideal es la razón; su actividad es la creación y la justicia.

Decís que queréis. Para ello basta conocer y amar la verdad. Porque la verdadera fe es la adhesión inquebrantable a las deducciones necesarias de la ciencia en el infinito conjetural.

Las ciencias ocultas son las últimas que dan la certeza, porque toman por bases las realidades y no las alusiones.

Permiten discernir en cada símbolo religioso la verdad y la mentira. La verdad es la misma por doquier, y la mentira varía, según los lugares, los tiempos y las personas. Estas ciencias son en número de tres: La Cabala, la Magia y el Hermetismo. Cabal o ciencia tradicional de los Hebreos, podría denominarse las matemáticas del pensamiento humano. Es el álgebra de la fe. Resuelve con sus ecuaciones todos los problemas del alma, despejando las incógnitas.

Da a las ideas la sencillez y la rigurosa exactitud de los números; sus resultados son para la mente la infalibilidad (siempre relativa en la esfera de los conocimientos humanos) y la paz profunda para el corazón.

La Magia, o ciencia de los magos, ha tenido por representantes en la antigüedad a los discípulos y acaso a los maestros de Zoroastro.

Es el conocimiento de las leyes secretas de la naturaleza, que producen las fuerzas ocultas de los imanes, sean naturales, o artificiales, y que pueden existir aun fuera del mundo metálico. En una palabra, y para emplear una expresión moderna, es la ciencia del magnetismo universal.

El Hermetismo es la ciencia de la naturaleza oculta en los jeroglíficos y en los símbolos del mundo antiguo. Es la investigación del principio de la vida con el sueño (para lo que aún no han llegado a él), la realización de la gran obra, la reproducción por el

hombre del fuego natural y divino, que crea y regenera los seres. He ahí, señor, las cosas que deseáis estudiar: su círculo es inmenso, pero sus principios son muy sencillo y están contenidos en los números y en las letras del alfabeto. Es un trabajo de Hércules parecido a un juego de niños, dicen los maestros de la santa ciencia.

Las disposiciones necesarias para salir airoso en este estudio son gran rectitud de juicio y amplio eclecticismo, preconcebidos, razón por la cual decía Cristo: ***Sí no os presentáis con la sencillez del niño, no entraréis en Malkuht, es decir, en el reino de la ciencia.***

Empezaremos por la Cabala, cuya división es: Bereschith, Mercavah, Gematría y Tamura.

Todo por vosotros en la sagrada ciencia.
EliphasLévi

SEGUNDALECCIÓN

La Cabala. Objeto y Método

Lo que debéis proponeros estudiando la Cabala, es llevar a la paz profunda la tranquilidad del espíritu y el sosiego del corazón.

La tranquilidad del espíritu es un efecto de la certeza; el sosiego del corazón débese a la paciencia y a la fe.

Sin la fe, la ciencia conduce a la duda; sin la ciencia, la fe conduce a la superstición. Las dos unidades producen la certeza y para unirlas no es preciso confundirlas. El objeto de la fe es la hipótesis, y llega a convertirse en certeza cuando la hipótesis exige la evidencia o las demostraciones de la ciencia.

La ciencia se comprueba con hechos. De la repetición de los hechos se infieren las leyes. La generalidad de los hechos en presencia de tal o cual fuerza demuestra la existencia de las leyes. Las leyes inteligentes son necesariamente deseadas y dirigidas por la inteligencia. La unidad de las leyes hace suponer la unidad de la inteligencia legislativa. Esta inteligencia que estamos obligados a suponer según las obras manifiesta, pero que no es imposible definir, es a la que llamamos Dios.

Recibisteis mi carta; he aquí un hecho evidente; reconocéis mi escritura y mi pensamiento y deducís de ello que soy yo quien os ha escrito. Es una hipótesis razonable, pero la hipótesis necesaria es que alguien ha escrito la carta. Podría ser apócrifa, pero no tenéis razón alguna para suponerlo. Si pretendéis que la carta entera ha caído del cielo, asentáis una hipótesis absurda.

He aquí, pues, según el método cabalístico, cómo se organiza la certeza:

Hipótesis Necesaria ------------------
Demostración Científica ------------ Certeza
Evidencia ------------------------------
Hipótesis Razonable ----------------- Probabilidad
Hipótesis Dudosa --------------------- Duda
Hipótesis Absurda -------------------- Error

No saliendo de este método, el espíritu adquiere una verdadera infalibilidad, puesto que afirma lo que sabe, cree lo que debe necesariamente suponer, admite las suposiciones razonables, examina las suposiciones dudosas y rechaza las absurdas. Toda la Cabala está contenida en lo que los maestros llamaron las treinta y dos vía, que son treinta y dos ideas absolutas y reales, unidas a los diez números de la aritmética y a las veintidós letras del alfabeto hebraico.

Números
1.- Potencia Suprema
2.- Sabiduría Absoluta
3.- Inteligencia Infinita
4.- Bondad
5.- Justicia
6.- Belleza
7.- Victoria
8.- Eternidad
9.- Fecundidad
10.- Realidad

Letras

ALEPH – Padre
BETH – Madre
GHIMEL – Naturaleza
DALETH – Autoridad
HE – Religión
VAU – Libertad
DZAIN – Propiedad
SHETH – Repartición
THET – Prudencia
IOD – Orden
CAPH – Fuerza
LAMED – Sacrificio
MEM – Muerte
NUN – Reversibilidad
SAMENCH – Ser Universal
SNAIN – Equilibrio
PHE – Inmortalidad
TSADE – Sombre y Reflejo
KOPH – Luz
SHIN – Providencia
THAU - Síntesis

TERCERA LECCIÓN

Uso del Método

En la lección anterior no he hablado más que de las treinta y dos vías; después iniciaré las cincuenta puertas.

Las ideas expresadas por los números y las letras son realidades incontestables.
Estas ideas se encadenan y se conciertan como los números. Se procede lógicamente del uno al otro. El hombre es el hijo de la mujer, pero la mujer pro-cede del hombre como el número de la unidad. La mujer explica a la naturaleza; la naturaleza revela la autoridad, crea la religión que sirve de base de base a la libertad, y que hace al hombre dueño de sí mismo y del universo, etc. (procuraos un Tarot; pero creo que tenéis uno); y disponed en dos series de diez cartas alegóricas, numeradas desde el uno al veintiuno. Veréis entonces todas las figuras que explican las letras. En cuanto a los números, desde el uno al diez, encontraréis en ellos la explicación repetida cuatro veces, con los símbolos de bastos o cetro del padre, copas o delicias de la madre, espadas o combate del amor, y oros o fecundidad. El Tarot se encuentra en el libro jeroglífico de las treinta y dos vías, y su explicación sumaria hállase en el libro atribuido al patriarca Abraham, que se llama ***Sepher-Jézirah.***
El sabio Court de Gebelin es el primero que ha adivinado la importancia del Tarot, que es la gran clave de los jeroglíficos hieráticos. Se han encontrado los símbolos y los números en las profecías de Ezequiel y de San Juan. La Biblia es un libro inspirado, pero el Tarot es el libro inspirador. También se le ha llamado la rueda ***rota,*** de donde se ha deducido ***tarot*** y ***tora*** Los antiguos rosacruces lo conocían, y el marqués de Suchet habla de él en su libro sobre los iluminados.

De este libro es de donde proceden nuestros juegos de cartas. Las cartas españolas aún llevan los principales signos del Tarot primitivo, y se sirven de ellos para jugar al tresillo, o del ***hombre,*** reminiscencia vaga del uso primitivo de un libro misterioso que contiene las sentencias reguladoras de todas las divinidades humanas. Los tres antiguos Tarots estaban constituidos por medallas que después servían de talismanes. Las clavículas o pequeñas claves de Salomón se componían de treinta y seis talismanes, llevando setenta y dos impresiones análogas a las figuras jeroglíficas del Tarot. Estas figuras, alteradas por los copistas, se encuentran aún en las distintas clavículas manuscritas que existen en las Bibliotecas. Hay uno

de estos manuscritos en la Biblioteca Nacional y otro en la del Arsenal de Francia. Los únicos manuscritos auténticos de las clavículas son los que ofrecen la serie de los treinta y seis talismanes con los setenta y dos nombres misteriosos; los demás, aunque antiguos, pertenecen a las quimeras de la magia negra y no contienen más que mixtificaciones.

Ved, para la explicación del Tarot, mi ***Dogma y ritual de la alta magia.***
Todo por vosotros en la sagrada ciencia.
Eliphas Lévi

CUARTA LECCIÓN
La Cabala
Señor y hermano:

Bereschith quiere decir ***génesis;*** Mercavah significa ***carrito,*** por la alusión a las ruedas y a los animales misteriosos de Ezequiel.

El Bereschith y la Mercavah resumen la ciencia de Dios y del mundo. Digo ***ciencia de Dios,*** y por lo tanto, Dios resulta infinitamente desconocido. Su naturaleza escapa completamente a nuestras investigaciones. Principio absoluto del ser y de los seres, no se le puede confundir con los efectos que produce, y se puede decir, afirmando por completo su existencia, que no es ni el ser ni un ser. Lo que confunde a la razón sin extraviarla, y nos aleja para siempre de toda idolatría.

Dios es el único ***postulatum*** absoluto de toda la ciencia, la hipótesis necesaria que sirve de base a la certeza, y he ahí nuestros antiguos maestros han establecido científicamente esta hipótesis cierta de la fe: el Ser es. En el Ser está la vida. La vida se manifiesta por el movimiento. El movimiento se perpetúa por el equilibrio de las fuerzas. La armonía resulta de la analogía de los contrarios.

Hay en la naturaleza, ley inmutable y progreso indefinido, cambio perpetuo en las formas, indestructibilidad de la sustancia; he ahí lo que se encuentra estudiando el mundo físico.

La metafísica os presenta leyes y hechos análogos, ya en el orden intelectual bien en el orden moral, lo ***verdadero, inmutable*** de un lado; del otro, la fantasía y la ficción. Por una parte, el bien que es lo verdadero; por otra, el mal que es lo falso, y de estos conflictos brotan el juicio y la virtud. La virtud se compone de bondad y de justicia. Buena, la virtud es indulgente. Justa, es rigurosa. Buena, porque es justa, y justa, porque es bueno que se muestra bella.

Esta armonía entre el mundo físico y el mundo moral, no pudiendo tener una causa superior a ella misma, nos revela la existencia de una sabiduría inmutable, principios y leyes eternas, amén de una inteligencia creadora infinitamente activa. Sobre esta sabiduría y esta inteligencia inseparable, reposa esa potencia suprema que los Hebreos denominan la corona. La corona y no el rey, porque la idea de un rey implicaría la de un ídolo. La potencia suprema es para los Cabalistas la corona del universo y la creación entera, es el reino de la corona, o si lo preferís mejor, el dominio de la corona. Nadie puede dar lo que no tiene y virtualmente podemos admitir en la causa lo que se manifiesta en los efectos.

Dios es, la potencia o corona suprema ***(Kater)***, que reposa sobre la sabiduría inmutable ***(chocmah)*** y la inteligencia creadora ***(abinah);*** en él están la bondad ***(chesed),*** y la justicia ***(geburah),*** que son el ideal de la belleza ***(tiphereth)***. En él están el movimiento siempre victorioso ***(netzah),*** y el gran reposo eterno ***(hod).*** Su voluntad es la inmensidad que puebla los universos.

¡Detengámonos aquí; conocemos a Dios!.
Todo por vosotros en la sagrada ciencia. ***Eliphas Lévi***

88

QUINTA LECCIÓN

II

Señor y hermano:

Este conocimiento racional de la divinidad, escalonado en las diez cifras de que se componen todos los números, os da el método completo de la filosofía cabalística. Este método se compone de treinta y dos medios o instrumentos de conocimiento, que se denominan las treinta y dos vías, y de cincuenta sujetos o súbditos a los que se puede aplicar la ciencia, y que se llaman las cincuenta puertas. La ciencia sintética universal se considera así como un templo al que conducen treinta y dos caminos y al que se entra por cincuenta puertas. Este sistema numeral, que también se podría llamar decimal, porque su base es el número diez, establece, por las analogías, una clasificación exacta de todos los conocimientos humanos. Nada es más ingenioso, lógico y exacto. El número diez, aplicado a las nociones absolutas del ser en el orden divino, metafísico y natural, se repite tres veces, lo que da treinta para los medios de análisis; añadid las silepsis y la síntesis, la unidad postulada por el espíritu, y la del resumen universal y tendréis las treinta y dos vías.

Las cincuenta puertas constituyen una clasificación de los seres en cinco series de diez, que abraza todos los conocimientos posibles.

Pero no basta haber encontrado un método matemático exacto; es preciso, para ser perfecto, que ese método sea progresivamente revelador, es decir, que nos dé el medio de obtener con exactitud todas las deducciones posibles; de obtener los conocimientos nuevos y de desarrollar el espíritu, sin dejar nada al capricho de la imaginación. Esto es lo que se obtiene por la ***Gematría*** y la ***Temura,*** que son las matemáticas de las ideas. La Cabala tiene su geometría ideal, su álgebra filosófica y su trigonometría analógica. Así es como obliga en cierto modo a la naturaleza a revelar sus secretos. Adquiridos estos altos conocimientos, se pasa a las últimas revelaciones de la Cabala trascendental, y se estudia en el ***shemanphorah*** el manantial y la razón de todos los dogmas.

He ahí, señor y amigo, lo que se trata de aprender. Ved si no os asusta; mis cartas son cortas, pero son resúmenes muy concretos, y que expresan mucho en pocas palabras. He dejado espacio bastante dilatado entre mis cinco primeras lecciones, para dejaros tiempo a reflexionar; puedo, pues, escribiros más a menudo si lo deseáis. Creedme señor, con el ardiente deseo de seros útil. Vuestro de todo corazón en la sagrada ciencia.

Eliphas Lévi

SEXTA LECCIÓN

III

Señor y hermano:

La Biblia dio al hombre dos nombres: el primero es Adán que significa salido de la tierra, u hombre de tierra; el segundo, es Enos o Henoch, que significa hombre divino o elevado hasta Dios. Según el génesis Enos fue el primero que dedicó homenajes públicos al principio de los seres, el cual se dice que fue elevado al cielo, después de haber grabado en las dos piedras, que se denominan las columnas de Henoch, los elementos primitivos de la religión y de la ciencia universal.

Henoch no es un personaje, sino una personificación de la humanidad elevada al sentimiento de la inmortalidad por la religión y la ciencia. En la época designada con el nombre de Enos o Henoch, fue cuando apareció el culto de Dios representado en el sacerdote. En la misma época comienza la civilización con la escritura y los monumentos hieráticos.

El genio civilizador que los hebreos personificaban en Henoch, fue llamado

Trismegisto, por los egipcios, kadmos o cadmus por los griegos ***(Cadmo, griego considerado***

como fundador de Tebas, 1500 años antes de Jesucristo. Créese también inventor del alfabeto griego. N.

del T.). Kadmos era quien a los acordes de la lira de Amfión ***(Amfión, hijo de Júpiter y de***

Anaxitea, favorecido y discípulo de Mercurio; con su lira construyó la murallas de Tebas. N. del T.), ve

elevarse las piedras vivientes de Tebas.

El primitivo libro sagrado, el libro que Postel llamó el génesis de Henoch, es la primera fuente de la Cabala, o tradición a la vez divina, humana y religiosa. En él la tradición aparece en su noble sencillez cautivando el corazón del hombre, como así también la ley eterna regulando la expansión infinita, los números en la inmensidad y la inmensidad en los números, la poesía en las matemáticas y las matemáticas en la poesía. ¿Quién creería que el libro inspirador de todas las teorías y símbolos religiosos ha sido conservado hasta nuestros días bajo la forma de un juego de cartas?. No obstante nada es más evidente; y Court de Gebelin, fue el primero en descubrirlo. El alfabeto y los diez números, es ciertamente, lo más elemental de la ciencia. Reunid a ello los signos de los cuatro puntos cardinales o de las cuatro estaciones, y habréis completado el libro de Henoch. Cada signo representa una idea absoluta, o si lo preferís esencial.

La forma de cada cifra y de cada letra, tiene su razón matemática y su significación jeroglífica.

Las ideas, inseparables de los números, siguen, adicionándose, o dividiéndose, o multiplicándose, etc., el movimiento de los números y adquieren la exactitud. El libro de Henoch es, en fin la aritmética del pensamiento.

Todo por vosotros en la santa ciencia.
Eliphas Lévi

SEPTIMALECCION
IV
Señor y hermano:

Court de Gebelin ha vislumbrado en las veintidós claves del Tarot, la representación de los misterios egipcios, atribuyendo su invención a Hermes o Mercurio Trismegisto, que se ha denominado también o Thoth. Es cierto que los jeroglíficos del Tarot se encuentran en los antiguos monumentos de Egipto; es cierto que los signos de este libro, trazados en cuadros sinópticos o en tablas o láminas metálicas se asemejan a las tablas isíacas ***(Las tablas***
Jsíacas son unas láminas de cobre, en que por medio del grabado se representaban los misterios de Isis y

de la mayor parte de las divinidades egipcias, con sus correspondientes atributos y distintivos. N. del T.) de

Bembo reproducidas separadamente en piedras grabadas o en medallas, convertidas posteriormente en amuletos y talismanes. Así se reparaban las páginas del libro, infinito en sus combinaciones diversas ensamblarlas, transportarlas y disponerlas de modo siempre original, obteniendo múltiples oráculos de la verdad.

Poseo uno de esos antiguos talismanes traído de Egipto por un viajero amigo. Representaba el binario de los Ciclos, o vulgarmente el ***dos de oros.*** Es la expresión figurada de la gran ley de la polarización y del equilibrio, produciendo la armonía por la analogía de los contrarios. La medalla que está un poco borrada, es del tamaño de un duro, pero más grueso. Los dos ciclos polares están representados exactamente como en nuestro Tarot italiano, mediante una flor de loto (Lotus o Loto. Árbol sagrado que sirvió de trono a Brama

en el principio de la existencia. En botánica, Almez, árbol de la familia de las leguminosas, de fruto

azucarado y flores blancas o azules, que decían borraba la patria de la memoria de los que la comían. N.

del T.), con una aureola o nimbo.

La corriente astral que separa y atrae al mismo tiempo los dos focos polares, está representada en nuestro talismán egipcio, por el macho cabrío de Mendés, colocado entre dos víboras, análogas a las serpientes del caduceo. En el reverso de la medalla, se ve un adepto o un sacerdote egipcio que, sustituyendo a Mendés entre los dos ciclos del equilibrio universal, conduce por una avenida bordeada de árboles, al macho cabrío convertido en un animal dócil, por medio de su varita mágica.

Los diez primeros números, las veintidós letras del alfabeto y los cuatro signos astronómicos de las estaciones, resumen toda la Cabala. Veintidós letras y diez números las treinta y dos vías del ***Sepher Jetzirah,*** cuatro representan la **mercavah** y el **shemanphorah**.

Es sencillo como un juego de niños y complicado como los más arduos problemas de las matemáticas superiores.

Es ingenuo y profundo como la verdad y la naturaleza.

Esos cuatro signos elementales y astronómicos son las cuatro formas de la esfinge y los cuatro animales de Ezequiel y de San Juan.

Todo por vosotros en la sagrada ciencia.

Eliphas Lévi

OCTAVA LECCIÓN

V

Señor y hermano:

La ciencia de la Cabala imposibilita toda duda respecto a religión, por ser la única que concilia la razón con la fe, mostrando que el dogma universal diversamente formulado, pero en el fondo siempre y en todas partes el mismo, es la expresión más pura de las aspiraciones del espíritu humano iluminado por la fe necesaria. Va a comprender la utilidad de las prácticas religiosas, que concentran la atención y fortifican la voluntad. Ella prueba que el más eficaz de los cultos es aquel que se aproxima, en cierto modo, a la divinidad del hombre, permitiéndole verlo, tocarlo, y, en cierta forma, incorporarlo. Baste decir que se trata de la religión católica.

Esta religión tal como se la presenta al vulgo, es la más absurda de todas, por ser de todas la mejor ***revelada;*** empleo esta palabra en su verdadera acepción: ***revelare;*** velar de nuevo. Sabéis que en el Evangelio se dice que a la muerte Cristo el velo del templo se desgarró por entero; ahora bien de todo el trabajo dogmático de Iglesia, a través de las edades ha sido el de tejer y bordar un nuevo velo.

Es verdad que los mismos jefes del santuario, por haber querido ser príncipes, han perdido hace tiempo las claves de la alta iniciación. Esto no impide que la letra del dogma sea sagrada y los sacramentos eficaces. He dicho en mis libros que el culto católico es la magia organizada y regulada por el simbolismo y la jerarquía. Es una combinación de auxilios a la debilidad humana, para firmar su voluntad en el bien. Nada se ha olvidado, ni el templo misterioso y sombrío, ni el incienso que tranquiliza y exalta al mismo tiempo, ni los cantos prolongados y monótonos, que mecen el cerebro en un semi-sonambulismo. El dogma cuyas formas oscuras parecen la desesperación de la razón, sirve de barrera a las petulancias de un crítico inexperto e indiscreto. Parecen insondables a fin de representar mejor el infinito. Los oficios mismos, celebrados en un idioma que la masa del pueblo no entiende, ensanchan el pensamiento del que ora y le dejan hallar en la oración todo lo que está en relación con las necesidades de su espíritu y de su corazón. He ahí por qué la religión católica se parece al ave fénix de la fábula,

el cual renace continuamente de sus cenizas. Y ese gran misterio de la fe, es sencillamente un misterio de la naturaleza.

Semeja una paradoja afirmar que la religión católica es la única que pudiera acertadamente llamarse natural, y, por lo tanto, verdadera; sin embargo, es la única que satisface plenamente a esa necesidad natural del hombre. Todo vuestro en la santa ciencia.

Eliphas Lévi
Eliphas Levi – El Libro de los Esplendores
92

NOVENA LECCIÓN

VI

Señor hermano:

Si el dogma cristiano-católico es completamente cabalístico, lo mismo hay que decir de los grandes santuarios del antiguo mundo. La leyenda de Khrisna, tal como la refiere el ***Bhaghavadam,*** es un verdadero evangelio, semejante a los nuestros; pero más ingenuo y brillante. Las encarnaciones de Vishnú son diez, como las Sefiroths de la Cabala y forman una revelación, en cierto modo, más completa que la nuestra. Osiris muerto por Tifón, después resucitado por Isis, es el Cristo renegado por los judíos, después glorificado en la persona de su madre. La tebaida es una gran epopeya religiosa que es preciso colocar al lado del gran símbolo de Prometeo. Antígona es el tipo de mujer, tan pura como María. En todas partes el bien triunfa por el sacrificio voluntario después de haber sufrido algún tiempo los asaltos desiguales de la fuerza fatal. Los mismos ritos son simbólicos y se transmiten de religión en religión. Las tiaras, las mitras, las sobrepellices figuran en todas las grandes religiones. Después se dedujo que todas eran falsas, cuando en realidad lo falso es la conclusión. La verdad es que la religión es una como la humanidad, progresiva como ella, y permaneciendo siempre la misma, transformándose continuamente. Si para los egipcios, Jesucristo se denomina Osiris, para los escandinavos, Osiris se llama Balder. Es muerto por el lobo Jeuris, pero Wodán u Odín le vuelve a la vida y las mismas Walquirias le vierten hidromiel en el Walhalla (Palacio de los Campos Elíseos o moradas de los héroes escandinavos. N.***del T.)***. Los esclados, los druidas, los bardos, cantaban la muerte y la resurrección de Terenis o de Tétunus, distribuían a sus fieles el muérdago sagrado como nosotros el boj bendecido en las fiestas del solsticio de estío y rendían culto a la inspirada virginidad de las sacerdotisas de la isla de Sayne.

Podemos, por tanto, concienzudamente y con entera razón, cumplir los deberes que nos impone nuestra religión material. Las prácticas son actos colectivos y repetidos con intención directa y perseverante. Semejantes actos son siempre beneficiosos y fortifican la voluntad, especie de ***gimnasia,*** que nos conduce al fin espiritual que queremos alcanzar. Las prácticas mágicas y los pases magnéticos no tienen otro objeto, y dan resultados análogos a los de las prácticas religiosas; aunque más imperfectas. ¿Cuántos hombres no tienen la energía de hacer lo que quisieran y debieran hacer?. Hay muchas mujeres que se consagran sin descorazonarse a los trabajos tan repugnantes como los de enfermeras y educadoras. ¿De dónde sacan la fuerza?. De las pequeñas prácticas reetidas: rezan todos los días sus oficios y sus rosarios de rodillas, haciendo examen particular.

Todo por vosotros en la ciencia.
Eliphas Lévi
Eliphas Levi – El Libro de los Esplendores
93

DECIMA LECCIÓN

VII

Señor hermano:

La religión no es una servidumbre impuesta al hombre, es un auxilio que se le ofrece. Las cartas sacerdotales han tratado en todo tiempo de explotar, y transformar este auxilio en yugo insoportable y la obra evangélica de Jesús tenía por objeto separar la religión del sacerdote o al menos poner al sacerdote en categoría de ministro y servidor de la religión dando a la

conciencia del hombre toda su libertad y su razón. Ved la parábola del buen samaritano y estos preciosos textos: la ley se ha hecho para el hombre y no el hombre para la ley. Desgraciados los que ligáis e imponéis sobre las espaldas de los demás fardos que no quisierais tocar más que con los extremos de los dedos, etc., etc. La Iglesia oficial, se declara infalible en el ***Apocalipsis,*** que es la clave cabalística de los evangelios, y hay siempre en el cristianismo una iglesia oculta o ***jvanuita*** que, respetando en todo la necesidad de la Iglesia oficial, conserva del dogma una interpretación diferente de la que se da al vulgo.

Los templarios, los rosacruces, los francmasones de altos grados han pertenecido todos, antes de la revolución francesa, a la Iglesia, de la cual Martínez de Pascual y Saint Martin y hasta Mme. de Krudemer, han sido los apóstoles en el siglo XVIII. El carácter distintivo de esta escuela es evitar la publicidad y no constituirse nunca en secta disidente. El conde Joseph de Maistre, ese católico tan radical, era aunque no se crea, simpático a la sociedad de los Martinistas y anunciaba una regeneración próxima del dogma por luces que emanaban de los santuarios del ocultismo. Existen todavía sacerdotes fervientes que están iniciados en la doctrina antigua y un obispo, entre otros, fallecido recientemente, me ha pedido enseñanzas cabalísticas. Los discípulos de Saint-Martin tomaron el seudónimo de filósofos desconocidos, y los de un maestro moderno muy conocido no han tenido necesidad de tomar nombre alguno, pues el mundo no sospechaba su existencia. Jesús ha dicho que la levadura debe ocultarse en el fondo de la vasija que contiene la pasta para trabajar día y noche en silencio hasta que la fermentación invada lentamente toda la masa que ha de formar el pan.

Un iniciado puede, con sencillez y sinceramente, practicar la religión con que haya nacido, porque todos los ritos representan diversamente un solo y mismo dogma; pero no debe abrir el fondo de su conciencia más que a Dios y a nadie debe comunicar sus creencias más íntimas. El sacerdote no puede juzgar lo que el mismo Papa no comprende. Los signos exteriores del iniciado son la modesta ciencia, la filantropía sin ruido, la igualdad de carácter y la más inalterable bondad.

Todo vuestro en la santa ciencia.
Eliphas Lévi